



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ENEP - ACATLAN

BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION

LAS RELACIONES ENTRE LA RPCH Y LA URSS 1917 - 1980



ENEP ACATLAN
DEPTO. DE CERTIFICACION
Y TITULOS

T E S I S

QUE PRESENTA PARA OPTAR POR EL

GRADO DE:

LICENCIADO EN **HISTORIA**
ALVARO MARIN MARIN



M-0031182



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAGINA
Introducción	1
Esbozo histórico de la URSS	7
Esbozo histórico de la RPCh	20
Relaciones China-URSS en el período 1917-1945	35
Relaciones China-URSS en el período 1946-1957	49
Relaciones RPCh-URSS en el período 1958-1973	67
Relaciones RPCh-URSS en el período 1974-1980	100
Conclusiones	118
Notas	129
Bibliografía	133

M-0031182

INTRODUCCION

En el presente trabajo intentamos acercarnos a un problema muy importante y de gran actualidad: las relaciones entre China y la URSS desde 1917 hasta 1980. De ninguna manera creemos posible agotar el tema, lo que pretendemos es ubicarlo en una perspectiva que englobe sus elementos fundamentales para comprenderlo en lo esencial.

La interrogante fundamental que nos hizo interesarnos por este tema fue: ¿Cómo es posible que dos países socialistas con sendos partidos comunistas en el poder hayan llegado a la lucha armada en sus relaciones interestatales?

La Constitución vigente en la URSS declara en sus artículos del 1 al 3 - lo siguiente:

"Artículo 1. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado socialista de obreros y campesinos.

Artículo 2. La base política de la URSS son los Soviets de diputados - de los trabajadores, desarrollados y fortalecidos como consecuencia del derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas y de la conquista de la dictadura del proletariado.

Artículo 3. Todo el poder pertenece en la URSS a los trabajadores de la ciudad y del campo, representados por los Soviets de diputados de los trabajadores."(1)

Asimismo, la Constitución actual de la RPCh establece en sus primeros tres artículos que:

"Artículo 1. La República Popular China es un Estado socialista de dictadura del proletariado, dirigido por la clase obrera y ; basado en la alianza obrero campesina.

Artículo 2. El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino. La clase obrera ejerce su dirección sobre el Estado a través de su destacamento de vanguardia, el Partido Comunista de China.

Artículo 3. Todo el poder de la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos por medio de los cuales el pueblo -- ejerce su poder son las asambleas populares a todos los - niveles, compuestas principalmente por los diputados obreros, campesinos y soldados." (2)

Por lo anterior, pudiera pensarse que la similitud de sistemas sociales y políticos posibilitaría algún entendimiento o, cuando menos, impediría un conflicto frontal, pero, como veremos, esto es falso.

La historia ha demostrado que ambos países han tenido y tienen graves - conflictos desde que existen como Estados Nacionales. El cambio de sistema-social en 1917 que convirtió al Imperio Ruso en un país socialista y el de - 1949, con la conversión del antiguo Imperio Chino, que pasó por un período - intermedio de República de corte occidental para transformarse entonces en - la República Popular China, modificó poco las relaciones entre ambos países, pues, según los datos de que disponemos, sus mutuas relaciones siempre han - estado basadas en los intereses nacionales. Precisamente, como pretendemos abordar el problema desde un punto de vista objetivo, proponemos partir de la hipótesis de que las relaciones interestatales de la RPCh y la URSS se fundamentan, lo mismo que entre otros países, en los intereses del Estado según, -

la apreciación de sus dirigentes.

Esta hipótesis es confiable en tanto aclara y explica las políticas tanto internas como externas de los Estados que nos ocupan. Sólo de esta manera podremos entender las alianzas de ambos países con otros de régimen capitalista, lo que resultaría inexplicable a la luz de la ortodoxia marxista que ambos proclaman poseer y aplicar.

Para darnos una idea equilibrada del problema y sacar conclusiones lo menos deformadas posibles por el espíritu de partido, consultamos libros de autores de diversas nacionalidades y, por lo general, procuramos separar la paja del grano y usar los datos desnudos para llegar a nuestras propias conclusiones.

Así enunciado parece lo más simple del mundo. En realidad tuvimos que luchar con una maraña de ideologías frecuentemente contradictorias, que manejan los mismos datos para demostrar cosas diferentes. Por ejemplo: los soviéticos afirman al igual que los autores de Europa Oriental, que la actualización soviética en China tenía como único fin ayudar desinteresadamente al pueblo chino. Los europeos occidentales son más equilibrados y apuntan también ciertos intereses nacionales, mientras que los chinos y los norteamericanos sólo ven intereses de gran potencia.

Tratamos de manejar correctamente los datos hasta donde nos fue posible. Cuando consultamos traducciones al español citamos en este idioma; cuando la fuente está en otro idioma la traducimos para que sea más coherente el trabajo.

Intentamos también uniformar el lenguaje a partir de las denominaciones oficiales de los países, grupos, partidos, etc., sin pretender darle un tratamiento ideológico a la nomenclatura. Por ejemplo, los norteamericanos siempre dicen Rusia cuando se refieren a la URSS, y escriben China sin hacer distinción entre la RPCH y Taiwán, aunque se entiende siempre a qué se refieren. Por consiguiente dicen rusos cuando el gentilicio actual debería ser soviéticos; también, al referirse genéricamente a los gobiernos actuales de ambos países -URSS y RPCh- a sus ejércitos o a sus dirigentes, los nombran genéricamente como comunistas dándole a la palabra un matiz más de epíteto que de sustantivo. No creemos que esta terminología sea producto de la ignorancia, nos inclinamos más bien a considerar que está preñada de contenidos ideológicos - que sólo mencionamos por no ser este el lugar para desentrañarlos. Debe tenerse presente este detalle cuando la terminología cambie al hacer citas textuales.

Creímos indispensable remontarnos a 1917 para darle al trabajo un enfoque histórico y entender mejor el fondo del problema. Con esto pretendemos demostrar que a lo largo de este siglo ha habido dentro de China dos tendencias políticas principales en lo referente a las relaciones con la URSS. La primera, por ser la más fuertemente arraigada, y que podemos llamar nacionalista, pretendía usar en provecho de China el poderío de las grandes potencias incluyendo a la URSS. La segunda, resultado de la influencia marxista, formó a un grupo de internacionalistas que pretendían aplicar el modelo soviético de industrialización y desarrollo, para lo que era indispensable la alianza total con la Unión Soviética. El maoísmo triunfó sobre estos últimos porque, si bien profundamente nacionalista, supo encubrir sus objetivos con el manto de un pseudomarxismo favorable a la Unión Soviética que fue desechado alrededor de 1960, cuando Mao Tse-tung se sintió seguro y con bastante poder.

Los dos primeros capítulos de la investigación son una historia sucinta de la URSS y China respectivamente. El tercero está dedicado a las relaciones de ambos países en el período de 1917 a 1945. Estas fechas son importantes porque la primera señala la toma del poder por los bolcheviques y la otra el triunfo de los aliados en la segunda guerra mundial. Antes de seguir adelante queremos señalar que, a nuestro juicio, toda cronología es arbitraria - y depende del problema que cada historiador se plantee, por lo que tomamos fechas claves para la historia de ambos países a fin de delimitar los capítulos de nuestro trabajo.

En el cuarto capítulo se estudian las relaciones sino-soviéticas en el período 1946-1957; en la segunda posguerra se observaron fenómenos importantes para las relaciones internacionales como la guerra fría, el ascenso soviético al nivel de la primera gran potencia socialista, la toma del poder por el PCCH en 1949, el XX Congreso del PCUS donde Nikita Khrushchev denunció a Stalin como un tirano en un discurso secreto y empezaron las divergencias sino-soviéticas, y, en 1957, la reunión de Partidos Comunistas en Moscú, en donde Mao exigió que los avances de la ciencia soviética -la bomba de hidrógeno y los cohetes espaciales- fueran puestos al servicio del belicoso socialismo a la china pues, según palabras de Mao en el Congreso "el viento del este debería prevalecer sobre el viento del oeste".

El quinto capítulo estudia las relaciones desde 1958, que es la época del Gran Salto Adelante, hasta 1973, fecha en la que China comienza a normalizarse después de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Nuestro sexto capítulo va desde 1974, año que marca la toma del poder por

Hua Kuo-feng y Teng Siao-ping quienes derrotaron al grupo maofista de la "Banda de los cuatro", hasta 1980 que es un año lo bastante lejano como para tener datos ciertos y confiables de las relaciones entre estas dos grandes potencias socialistas.

Por último, en el séptimo capítulo estableceremos las conclusiones de -- nuestro trabajo.

ESBOZO HISTORICO DE LA URSS.

Rusia era a fines del siglo XIX un país atrasado económicamente cuya sociedad estaba formada por grandes terratenientes, campesinos, una débil clase media de comerciantes y funcionarios y una joven clase obrera.

En 1896, el Ministro encargado de las finanzas del Zar, Conde Serguei -- Vitte, ayudó a la industrialización acelerada de Rusia mediante la rápida acumulación estatal, una política proteccionista, la introducción de la divisa - apoyada por reservas de oro y la creación de buenas condiciones para la inversión local y extranjera. Si a esto agregamos que para entonces los siervos - ya habían sido liberados de sus ataduras feudales y convertidos en proletarios agrícolas comprenderemos por qué la concentración de la producción fue mayor - en Rusia que en Europa Occidental; la clase obrera aumentó rápidamente y se - fortaleció la burguesía.

Debido a la política de apoyo a la acumulación capitalista, se prohibían entonces las huelgas, reuniones y sindicatos a una clase obrera que al comenzar el siglo veinte contaba a tres millones de individuos entre sus filas y - trabajaba en medio de pésimas condiciones con jornadas prolongadas y viviendas insalubres. Los campesinos vivían peor que los obreros y la agricultura - en general era ineficiente, lo que causaba grandes hambrunas y epidemias masivas catastróficas.

Las agudas contradicciones de la sociedad rusa en el siglo XIX llevaron - a algunos intelectuales como P. J. Chaadayev, A. S. Chomyakov, A. J. Herzen, - M. A. Bakunin y N. G. Chernyshevski, a criticarla y sugerir soluciones que -- iban desde un regreso al medioevo ruso, hasta la destrucción de todo el aparato estatal, pasando por programas moderados de reparto de la tierra.

Precisamente, como una manera de aportar soluciones a los problemas de su patria, un grupo de jóvenes fundó en el último tercio del siglo XIX el primer partido político ruso bajo el nombre de "Tierra y Libertad" que tenía en su programa el derrocamiento de la clase dominante, el reparto de la tierra, la autoadministración de las comunidades campesinas y la autodeterminación de las nacionalidades que formaban el Imperio. El recurso de este partido a tácticas violentas y la represión gubernamental lo escindió en el grupo terrorista "Voluntad Popular" que fue mayoritario, y en la minoría pacifista y política dirigida por G. V. Plejánov y B. P. Axelrod.

El asesinato del Zar Alejandro II en 1881, significó también el fin del grupo "Voluntad Popular" pues la mayoría de sus jefes y partidarios fueron ejecutados. La década que siguió fue un período de desaliento y apatía en el movimiento revolucionario.

G. V. Plejánov y P. V. Struve, fueron los primeros en conocer la doctrina marxista en Rusia; opinaban, siguiendo una carta de Marx a Vera Zasulich - que Rusia estaba al principio del capitalismo, que no se podían saltar etapas del desarrollo social y que lo único viable era aspirar a una democracia burguesa.

Lenin en 1893, en su trabajo ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la social-democracia?, consideraba posible la unión de obreros y campesinos para el derrocamiento de la autocracia y la implantación de la dictadura del proletariado. En su segunda gran obra publicada en 1899, El desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin se aleja de los populistas y occidentalistas, al considerar que en Rusia las condiciones de la revolución existían y la posibilitaban, por lo que no era necesario esperar un desarrollo --

mayor; los obreros además, debían apoyar la revolución burguesa sólo como un ensayo para su propia toma del poder.

En su libro ¿Que hacer?, Lenin considera que los obreros por sí sólo -- únicamente son capaces de crear una conciencia gremial (él la llamó con el anglicismo tradeunionista) y que el sentido político de sus luchas sólo podía -- dársele el partido del trabajo. Este partido debía ser, por las condiciones -- especiales en Rusia y la represión zarista, un partido pequeño, disciplinado, conspirador, de revolucionarios profesionales.

En 1903 durante el segundo congreso del Partido Obrero Social Demócrata -- de Rusia, los principios de Martov y Lenin se enfrentaron. Martov quería un -- partido abierto, de masas como los occidentales. Lenin deseaba un partido ce -- rrado, de cuadros selectos. Como consecuencia del enfrentamiento, el partido -- se dividió en bolcheviques encabezados por Lenin, los cuales preferían una or -- ganización con un máximo de centralismo y disciplina; y mencheviques dirigi-- dos por Martov, inclinados por un partido de tipo occidental. La división -- fue tan profunda que desde 1902 se formaron dos organizaciones partidarias dife-- rentes.

Durante la revolución de 1905 los mencheviques se mostraron dispuestos a -- dejar el poder a los grupos burgueses a fin de poder instaurar la democracia -- burguesa que soñaban. Por su parte los bolcheviques vieron entonces una opor -- tunidad para transformar el movimiento en una revolución proletaria encamina-- da a la toma del poder. La revolución, no obstante, fue reprimida y las in-- quietudes de los campesinos acalladas con la reforma de P. A. Stolypin, que -- consiguió formar una clase media agraria, posteriormente conocida como de los -- Kulaks.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques empezaron a luchar por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Buja rin en su obra Imperialismo y Economía Mundial publicaba en 1915, y Lenin en El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo analizaron el desarrollo del capital financiero y concluyeron con la posibilidad de transformar en revolucionaria una guerra imperialista. Ya Lenin en 1915, durante una polémica con -- Kautski, vislumbró la posibilidad del triunfo proletario en un solo país y formuló la ley del "desarrollo irregular" del proceso político. El proletariado triunfante en un solo país tendría que enfrentarse al resto del mundo -- con sistema capitalista, pero podría contar con el apoyo de las clases oprimidas de esos países. En 1916, Lenin desarrolló la teoría de la dictadura del proletariado y esbozó la organización del futuro Estado proletario.

A partir de la teoría del imperialismo, Lenin desarrolló la estrategia y la táctica de la toma del poder en Rusia. Las novedosas y atrevidas ideas leninistas despertaron la oposición aún de los viejos bolcheviques, pero poco a poco se impusieron y ya en el VI Congreso del Partido, de agosto de 1917, -- contaban con la mayoría y el importante apoyo de Stalin, el cual dijo estas -- palabras históricas: "Hay que dejar a un lado la idea ya superada de que sólo Europa puede enseñarnos el camino. Existe un marxismo dogmático y un marxismo creativo. Yo soy partidario de este último."

Mientras todos los partidos burgueses se mostraban favorables a la continuación de la guerra, los bolcheviques fueron los únicos que exigieron una -- paz sin condiciones ni anexiones, lo que les atrajo la simpatía y el apoyo -- del pueblo. Sus consignas reflejaban las necesidades populares, y esto explica su éxito. La propaganda occidental de la época y de muchas épocas posteriores, presentaba a los bolcheviques como destructores, pero ellos fueron --

realmente los únicos que en ese momento presentaron un programa constructivo, pacífico y favorable a los intereses de la mayoría.

Una vez tomado el poder por los bolcheviques, estos expidieron dos decretos que mostraban claramente su línea partidaria: el Decreto sobre la Paz y el Decreto sobre la Tierra; el primero ofrecía una paz sin anexiones ni indemnizaciones, el segundo expropiaba a los terratenientes y cedía la tierra a los consejos de obreros y campesinos. En vista de que los países beligerantes no respondieron al llamado de paz, los soviéticos negociaron una paz por separado con el Imperio Alemán, lo que condujo a la firma del Tratado de Brest-Litovsk en el mes de marzo de 1918. Los bolcheviques una vez más cumplieron puntualmente sus compromisos aún a costa de grandes pérdidas territoriales y económicas. El debate ideológico continuó con mayor intensidad en el seno del partido bolchevique. La alternativa de los trotskistas era: revolución mundial o derrumbamiento del poder soviético. Lenin intervino nuevamente para indicar que era necesario hacer una pausa que salvara a la revolución, lo que no significaba traicionar al marxismo.

Después de la guerra civil, en 1920, se trató de buscar otro momento de equilibrio mediante la utilización de la diplomacia tradicional. En marzo de 1921 se estableció a instancias de Lenin la Nueva Política Económica (NEP) -- que serviría como transición al socialismo. El Estado soviético controlaría el comercio exterior, los bancos y las grandes industrias, pero permitiría que el capitalismo nacional y extranjero se dedicara a algunas ramas de la producción. En el campo se permitió el comercio libre y la pequeña propiedad privada de la tierra. En la Conferencia de Génova de 1922 la URSS expuso por vez primera sus opiniones sobre la coexistencia pacífica entre sistemas sociales distintos, basándose en la cooperación laboral y económica.

Con la muerte de Lenin en enero de 1924, desapareció, además de un teórico marxista de primera categoría, el jefe indiscutido de los bolcheviques y del Estado soviético. Durante tres años a partir de esa fecha, Stalin compartió el poder con Kámenev y Zinóviev en una especie de dirección colectiva. - Stalin era partidario del desarrollo de la industria pesada como tarea primordial de la economía soviética, mientras que sus dos socios en la dirección -- del Estado creían indispensable desarrollar previamente la agricultura como - condición necesaria del fortalecimiento industrial soviético. Usando su penertrante inteligencia y gran capacidad para evaluar las condiciones internas y- externas del país soviético, Stalin desplazó a sus contendientes de la dirección estatal y logró imponer sus planes.

Como un primer paso para la industrialización del país, Stalin implantó- la planificación centralizada de la economía y así fue como a fines de 1928 - empezó el primer Plan Quinquenal para la Economía Nacional, que alcanzó su cometido anticipadamente el 31 de diciembre de 1932, nueve meses antes de lo -- previsto.

Los cambios en la industria condujeron necesariamente a cambios en la -- agricultura, porque las pequeñas granjas individuales no podían abastecer satisfactoriamente las crecientes necesidades urbanas. A pesar de la oposición- declarada de los kulaks o campesinos medios, la colectivización de la tierra- se llevó a cabo entre 1929 y 1933 básicamente. En este período también se -- dio un paso gigantesco en la industrialización de la URSS al construirse la - central hidráulica de Dneprostroy, la fábrica de aceros de Magnitogorsk, la- fábrica de automóviles de Nishri-Novgorod, la fábrica de tractores de Stalin- grado (hoy Volgogrado) y la construcción de escuelas técnicas que de 91 en -- 1921 aumentaron a 600 en 1933.

La política exterior soviética era pacifista y estaba encaminada a reducir las tensiones que ya entonces provocaba el fascismo europeo. La base material de esta política era la necesidad de contar con un período lo suficientemente largo de paz para afianzar política y económicamente el poder soviético. En esta línea se encuentra el "Pacto de Neutralidad" firmado con Alemania el 23 de agosto de 1939. La historia demostró que éste pacto no fue suficiente para detener la agresión nazi. En este momento, Alemania estaba interesada en conseguir mercados para su industria y recobrar el terreno perdido en la primera guerra mundial, la lucha se justificaba ante el pueblo por la necesidad de obtener un "espacio vital". Los países de Europa Occidental y Norteamérica tenían la ilusión de arrojar a Alemania en contra del poder soviético y acabar así con el segundo debilitando a la primera. Los nazis pensaron en destruir a la Unión Soviética para transformarla en una colonia de Alemania; todos estos antecedentes prepararon la agresión alemana a la URSS que comenzó el 22 de junio de 1941.

Si bien al principio la ofensiva alemana fue arrolladora, la contraofensiva soviética del 5 de diciembre al 15 de enero de 1942 obligó a los alemanes a detenerse y, en algunos sectores, a retroceder hasta 400 km. Un año -- después sería capturado el Mariscal Von Paulus con un millón de soldados; esta derrota decidió la suerte de toda la guerra, pues los soviéticos habían -- destruido lo mejor que los nazis tenían en cantidad y calidad. La guerra sirvió para mostrar la solidez del sistema socialista.

El fin de la Segunda Guerra Mundial vio el comienzo del sistema mundial de Estados socialistas y el ascenso de la URSS al nivel de gran potencia. La Unión Soviética había salido triunfante de la guerra pero había perdido veinte millones de ciudadanos y sufrido la destrucción de cien ciudades; más que-

nunca necesitaba la paz para reconstruirse y así lo proclamó en su política exterior.

Stalin subrayó en 1952, en su libro El marxismo en la lingüística que no todos los cambios cualitativos habían de realizarse mediante "explosiones" -- por lo que confiaba que el paso al comunismo se produciría mediante una serie de "saltos paulatinos". Stalin resaltó en su libro Problemas de la construcción del socialismo en la URSS el carácter objetivo de las leyes económicas -- para recordar que no obstante toda la eficacia e importancia del mando estatal y partidario, éste se hallaba regido por leyes.

Stalin murió el 5 de marzo de 1953 y en su lugar fue nombrado Malenkov -- con los cargos de miembro del Presídium del Partido y Presidente del Consejo de Ministros. Le seguían en orden jerárquico: Molotov, Kaganovich, Beria y Bulganin.

Después de un período de calma inicial, se desencadenó la lucha por el poder y el 10 de julio de 1953 Pravda publicó que Malenkov había denunciado a Beria como enemigo del pueblo y del partido. Beria fue ejecutado.

Malenkov planeaba aumentar la producción de bienes de consumo, aumentar los precios de compra de los productos agrarios y mejorar el sistema de impuestos. Khrushchev no desaprovechó la oportunidad para acusar a Malenkov de desviacionismo auténtico logrando que éste renunciara el 8 de febrero de 1955.

El 25 de febrero de 1956, durante el XX Congreso del PCUS, Khrushchev denunció públicamente a Stalin culpándolo de suspender la legalidad socialista y fomentar el "culto a la personalidad". Como consecuencia de este Congreso

se subrayó el principio de igualdad de todos los países socialistas; se admitió la posibilidad de varios caminos al socialismo, incluido el pacífico; se restableció la legalidad socialista en todos los órganos estatales y se implanto la dirección colectiva del partido y del Estado; se acentuó la posibilidad de la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social.

En un esfuerzo por resolver los problemas agrícolas, Khrushchev anunció un programa para ampliar la industria química y de fertilizantes, el incremento en los rendimientos de la maquinaria agrícola, la ampliación de las superficies irrigadas y otras medidas que requerían substanciales inversiones de capital. Esto podría significar una expansión menos rápida en la industria pesada, tanto como la reducción de fondos en otros sectores. El cambio de -- las prioridades encontró resistencia en otros dirigentes soviéticos. La in-dustria también se encontraba en un período de crisis y bajos rendimientos.

Los esfuerzos de Khrushchev por enfrentar estos problemas mediante la reorganización de la maquinaria del partido y del Estado crearon confusiones. -- Su división de la organización del partido en dos ramas separadas dedicadas a los problemas industriales y agrícolas respectivamente, en noviembre de 1962 desagradaron a los líderes regionales y le restaron apoyo en esta sección del aparato partidario que antes le había sido muy leal. Esto aumentó su disposición de anunciar los más importantes cambios en política sin consultar a sus colegas en el Politburó que le mostraban oposición.

El 16 de octubre de 1964, la prensa soviética anunció que el Comité Central se había reunido dos días antes y resuelto relevar a Khrushchev de sus -- responsabilidades "en vista de su avanzada edad y el deterioro de su estado -- de salud".

El nuevo Gobierno fue encabezado por Leonid I. Brezhnev, nombrado Primer Secretario del Comité Central del PCUS, y Alexei Kosygin nuevo Presidente del Consejo de Ministros y, por lo tanto, jefe de Gobierno.

Inmediatamente se introdujeron reformas en la administración y la política. La controversia pública con Pekín fue acallada. Las jerarquías paralelas industrial y agrícola que Khrushchev había introducido en las estructuras partidaria y gubernamental fueron combinadas. Los nuevos dirigentes suprimieron las limitaciones al tamaño de las parcelas familiares en las granjas colectivas y a la cantidad de ganado que podían poseer los granjeros en propiedad -- privada. Se aseguró la estabilidad económica y la racionalidad administrativa.

En el XXIII Congreso del PCUS realizado en marzo y abril de 1966, se concedió a Brezhnev el título de Secretario General, éste había sido usado por Stalin en su última época.

Las reformas a la industria anunciadas en septiembre de 1965 dieron a los directores de empresas poder discrecional y establecieron un sistema de incentivos diseñados para premiar el uso eficiente de los recursos. Fue restablecido el sistema ministerial y cada ministro fue responsabilizado de un sector de la economía; a su vez, las funciones de planificación central fueron concentradas en el Comité Estatal de Planificación (GOSPLAN), y las responsabilidades para la distribución de suministros fueron encargadas al nuevo Comité Estatal para los Suministros Materiales y Técnicos. El Plan Quinquenal para 1966-1970 aprobado en el XXIII Congreso del Partido, redujo las metas económicas propuestas por Khrushchev para 1970.

Desde su llegada al poder, la nueva dirigencia soviética estableció la distensión como política oficial del Estado. Por algún tiempo, los gobiernos occidentales ignoraron las iniciativas soviéticas, pero en abril de 1969 la OTAN aceptó explorar con la URSS y sus aliados los problemas concretos y la posibilidad de resolverlos.

En octubre, Willy Brandt fue nombrado Canciller de la RFA, y declaró su disposición a establecer buenas relaciones con la URSS, Polonia y la RDA. El 12 de agosto de 1970 en Moscú, y el 7 de diciembre en Varsovia, Brandt inició con los premieres soviéticos y polaco respectivamente, tratados separados por los cuales la RFA reconocía la inviolabilidad de las fronteras existentes. El 26 de mayo de 1972, Leonid Brezhnev y Richard Nixon firmaron en Moscú el primer acuerdo SALT (Strategic Arms Limitations Talks) un documento con el que se pretendía evitar la guerra nuclear.

La ratificación por el Congreso de la RFA de los tratados fronterizos con la URSS y Polonia, así como el Tratado Básico Intergermano, crearon una buena atmósfera para la visita de Brezhnev a Bonn -la primera hecha por un estadista soviético de su rango- en mayo de 1973; en junio viajó a Washington donde firmó con Nixon una serie de acuerdos ejecutivos menores y un acuerdo diseñado para prevenir la guerra nuclear entre la URSS y los E.U. o entre uno de ellos y cualquier otro país. Brezhnev expresó su convicción de que las relaciones entre ambos países estaban alcanzando "una estabilidad máxima de carácter irreversible".

El 30 de julio de 1975, los jefes de los 33 Estados europeos y los de los E.U. y Canadá se encontraron en Helsinki en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea. El 1º de agosto firmaron el Acta Final de la

Conferencia. Los Estados Participantes reconocieron la inviolabilidad de las fronteras existentes de todos los Estados europeos.

La Conferencia de Helsinki fue aclamada en Moscú como el mayor éxito de la política de distensión en Europa. Brezhnev, no obstante, en su discurso - del 24 de febrero de 1976, en el XXV Congreso del PCUS advirtió que la confrontación ideológica entre los campos socialista y capitalista podría continuar. En este discurso, anunció que desde el XXIV Congreso del Partido (realizado - en abril de 1971) cerca de 2,600,000 hombres y mujeres habían sido admitidos - al PCUS, el cual había llegado a tener 15,694,000 afiliados. El XXV Congreso eligió a 287 nuevos miembros del Comité Central, los cuales nombraron un nuevo Politburó de 16 miembros con una edad promedio de 66 años. Incluyendo a - los candidatos a miembros y a los secretarios, el número de dirigentes partidarios pasó de 25 en 1971 a 28 en 1976. El 24 de marzo de 1977, Brezhnev sometió al Comité Central el proyecto de la nueva Constitución soviética. La - nueva ley fundamental, que no mostraba diferencias básicas de la constitución de 1936, fue aprobada por el Soviet Supremo el 7 de octubre de 1977.

Alexei Kosygin, al hablar en el XXV Congreso del Partido sobre las principales directrices económicas del X Plan Quinquenal (1976-1980) declaró que durante el Plan 1971-1975 la producción industrial total se había incrementado en 43% y anunció las metas para 1980. El 6 de mayo de 1978, Brezhnev y el canciller germanooccidental Helmut Schmidt suscribieron una declaración con-- firmando el tratado sovieto-germano del 12 de agosto de 1970, "determinados a continuar la dirección de las relaciones entre los dos Estados".

Después de seis años y medio de arduas negociaciones, la Unión Soviética y los Estados Unidos alcanzaron un acuerdo sobre un nuevo tratado para limitar

sus armamentos nucleares estratégicos. Leonid Brezhnev y James Carter se encontraron en Viena el 18 de julio de 1978 para firmar el SALT II, el cual limitaba a cada país a un total de 2,250 cohetes estratégicos para 1981. El senado norteamericano retrasó la confirmación de este tratado por el apoyo que la URSS brindó al gobierno socialista de Babrak Karmal en Afghanistan. Ronald Reagan, electo presidente de los Estados Unidos en noviembre de 1980, tomó -- una clara posición de enfrentamiento con la Unión Soviética durante los primeros meses de su administración.

ESBOZO HISTORICO DE LA RPCH.

China, una de las primeras civilizaciones de la humanidad, cuenta con -- una tradición cultural muy rica que supo mantener y desarrollar no obstante - haber sufrido muchas invasiones extranjeras. Los chinos siempre estuvieron - muy orgullosos de su alta cultura; ésta había sido un producto local y fue su perior a la de los pueblos aledaños. El mismo nombre que los chinos pusieron a su país -país del centro del mundo- indica el lugar que ellos creían tener- en el ecúmene.

Hay que tener presente lo anterior para justipreciar el choque de la cul tura tradicional china con la europeacuando, entre 1840-1842, la Gran Bretaña obligó al Imperio Chino a abrir sus puertos al comercio extranjero y le impu- so condiciones discriminatorias en su trato bilateral.

El choque de las dos culturas conmocionó todas las formas ideológicas y- sociales del Imperio Chino. En vista de la impotencia del Estado chino para- defender su territorio y su cultura, el pueblo se sublevó en una rebelión co- nocida como de los "Taiping" o "Imperio de la Paz Celestial" en 1852. A es-- tos rebeldes los encabezaba Hung Siu-Chuan quien, aprovechando la ideología - de los extranjeros, rápidamente difundida por el comercio entre los chinos, - se autonombró "hermano menor de Cristo" y fundó una dinastía opuesta al empe- rador y a los extranjeros. La rebelión sólo fue dominada hasta 1856, aunque- para ello se tuvo que recurrir a la ayuda de las tropas colonialistas. Poco- después de esta rebelión popular y ante la evidente debilidad del Imperio chi no, tropas francesas y británicas atacaron el Palacio Imperial de Pekín y - - obligaron al gobierno chino a aceptar tratados desiguales en los que se privi legiaba al comercio extranjero y se eximía a los europeos de cumplir las leyes

chinas. El descontento popular aumentó debido a estos tratados y se hizo una realidad el comienzo de la disolución del Estado chino.

Entre 1880 y 1890, China fue obligada por las potencias extranjeras que mantenían ocupado permanentemente su territorio, a ceder sus derechos sobre amplias extensiones de tierra que históricamente formaban parte del Estado chino. En el período que nos ocupa debió ceder Amman a los franceses y Corea a los japoneses, aunque a estos sólo se les reconocía el derecho de explotación de los recursos de Corea. Fue hasta después de la guerra de 1894-1895 cuando China tuvo que reconocer la plena soberanía japonesa sobre Corea, en vista de su derrota. La derrota provocó sublevaciones populares y movimientos reformistas, de los cuales el más importante fue el de los cien días, realizado en 1898, que tenía como finalidad copiar la política de Japón consistente en enviar a sus mejores ciudadanos a estudiar las técnicas más avanzadas en la administración estatal, el comercio, la industria y la cultura a las universidades de Europa Occidental y Norteamérica para modernizar y poner al día a su país en los conocimientos del Occidente y de esta manera alcanzar la independencia política y económica que los chinos habían perdido hacía mucho. Desgraciadamente, la clase gobernante china no tuvo igual visión que la japonesa y la misma creencia en la superioridad de su cultura, que ya para entonces era un mito reaccionario en tanto servía para mantener el status dependiente, influyó para que la Emperatriz viuda Tz'u-hsi se opusiera e hiciera fracasar la iniciativa en medio de una represión generalizada

Como consecuencia directa de este ambiente represivo partidario del orden colonial, se sublevaron en 1900 grandes masas de campesinos que, por pelear con técnicas de lucha oriental, fueron apodados "boxers" por los marineros estadounidenses acantonados en China. La rebelión de los "boxers" ha

pasado a la historia del mundo occidental como una rebelión con motivaciones meramente xenofóbicas; en realidad, el pueblo chino se sublevó por la criminal política colonialista de que era objeto: los ingleses -en sociedad con -- Francia, Alemania y Estados Unidos- vendían con altas ganancias en China el - opio que cultivaban en la India, y sólo suspendieron su distribución y venta- en la primera década del siglo XX no por consideraciones humanistas, sino por que el negocio amenazaba con extenderse a sus propios países y envenenar a -- sus propios ciudadanos.

La derrota del pueblo chino obligó a su Gobierno a aceptar tratados más- duros y humillantes aún, como los que incluían cláusulas que impedían a los - chinos circular libremente por su propio territorio. Fue en este clima de -- continuas humillaciones y opresión colonial que el doctor Sun Yat-sen fundó - en 1905 la Asociación Revolucionaria China, que más adelante se transformaría en el Partido Nacionalista Chino o Kuomintang.

En 1911, un movimiento revolucionario derrocó a la monarquía que para en tonces funcionaba meramente como un elemento decorativo en la escena política china. Al año siguiente se instauró una República democrática de corte occidental bajo la presidencia del general Yuan Chik'ai. En este clima caótico, - las minorías nacionales encontraron una oportunidad sin igual para liberarse- de la opresión de los manchúes, el Tibet y Mongolia se separaron de China - - accediendo a la vida independiente. A la muerte del general Yuan en 1916, el poder y por consiguiente el control sobre el territorio del antiguo Imperio - chino se fragmentó, quedando ambos en manos de varios generales que empezaron guerras de tipo feudal entre ellos tratando de alcanzar la hegemonía. El - - Kuomintang, partido fundado por el doctor Sun Yat-sen retuvo el control de la región austral de China. De esta manera comenzó una guerra civil que sólo --

terminaría con el ascenso de los comunistas al poder en 1949.

El marxismo llegó a China relativamente tarde y en la versión soviética. La Revolución de Octubre lo impulsó hacia el Oriente. Hacia 1918, el profesor Li Ta-chao organizó a un grupo de estudiantes marxistas en la Universidad de Pekín. Este grupo llamado "4 de mayo" fue el núcleo del que salieron los primeros comunistas chinos.

El Partido Comunista chino se fundó simultáneamente en París y Shanghai - en 1921. El fundador parisino fue Chou En-lai, joven de familia acomodada -- que creía en la necesidad de aprender la cultura occidental para independizar y modernizar a China. En Shanghai se nombró presidente del partido a Chen - - Tu-hsiu por delegados de toda China entre los que ya se encontraba Mao Tse-tung. Fue entonces cuando se aceptaron los primeros estatutos del partido.

Al año siguiente, también en Shanghai, durante el segundo congreso partidario se dio a conocer el programa del partido, cuyas metas principales eran la pacificación y unión del país así como la lucha contra el imperialismo. - Las tareas más urgentes señaladas por el documento tenían más bien carácter - nacionalista y democrático que tendencias socialistas. En este congreso también se recomendó la estrecha colaboración con el Kuomintang para facilitar - la revolución democrática.

El PCCh ayudó a la formación de sindicatos y al triunfo de muchas huelgas: de enero de 1922 a febrero de 1923 organizó más de cien huelgas en las que pararon cerca de 300,000 obreros. En el III Congreso del PCCh se ratificó el pacto de asociación formal con el Kuomintang y se permitió a los comunistas la doble afiliación.

En el I Congreso del Kuomintang celebrado en Cantón en 1924, se aceptó - la alianza con la URSS, la asociación con el PCCh y el mejoramiento del nivel de vida de los campesinos y obreros como parte del programa de este partido. Debido a esto, un buen número de comunistas ocuparon el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang. Con esta unión, los del KMT buscaban aumentar su base social y su membresía, mientras que los comunistas pretendían salir de la - - clandestinidad para aumentar su campo de acción. La alianza de ambos partidos permitió que la URSS fundara la Academia Militar de Whampoa de la que era director Chiang Kai-shek -destacado derechista- pero en la que trabajaban como instructores técnicos e ideológicos comunistas de primera línea como Chou-Enlai.

En enero de 1926 se celebró el IV Congreso del PCCh, donde se recomendó a los afiliados prepararse para nuevas luchas de masas. El doctor Sun Yat-sen había muerto el 12 de marzo de 1925 y había tomado el poder su yerno el general Chiang Kai-shek líder del ala derecha del Kuomintang y representante de - la burguesía proimperialista de China. El fue quien condujo al enfrentamiento con el PCCh a pesar de los esfuerzos de este partido por mantener sus contactos con el Kuomintang y tranquilizar a sus simpatizantes burgueses.

El enfrentamiento militar de ambos partidos obligó al PCCh a abandonar - sus posiciones en las ciudades y emigrar al campo. El 7 de agosto de 1927 -- Mao Tse-tung organizó en Kiangsi un ejército revolucionario de obreros y campesinos totalmente independiente. Otros ejércitos organizados y comandados - por Chu Teh y Peng Te-huai se unieron a Mao y, en 1929, crearon una nueva base revolucionaria en Yui-chin provincia de Kiangsi.

Los comunistas chinos implantaron en los territorios que ocupaba la - -

reforma agraria, la disciplina y la colaboración de sus ejércitos con los campesinos. En Kiangsi se fundó en 1931 una República Soviética China donde se permitió la existencia de pequeños artesanos y comerciantes, persiguiéndose sólo a los grandes terratenientes.

En 1930 el Ejército Rojo tenía 60,000 hombres y bases en Fukien, Anhui, Honán, Chensi y Kansu. Chiang Kai-shek atacó tres veces a los comunistas sin ningún éxito. En Kiangsi 10,000 de sus hombres se pasaron al Ejército Rojo. Los japoneses invadieron China en consecuencia con su política imperialista - en septiembre de 1931, lo que provocó muchos llamados a la unidad de los chinos que clamaban por la terminación de la guerra civil. Algunos jefes del -- Kuomin-tang llegaron al extremo, en 1936, de secuestrar a Chiang Kai-shek para obligarlo a aliarse con los comunistas.

No obstante, Chiang era partidario del triunfo militar sobre los comunistas como condición previa para la unificación de su país. A fines de 1933, - lanzó contra los comunistas un millón de hombres que redujeron al Ejército -- Rojo de 300,000 a 30,000 soldados; sin embargo, estos lograron salvar al núcleo de su partido y establecer una nueva base en el norte de Shensi.

Mao Tse-tung en su libro Cuestiones estratégicas sobre la guerra revolucionaria en China compendia sus experiencias militares de 1927 a 1936 y las - expone en un estilo agradable matizado con ejemplos sacados de la historia y - literatura chinas. Aquí, Mao trata de elaborar una doctrina militar general - que sirva como modelo universal. A partir de esta obra podemos observar el - deseo de independizarse de las doctrinas militares y filosóficas soviéticas - que Mao difícilmente oculta. Reconoce como antecedente doctrinario el marxis - mo soviético, pero, al mismo tiempo, trata de universalizar su propia práctica

política elaborando un modelo que embrionariamente tiene elementos políticos, sociales y económicos además de militares, del que se pueden -según hace Mao- deducir leyes generales -requisito previo para su aplicación ecuménica-. De esa misma época es su ensayo Sobre la práctica en el que se opone a Stalin -- con argumentos filosóficos que recuerdan más a la tradición china de Confucio que a la occidental marxista. Es pertinente subrayar que Mao poseía una vastísima cultura china, pero que nunca conoció ninguna lengua extranjera y sólo salió de su país dos veces para visitar Moscú en 1950 y 1957. Posiblemente - estos datos personales del "Gran timonel", como se hacía llamar por sus partidarios, sirvan para entender el curso de la política china posterior a 1960.

El PCCh estableció en agosto de 1937 un programa de diez puntos en el -- que se pedía la movilización del pueblo para luchar contra el imperialismo japonés, una reforma política democrática que acabara con los resabios feudales y estimulara la participación popular, la mejora de las condiciones sociales, igualdad a las minorías étnicas y unidad frente al Japón. El VI Congreso partidario confirmó la jefatura de Mao y criticó a Wang Ming, antiguo dirigente, por desviacionista de derecha. Entretanto, los ejércitos comunistas habían - logrado armar a la población campesina de China y organizar tropas guerrilleras que formaron bases antijaponesas. Para 1940 el Ejército Rojo había aumentado de 40,000 a 500,000 el número de sus soldados; controlaba a unos cien millones de civiles y el Partido se había robustecido llegando a 800,000 miembros.

Mao escribió en esta época un libro Sobre la nueva democracia autocalificado entonces y ahora como una gran aportación a la teoría del marxismo-leninismo-stalinismo. En este libro especulaba con la idea de fundamentar la nueva democracia con una coalición de clases como la que se dio para intentar -

al Japón. Pretendía la eliminación de las propiedades de los grandes bancos, la gran industria y el comercio, adoptando así el programa del Kuomintang anterior a 1924. Proclamaba la necesidad de repartir la tierra entre los desposeídos y abogaba por un comunismo nacionalista que pretendía justificar con la fórmula stalinista de una "forma nacional de contenido socialista". Como vemos, el maofismo es algo más que una ideología liberal pero algo menos que una doctrina socialista.

Los comunistas consiguieron fortalecerse en la guerra civil, pero la rendición de las tropas japonesas al Kuomintang por petición expresa de los norteamericanos el 14 de agosto de 1945 los puso en una situación difícil por el repentino fortalecimiento de este partido.

Los comunistas lograron pasar a su bando a muchos soldados de Chiang y equiparse con gran cantidad de material de guerra japonés y americano que los soviéticos pusieron a su disposición en Manchuria. Al entrar en la guerra -- contra el Japón, los soviéticos derrotaron entre agosto y septiembre de 1945 a un millón de soldados del Ejército del Kwantung, con lo que quitaron una -- fuerte presión a los ejércitos comunistas chinos, pudieron abastecerlos con -- las armas tomadas a los japoneses y apoyarlos política y económicamente de ma -- nera directa desde el fin de la segunda guerra mundial en adelante. La ayuda soviética a China nunca había sido suficiente por dos causas: primordialmente por la penuria del Estado soviético en sus primeros años y la necesidad de sa -- tisfacer con recursos propios contingencias como la guerra civil y la invan-- sión extranjera; en segundo lugar, los comunistas chinos se habían mantenido -- aislados en bases alejadas de la frontera con la URSS, por lo que era casi im -- posible cualquier comunicación. Con el fortalecimiento del Ejército Rojo chi -- no las comunicaciones se facilitaron y aumentaron las posibilidades de ayuda.

El 21 de septiembre de 1949 el PCCh convocó en Pekín la "Conferencia de Consejeros Políticos del Pueblo" que el 27 de septiembre promulgó la Constitución y designó un Gobierno popular centralista. Ese mismo día el nuevo gobierno fue conocido por la URSS. Las tropas del Kuomintang y sus dirigentes se refugiaron en Formosa donde resistieron con la protección norteamericana, los intentos de invasión del Gobierno comunista chino.

El 14 de febrero de 1950 se firmó en Moscú un Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda mutua entre la URSS y la RPCh. El cuarto ejército chino, bajo el mando del general Lin Piao intervino en la guerra de Corea para proteger las regiones industriales de Manchuria del avance norteamericano. El 20 de septiembre de 1954 el Congreso Popular estableció una nueva Constitución donde se proclamaba el paso al socialismo.

A la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, las relaciones RPCh-URSS entraron en su mejor período: en el protocolo soviético la RPCh fue sacada del orden alfabético para mencionarse inmediatamente antes de la URSS; se aumentó la ayuda soviética a la RPCh; se disolvieron las sociedades de administración conjunta y las tropas soviéticas se retiraron de Puerto Arturo y Dairén antes del 14 de mayo de 1955, como lo estipulaba el Tratado de 1950.

Las buenas relaciones entre chinos y soviéticos se deterioraron cuando aquéllos lograron excluir a éstos de la Conferencia de Países Afroasiáticos -- realizada en 1955 en Bandung, Indonesia; los chinos alegaban que la URSS no era un país asiático, aunque tiene dos tercios de su territorio más allá de los Urales. Khrushchev y Bulganin tuvieron que viajar a la India, Birmania y Afghanistan para resolver el problema.

En 1957, Mao auspició una campaña de liberalización de la política cultural bajo el lema de "Dejad florecer cien flores y que cien escuelas de pensamiento compitan entre sí". Esta campaña pretendía aflojar los controles ideológicos sobre la cultura para propiciar un florecimiento que demostrara a los soviéticos la superioridad de la cultura china fortalecida con el "pensamiento de Mao". También pretendía promover "espontáneas" manifestaciones de apoyo al maoísmo en una época en que a todo lo largo del sistema socialista mundial estaba de moda la lucha contra el culto a la personalidad, dirigida por el PCUS y motivada esencialmente por los excesos de poder de Stalin. Como es natural, una vez que se hubiera establecido como tradición política el repudio al individualismo, ningún otro dirigente por muy destacado que fuera podría reclamar para sí privilegios o tratamientos especiales; esto afectaba directamente a Mao quien pretendía, a la muerte de Stalin, ocupar el puesto de dirigente político e ideológico del sistema socialista mundial que había dejado vacío el recientemente fallecido dirigente soviético.

Desafortunadamente para Mao, los intelectuales y científicos chinos creyeron que el gobierno deseaba sinceramente ser criticado para mejorar sus métodos, y fue así como el maoísmo recibió críticas muy audaces que incluían -- censuras al deseo de glorificación que Mao nunca ocultó. Mao aprovechó la -- oportunidad para deshacerse de sus críticos y suprimió la campaña en junio de 1957.

Empezaba a verse que el maoísmo como corriente política y grupo de poder había entrado en una confrontación abierta con el marxismo soviético y el -- PCUS, esta confrontación todavía no se había manifestado públicamente pero, -- en las políticas económicas chinas, se traslucía la intención de pasar al comunismo saltando el capitalismo y el socialismo, lo que significaba adelantarse

a la URSS. El "Gran salto adelante" se inició en China en agosto de 1958, al mismo tiempo, se formaron las "Comunas populares". El "Gran salto" pretendía industrializar a la RPCh y volverla una gran potencia en un plazo no mayor de doce años. Se estimuló la autarquía y la creación de altos hornos domésticos; en las "Comunas populares" se trataba de unir la actividad agraria e industrial así como de acabar con la vida familiar tradicional. Los campesinos se unían en brigadas militarizadas, llevaban sus armas al campo para practicar - en los ratos libres, los niños comían colectivamente y se pagaba sólo de acuerdo a las necesidades de cada quien.

Estas medidas fueron calificadas por los soviéticos de voluntaristas y - anticientíficas pues objetivamente retrasaron el desarrollo social y económico de la RPCh; propiciaron los desperdicios, la ineficiencia y destruyeron lo que se había logrado hacer durante el primero y parte del segundo quinquenio de planeación económica al estilo soviético que había empezado a aplicarse en 1950. En el XXI Congreso del PCUS realizado en 1959, Khrushchev declaró que - las medidas económicas chinas eran "anticuadas" y "reaccionarias".

Mientras tanto, en el XXII Congreso del PCUS, se publicó el nuevo programa del partido y se anunció que la URSS era uno de los países más ricos de la tierra, con lo que se destacó el atraso de los chinos y lo erróneo de su política. Se proclamó, además, que el paso al comunismo debía basarse en un alto rendimiento industrial, se acentuaron las críticas a Stalin y su cadáver fue retirado del Mausoleo de Lenin. Los chinos mostraron su desacuerdo poniendo una corona de flores en la tumba de Stalin.

El rompimiento sino-soviético, hecho público en 1960 con la retirada de todos los técnicos soviéticos en la RPCh, se transformó en el interior del --

país en un forcejeo entre los maoístas y los dirigentes que no lo eran y proponían el acercamiento y la colaboración con la URSS. Esta lucha por el poder condujo a la "Revolución Cultural" que comenzó en 1966 como un movimiento destinado a "purificar" el comunismo chino.

La revolución se basaba en una tesis de Mao: mientras el marxismo ortodoxo considera que las relaciones de propiedad determinan el carácter de un régimen social, los maoístas dan el papel predominante a la ideología, por lo que suponen que para evitar el regreso al capitalismo deben hacerse periódicamente campañas masivas de "rectificación". En realidad, esta "revolución" se llevó a cabo porque muchas personas destacadas, ante los constantes fracasos de la gestión económica maoísta, consideraron necesario volver a los métodos ya probados por los soviéticos. Obviamente ni Mao ni sus partidarios podían aceptar públicamente sus errores, por lo que prefirieron recurrir a la movilización de jóvenes estudiantes de las grandes urbes para usarlos como punta de lanza contra los disidentes con poder dentro del partido, el ejército y la administración.

En el marxismo ortodoxo, una revolución verdadera conduce al cambio radical del régimen social y es llevada a cabo por obreros y campesinos encabezados por un partido comunista. Durante la "Revolución Cultural", adolescentes de 13 a 19 años vejaron, apalearon y asesinaron a destacados profesores, intelectuales y científicos así como a los dirigentes del Partido a todos los niveles que se oponían a las tesis voluntaristas de Mao Tse-tung.

Si bien estos jóvenes apodados los "guardias rojos" estaban dirigidos -- por Mao en persona, pronto se dejaron llevar por el descubrimiento inesperado de su fuerza y pretendieron atacar a principios de 1967 al mismísimo Mao bajo

la consigna de "Ataque al cuartel general".

Mao sabía que en algún momento los "guardias rojos" se harían ingobernables, por lo que tuvo el acierto de aliarse con el mariscal Lin Biao, jefe -- del ejército y mantener a la institución armada lejos de la revuelta. Cuando los "guardias rojos" se volvieron contra su promotor, éste utilizó al ejército para masacrarlos.

La revolución sirvió a Mao para canalizar todas las frustraciones del pueblo chino hacia hipotéticos enemigos internos responsables de los fracasos militares, como los frustrados intentos de tomar Formosa y anexar territorios de la India a la RPCh; políticos, como el enfrentamiento con la URSS y el intento de ponerse a la cabeza del movimiento comunista, que habían conducido -- al aislamiento internacional de la RPCh; económicos, como el movimiento de -- las comunas, el gran salto y las campañas contra la corrupción generalizada -- que sólo habían producido desconfianza en el pueblo y el desquiciamiento de -- la producción y el comercio; y finalmente también los diplomáticos, como los intentos de Chou En-lai de formar un bloque de países africanos y asiáticos -- bajo el control de la RPCh, los cuales no prosperaron por la imposibilidad del Gobierno chino de prestarles asistencia militar y económica suficiente debido a la pobreza y debilidad de la RPCh. Los países afroasiáticos demostraron a Mao que la influencia internacional sólo se consigue con poder y no con prédicas ideológicas y declaraciones de buena voluntad.

La revolución cultural terminó en 1969 con masacres y deportaciones masivas de guardias rojos a las despobladas zonas fronterizas y regiones montañosas. En ese mismo año Mao nombra, en una reunión del Partido, a Lin Biao como sucesor; éste además de jefe del ejército de probada lealtad, había sido --

el autor del librito conocido como Citas de Mao, popularizado por los guardias rojos.

Lin Piao murió en un oscuro accidente de aviación sobre Mongolia en 1972 y en su lugar fue nombrado Chou En-lai quien de hecho pasó a un primer plano a partir de este momento entre otras cosas debido a la avanzada senectud del presidente Mao.

Precisamente, el debilitamiento físico de Mao fue aprovechado por su esposa Chian Ch'ing y otros tres miembros del Politburó para organizar un grupo político que pretendía hablar en su nombre y reimplantar medidas extremistas en la política y la economía como las que se aplicaron durante la revolución cultural. Aún en medio de la lucha por el poder se hacía indispensable una reforma social que diera la hegemonía a alguno de los bandos, en esta lucha Mao era el punto de referencia obligado y actuaba como árbitro.

En 1973 se hizo una revisión de la estructura partidaria y en 1975 se promulgó una nueva Constitución que representaba un compromiso entre los grupos extremistas seguidores a ultranza de la ideología maoísta, encabezados por el grupo de Chiang Ch'ing conocido como la "Banda de los cuatro", y los grupos moderados de inspiración tecnócrata que preferían dejar a un lado la ideología y pugnar por la industrialización del país.

Hua Kuo-feng, de quien se cuenta que alguna vez comentó que no importaba si el gato era negro o gris sino que cazara ratones, fue nombrado en 1976 Premier en sustitución de Chou En-lai, y, en octubre de ese año, logró derrotar a la "Banda de los cuatro" y encarcelar a todos sus miembros incluyendo a la esposa del presidente Mao. Los tecnócratas habían ganado la partida después-

de más de diez años de lucha y se apresuraron a imponer su programa.

Chou En-lai anunció que el Plan Quinquenal para 1976-1980 estaba preferente encaminado a estimular el crecimiento de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología; por sus metas se le llamó el plan de las "Cuatro modernizaciones".

RELACIONES CHINA-URSS EN EL PERIODO 1917-1945.

Las relaciones contemporáneas entre China y la URSS comenzaron casi desde el nacimiento del Estado soviético. V.I. Lenin escribió sobre la posibilidad del tránsito de los pueblos atrasados al socialismo sin pasar por el capitalismo. Subrayó además, que para realizar esta meta era decisiva la ayuda del Poder Soviético. Esta tesis fue expuesta en 1920 durante el II Congreso de la Internacional Comunista.

"Si el proletariado revolucionario triunfante realiza entre ellos una -- propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda con todos los medios de que disponen, entonces no es justo suponer que la fase se capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados".
(3)

La política exterior de la antigua Rusia cambió inmediatamente después de la Revolución de Octubre, ya que los gobernantes soviéticos manifestaron su intención de iniciar una nueva era en política internacional renunciando al imperialismo y a los privilegios imperialistas que hubieran podido heredar de la Rusia zarista. La declaración de Karakhan de 1919 ofreció la renuncia a la posición privilegiada que Rusia había mantenido en China a consecuencia de diversos e injustos tratados anteriores.

Uno de los primeros pronunciamientos de la política exterior soviética -- firmado por Lenin y Stalin declaraba que los acuerdos de partición de -- -- Persia y Turquía, concluidos entre la Gran Bretaña y el Gobierno zarista en -- 1907 y 1915 secretamente, eran rotos y anulados.

Los bolcheviques abrieron los archivos de la diplomacia zarista y publicaron todos los tratados secretos, renunciando a las ventajas que pudieran --

haber ganado con ellos. Con esta actitud rompían irrevocablemente con el imperialismo y comenzaban una nueva era de relaciones abiertas y honradas entre los pueblos del mundo, proclamando, en una época convulsionada por la guerra, que sólo una paz justa y democrática "sin indemnizaciones ni anexiones" era aceptable para la revolución. (4)

La oferta era también válida para China, sin embargo, este ofrecimiento inicial no tuvo eco en el lado chino porque el gobierno militarista de Pekín consideró que sus intereses se verían más favorecidos si se abstenía de tener relaciones con el gobierno bolchevique. (5)

Má adelante, durante los años de guerra civil que siguieron a la toma -- del poder por los bolcheviques, estos solicitaron y obtuvieron la colaboración de los gobernantes chinos para luchar contra los ejércitos zaristas.

A comienzos de 1921, los bolcheviques solicitaron y obtuvieron la autorización de Yang Tseng-hsin gobernador de la provincia de Sinkiang, para perseguir a las tropas del coronel Sidórov, lugarteniente del almirante Bachik ambos connotados zaristas. Las fuerzas del Ejército Rojo cruzaron la frontera de Sinkiang y llegaron a Chuguchak hasta el río Emil, donde vencieron y llevaron de regreso a su país a los soldados blancos. En las operaciones finales de Sinkiang, tropas chinas colaboraron con el Ejército Rojo para evitar que los soldados blancos escaparan hacia otros lugares de la provincia y causaran mayores depredaciones. La última gran batalla entre rojos y blancos en el -- Asia Central se libró en Sharesume, en territorio chino. (6)

La colaboración entre la URSS y China en los primeros años del poder soviético no se redujo al ámbito militar, sino también se extendió a la esfera-

de la política, pues la Internacional Comunista -mejor conocida por sus siglas en ruso: Comintern- ayudó a la formación del Partido Comunista China.

Para 1921, los bolcheviques habían afianzado su poder en Asia Central y el Extremo Oriente, eliminando a las tropas blancas de Sinkiang, Manchuria y Mongolia. Con esto, extendieron su influencia ideológica sobre China.

El profesor de literatura Chen Tu-hsiu y el historiador Li Ta-chao, ambos docentes de la Universidad de Pekín, estaban profundamente impresionados por la revolución bolchevique. Lo que les atraía de la doctrina de Lenin, -- era que podían conciliar la admiración a Occidente con el resentimiento causado por la política occidental en China; los dos fueron miembros fundadores -- del PCCh.

En junio de 1920, la Tercera Internacional Comunista envió a un emisario de apellido Voitinski a Shangai, con la orden de reunir a los pequeños y dispersos grupos de marxistas chinos en un sólo partido. En julio de 1921, en una escuela de niños ubicada en la concesión francesa de Shangai, se realizó un congreso donde nació el Partido Comunista de China. (7)

La política antiimperialista de los bolcheviques despertó el interés del doctor Sun Yat-sen quien en una carta fechada el 28 de agosto de 1921 y dirigida al Ministerio de Asuntos Exteriores Soviéticos dice: "Estoy muy interesado en sus realizaciones, especialmente en la organización de sus soviets, su ejército y sus sistemas educativos". (8) Este interés permitió que el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang), fundado y dirigido por el doctor Sun, incluyera dentro de su programa político una propuesta de alianza con la URSS.

"El I Congreso de ese partido celebrado en enero de 1924, aprobó los tres principios políticos fundamentales propuestos por Sun Yat-sen, a saber: - alianza con la URSS, alianza con el Partido Comunista de China y apoyo - a la lucha de las masas campesinas y obreras del país." (9)

A petición del doctor Sun, la Unión Soviética envió a China una delegación encabezada por Mijail Borodin. El doctor Sun, ante los problemas de China llegó a la conclusión de que: "La historia y las realizaciones del Partido Comunista ruso constituirían un buen ejemplo." (10)

Chiang Kai-shek viajó a la URSS en representación de su jefe de partido - doctor Sun. Allí visitó las escuelas militares y fue informado de la organización y técnicas militares soviéticas; a su regreso a China expresó que se inclinaba por la adopción de métodos soviéticos para la organización del naciente ejército del Kuomintang.

En 1924 se inició la reorganización del Ejército chino bajo la dirección de asesores soviéticos y con la ayuda material de la URSS. En ese mismo año - fue inaugurada en Whampoa una academia militar china que funcionaría según -- los cánones soviéticos. En la ceremonia de apertura, Sun Yat-sen pronunció - un discurso en el que dijo:

"Hace seis años Rusia inició una revolución y al mismo tiempo organizó - un ejército revolucionario. Este ejército se fue formando por etapas, - fue capaz de destruir los viejos poderes y los peligros externos y obtuvo grandes éxitos. Al inaugurar esta academia, seguimos el ejemplo de - Rusia. En la academia se estudiarán los principios de la organización - del Ejército Rojo de la Unión Soviética y se creará un Instituto para comisarios del partido. Este sistema se incorporará en el futuro a las -- restantes unidades del ejército revolucionario." (11)

La política de colaboración entre la URSS y China formaba parte de la estrategia general de la política exterior soviética. Entre enero y febrero de

1922 se realizó en Moscú el Congreso de los Pueblos del Extremo Oriente, donde se acordó apoyar las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista sobre las cuestiones nacional y colonial y se decidió fomentar la colaboración entre los comunistas y los partidos nacional-revolucionarios. En esta ocasión, unos delegados chinos fueron recibidos por Lenin quien les explicó:

"que la revolución china tenía en esa etapa carácter democrático burgués y que, por tanto, exigía del proletariado establecer una amplia unidad - con otras fuerzas revolucionarias de China." (12)

El papel desempeñado por la academia militar de Whampoa en la historia de China fue muy grande, pues si bien se fundó a instancias del doctor Sun y más tarde fue controlada por su yerno y sucesor Chiang Kai-shek, preparó técnicamente a los cuadros militares que constituyeron el núcleo del Ejército Nacional Revolucionario y más tarde se pasaron a las filas del Ejército Rojo -- chino.

La importancia de la politización del ejército fue señalada por Borodin al doctor Sun. Como consecuencia de este apuntamiento se creó en la Academia de Whampoa un departamento político para infundir responsabilidad política a los estudiantes como parte de su formación básica. Los asesores soviéticos -- consiguieron poner al frente de este departamento a Chou En-lai, un joven comunista que había fundado en París el PCCh por las mismas fechas en que se -- fundó en Shangai.

"Los asesores comunistas en Whampoa lograron que Chou En-lai, un comunista confeso, fuera designado para un puesto importante -algunas fuentes -- lo señalan como jefe por algún tiempo- del departamento político.

.....
Según un acuerdo con Sun Yat-sen, estos funcionarios políticos debían --

adoctrinar a las tropas en los principios del Kuomintang; pero, en realidad, enseñaban secretamente la doctrina comunista." (13)

La influencia soviética no se limitó al bando nacionalista puesto que entre los primeros instructores comunistas de Mao Tse-tung se contaban dos - - agentes de Moscú, miembros de la Internacional Comunista o Comintern: Grigory Voitinsky y un holandés llamado Henrious Sneevliet, que también se hacía llamar Maring. Después de ellos llegó de Moscú Michel Borodin como agente de -- Stalin para actuar en calidad de asesor de Sun Yat-sen, pero también traía -- instrucciones de formar el nuevo partido comunista chino según lineamientos - soviéticos.

Maring cumplió su cometido como asesor del doctor Sun y un año después fue substituido por el nuevo emisario soviético A.A. Joffe. Para entonces, - Chiang Kai-shek ya poseía una jerarquía similar a la del doctor Sun dentro - del Kuomintang. Chiang y Sun negociaron con Joffe el apoyo soviético para de rrotar a los feudales que se habían apoderado del control de China, y consiguieron que la Unión Soviética se comprometiera a abastecer al Kuomintang de armas, pertrechos, municiones y asesores para ese fin.

La influencia de los asesores soviéticos alcanzó su punto culminante a principios de 1925, entonces había más de mil asesores soviéticos en China y el mando operativo de las tropas del Kuomintang estaba controlado por el general soviético Blucher. En enero de 1926 aparecieron alusiones críticas hacia los soviéticos en el diario de Chiang Kai-shek y el 17 de febrero de ese mismo año Chiang insistió en reorganizar el Estado Mayor General para desplazar a los soviéticos. El 20 de marzo, Chiang ordenó el arresto de los chinos comunistas que estuvieran en su ejército y la vigilancia de los asesores soviéticos. No arrestó a los asesores porque necesitaba el apoyo soviético para -

su expedición al norte, pero después de este incidente el gobierno soviético redujo hasta niveles casi simbólicos la ayuda a Chiang.

Como ya señalamos con el ejemplo de Chou En-lai, los asesores soviéticos ayudaron a los comunistas chinos a adquirir posiciones de influencia dentro del Kuomintang. Chiang Kai-shek que era un nacionalista inclinado hacia la burguesía, advirtió que tendría que romper todas las relaciones con la URSS para librarse de la influencia comunista.

El 12 de abril de 1927, Chiang Kai-shek ordenó eliminar a todos los comunistas dentro del Kuomintang e hizo extensiva su orden a la población civil de los territorios ocupados por su ejército. Los comunistas chinos fueron masacrados inmisericordemente. Poco después Chiang estableció su gobierno en Nankín.

En vista de la nueva situación, todos los asesores políticos y militares soviéticos partieron de China. Para diciembre de 1927 todos los consulados soviéticos en territorios controlados por el Kuomintang fueron cerrados y se produjo la ruptura de relaciones entre la URSS y el Gobierno Nacional del Kuomintang. Chiang Kai-shek masacró a los comunistas atemorizado por el rápido crecimiento de su partido, con lo que rompió la llamada "alianza de las cuatro clases".

La alianza entre comunistas y nacionalistas en China apoyados ambos por la Unión Soviética, favoreció ampliamente a los comunistas chinos, pues si bien fue de corta duración les permitió salir de la clandestinidad y hacer

un amplio proselitismo, con lo que pudieron aumentar su membresía de quinientos que eran a fines de 1924 hasta cincuenta mil en 1927 fecha en que Chiang-kai-shek los obligó a abandonar las ciudades y refugiarse en el campo.

Esta última fecha es muy importante también porque marca el nacimiento del Ejército Rojo chino que se formó con los desertores del Ejército Nacional Revolucionario y con los comunistas sobrevivientes de la matanza ordenada por Chiang.

Durante toda la década siguiente, los comunistas chinos huyeron de los ataques del ejército nacionalista y se dedicaron a estructurar su ejército y adecuar a su partido a las difíciles condiciones de la guerra civil. Debido al internamiento de los chinos en las regiones más agrestes de su país, los soviéticos tenían dificultades hasta para comunicarse con ellos, situación -- que fue ampliamente aprovechada por Mao para afinazar su dirección del partido y del ejército así como para sentar las bases de una doctrina propia que posteriormente esgrimiría contra los soviéticos e intentaría elevar al nivel de las teorías más prestigiosas entre el movimiento comunista internacional. Por otra parte, la URSS pasaba entonces por difíciles problemas internos como la colectivización de la tierra y las pugnas partidarias que se extendieron al Ejército Rojo, lo que preocupaba más a sus gobernantes que la suerte de -- los chinos comunistas.

Aún sin proponérselo, Chiang Kai-shek colaboró al éxito de la causa comunista en China. La creciente inflación en los territorios controlados por el Kuomintang aumentó las penurias de la población, acrecentó el descontento e intensificó las medidas represivas de la policía política del Generalísimo.

Mientras más autoritario e impopular se hacía el régimen de Chiang, más se -- fortalecían los comunistas.

El período comprendido entre 1927 y 1936 contempló una encarnizada gue-- rra civil en la que los principales contendientes eran el PCCh y el Kuomin- - tang. Los comunistas chinos habían fundido en un sólo cuerpo a su partido y - a su ejército y pretendían tomar el poder en una marcha del campo a las ciuda - des. A partir de este momento, los chinos comunistas comenzaron a elaborar - su propia teoría del partido y de la toma del poder y empezaron a distanciarse de la Unión Soviética debido entre otras cosas a su aislamiento rural.

Otro factor que vino a complicar el abigarrado panorama político chino - fue la invasión japonesa que empezó en 1931 con la anexión de Manchuria. Sta - lin había retirado a sus agentes de China y en 1931 hizo regresar a su país - a un grupo de estudiantes chinos que vivían en Moscú. Estos "estudiantes de- regreso" se unieron a los comunistas de su país.

A pesar de que el Kuomintang restableció relaciones con la URSS en diciem - bre de 1932, las relaciones no volvieron a ser las mismas de la época del doc - tor Sun porque el Kuomintang persistió en atacar y aniquilar al PCCh.

Stalin acusó reiteradamente al general Chiang de no dedicar todas sus -- energías en la lucha contra el Japón y aprovechar la ayuda soviética para hos - tilizar por todos los medios a los comunistas. Chiang a su vez acusó a los - soviéticos de impedir la unificación de China bajo su gobierno para luchar -- más eficazmente contra los japoneses, y de proporcionar ayuda secreta a los - comunistas, lo que demuestra que la Unión Soviética nunca dejó de apoyar al - PCCh.

El gobernador de la provincia de Sinkiang, general Sheng Shih-ts'ai, por el estado de guerra civil, se había erigido en una especie de cacique autónomo, que manejaba a su provincia como un país independiente ya que no reconocía la autoridad real ni del Kuomintang ni del PCCh.

Esta situación permitió a Sheng enviar a Moscú una misión para solicitar ayuda económica y militar que le permitiera sostener su autonomía. La misión regresó con el delegado soviético Gareguin Apresov quien entró en contacto -- con Sheng en enero de 1934 en su papel de Cónsul general. Como consecuencia de la ayuda soviética, Sheng orientó el gobierno de Sinkiang hacia la URSS.

El 1º de diciembre de 1936, cuando Chiang Kai-shek visitaba el cuartel general de Chang Husue-liang en Sian fue aprehendido por su anfitrión. Una vez prisionero lo visitó Chou En-lai acompañado de Chang y entre ambos le pidieron que aceptara las propuestas de unidad del partido comunista chino para luchar contra los japoneses. Si aceptaba, los comunistas lo reconocerían como su jefe supremo.

Chiang Kai-shek sólo aceptó comprometerse en la unificación de ambos partidos hasta que los japoneses emprendieron una ofensiva militar en gran escala contra China. El cuartel general comunista informó del acuerdo el 22 de septiembre de 1937. En su documento, los comunistas se comprometían a aceptar el programa del Kuomintang y los "principios de los tres pueblos" de Sun - - Yan-sen; prometían cesar la confiscación de las tierras de los hacendados, -- cambiar el nombre al Ejército Rojo por el de "Ejército Nacional Revolucionario" y reconocer la autoridad de la Comisión de Asuntos Militares del Gobierno de Nankín. (14)

La segunda guerra chino-japonesa comenzó el 7 de julio de 1937. Los soviéticos mandaron con autorización de Sheng Shih-ts'ai una brigada mixta para que se estableciera en Hami, el paso oriental hacia Sinkiang. El Gobierno Nacional de Nankín firmó el 21 de agosto de ese mismo año un pacto de no agresión y comercio con Moscú, que fue el primer paso para el otorgamiento de créditos militares soviéticos a China; los abastecimientos debían transportarse por una carretera a través de Hami.

La Unión Soviética no solamente aportó créditos y abastecimientos militares al Gobierno chino, sino que también mandó especialistas militares y pilotos de guerra que lucharon en el Ejército Nacional chino en contra de los japoneses.

"Aviones y pilotos soviéticos pronto surcaron el cielo de China y lucharon contra los japoneses. Las protestas de Japón fueron rechazadas por Moscú. La hostilidad entre Japón y la URSS fue en aumento, y los "incidentes fronterizos" se multiplicaron. (Japón registró 2,400 de esos incidentes en 1938 solamente). Según el Cónsul general soviético en Harbin, se produjeron cuatro choques el 30 y el 31 de enero de 1938 cerca de Hunchun y Aigun, en los que tropas soviéticas se vieron obligadas a disparar contra tropas japonesas transgresoras." (15)

La amistad del pueblo soviético con el pueblo chino y su ejército aumentó y se fortaleció durante el período de la guerra contra el Japón. La Unión Soviética firmó un tratado de no agresión con el gobierno de la República China en el otoño de 1937, entre 1938 y 1939 prestó a China el equivalente de -- 250 millones de dólares americanos.

Como consecuencia del tratado de 1937, llegaron a China pilotos y especialistas soviéticos para cooperar con los chinos directamente en las acciones militares. Para 1940, con la ayuda de los pilotos soviéticos, habían sido destruidos 986 aviones japoneses. Esto costó a los soviéticos la vida de

más de cien de sus pilotos. (16)

El apoyo soviético a China no se manifestó únicamente en el interior de este país, también tuvo repercusiones en el ámbito internacional. Por iniciativa de la Sociedad de Naciones, en noviembre de 1937 se celebró una conferencia en Bruselas para analizar los problemas del Extremo Oriente. China solicitó ayuda y pidió que los países capitalistas cesaran de intervenir en sus asuntos internos proporcionando pertrechos bélicos al Japón. El Gobierno soviético apoyó a China políticamente y le concedió tres empréstitos.

Como los japoneses lograron bloquear el litoral chino, la URSS construyó una carretera de Alma-Atá a Lanchou para transferir los suministros necesarios al Gobierno chino. Tanto el Kuomintang como el PCCh tuvieron en alta estima la ayuda recibida de la Unión Soviética en la guerra contra Japón. "Desde -- que comenzó la guerra de resistencia, ningún gobierno imperialista nos prestó verdadera ayuda --decía Mao Tse-tung en diciembre de 1949--. Solamente la -- Unión Soviética nos ayudó en grandes proporciones con sus fuerzas humanas, materiales y financieras." (17)

A fines de 1939, los soviéticos habían proporcionado a los chinos más de mil aviones y dos mil pilotos, porque China no tenía personal técnicamente capacitado para hacer una guerra moderna contra el Japón. Flotillas aéreas soviéticas defendían Nankín, Hankow, Chungching y Lanchow. Todos los soviéticos entrenaban a técnicos locales en el manejo de sus equipos. Los chinos -- recibieron además, tanques, artillería, camiones y combustible. Entre los -- asesores soviéticos había oficiales de primera línea como los generales Zhukov, Chiukov, Cherepanov y Vlasov. El frente único antijaponés en China permitió a los comunistas reorganizarse y aumentar sus fuerzas de tal manera que para-

1940 controlaban un ejército de 500,000 hombres.

Una vez que Estados Unidos entró en guerra contra el Japón en 1941, el Gobierno Nacional chino presionó a la Unión Soviética para que retirara sus tropas y su influencia de Sinkiang. En el mismo sentido actuó Sheng Shih-ts'ai, antiguo aliado de la URSS, porque pensó que ésta perdería la guerra en Europa y convendría más alinearse con E.U.

La colaboración con los comunistas chinos se dificultó porque estos se habían vuelto a internar en las zonas rurales y, el argumento de mayor peso que tuvo la URSS para retirar a sus asesores fue la invasión de su propio territorio por los nazis en 1941. Las tropas soviéticas se retiraron por completo de Sinkiang en 1943. El mariscal Nieh Jung-chen valoró la actuación soviética en su país hasta 1945 con las siguientes palabras:

"En el transcurso de la guerra de ocho años de resistencia de China, poderosas fuerzas armadas de la Unión Soviética, que guardaban permanentemente las fronteras del Lejano Oriente, tenían paralizado al millón de hombres del Ejército del Kuantung de los bandidos japoneses, que llamaban la "flor del Ejército Imperial", lo cual alivió en medida considerable el peso agobiador de la guerra de resistencia de China." (18)

Por lo visto, éste fue uno de los períodos más difíciles en las relaciones sino-soviéticas. En un ambiente de guerra civil complicado por la invasión extranjera las relaciones sólo podían ser militares o, cuando menos, primordialmente militares.

La actuación soviética en China durante el período que acabamos de estudiar es considerada por algunos analistas norteamericanos principalmente como veleidosa y de doble faz. Nosotros creemos, por el contrario que la política exterior soviética de la época estaba claramente fundamentada en dos -

vertientes: las tradiciones socialistas establecidas por Lenin y las necesidades del Estado soviético respecto a su seguridad.

La primera vertiente se refiere a los principios de ayuda a los pueblos en lucha por su soberanía contra el imperialismo; la segunda, atañe al peligro que representaba el agresivo expansionismo de Japón para un país que contaba con riquísimos yacimientos de minerales, combustibles y materias primas en su extremo oriente y carecía de la población necesaria para garantizar su soberanía sobre ellos, tal era el caso de la URSS y ésta tuvo que actuar en consecuencia, apoyando a los chinos de todos los signos ideológicos con tal de que estuvieran de acuerdo en luchar contra Japón.

RELACIONES CHINA-URSS EN EL PERIODO 1946-1957.

Al término de la guerra contra Alemania, la Unión Soviética declaró la guerra de Japón entre el 8 y el 9 de agosto de 1945. Previamente, había creado un Alto Comando especial de fuerzas soviéticas en el Lejano Oriente a las órdenes del mariscal Alexander M. Vasilevsky, que había sido jefe del Estado Mayor General durante la guerra europea. Se establecieron tres grupos de ejército: el Frente de Transbaikalia, bajo el mando del general Rodión Ya. Malinovsky; el Primer Frente del Lejano Oriente, a las órdenes del mariscal Kiril A. Meretsov, y el 2º Frente del Lejano Oriente comandado por el general Maxim A. Purkaiev. El comandante en jefe de la Flota del Pacífico era el almirante Ivan S. Yumashev.

Las operaciones militares soviéticas en el Extremo Oriente tuvieron tanta eficiencia que el 23 de agosto de 1945 Stalin anunció la exitosa conclusión de las operaciones soviéticas en Manchuria. Las tropas soviéticas habían requerido tan sólo veintitrés días para destruir por entero al Ejército del Kwantung y liberar el nordeste de China, Corea del norte, el sur de Sajalin y las islas Kuriles.

Los japoneses perdieron en su lucha contra los soviéticos más de 677,000 soldados y oficiales, dejando en el campo 84,000 muertos. Dos ejércitos soviéticos se apoderaron de más de 3,700 cañones, morteros y lanzagranadas, más de 2,000 automóviles, unos 13,000 caballos, 679 depósitos y todos los buques de la flotilla fluvial japonesa de Sungari. (19)

Los soviéticos firmaron un Tratado de Amistad y Alianza con el Gobierno nacionalista chino el 14 de agosto de 1945, en el cual reafirmaron su respeto

a la integridad territorial y administrativa de China, al mismo tiempo que de claraban su intención de respetar la soberanía china sobre Manchuria.

Con el estacionamiento de sus tropas en el noreste de China entre agosto de 1945 y mayo de 1946, la Unión Soviética apoyó grandemente al PCCh, pues, - además de permitirle fortalecerse y reorganizarse, lo abasteció con las armas del derrotado Ejército del Kwantung. Esta ayuda sirvió para que los comunistas chinos regresaran a la guerra civil inconmensurablemente más fuertes para derrotar a los ejércitos de Chiang Kai-shek con los abundantes recursos materiales que les proporcionó la URSS.

Los soviéticos permitieron el paso al norte de China de los soldados del octavo ejército expedicionario de Lin Piao, y del cuarto ejército nuevo de -- Chen Yi a la provincia de Shantung; también, autorizaron el regreso a su país de dirigentes comunistas exiliados en la URSS como Li Li-san.

A pesar de que a fines de 1945 habían entrado 200,000 comunistas chinos al territorio controlado por los soviéticos, estos no los reconocieron oficialmente como una fuerza beligerante según lo exigía Chiang Kai-shek apoyado por los norteamericanos. Al mismo tiempo, los comunistas chinos pudieron reclutar soldados del exEjército del Manchukuo que había llegado a tener 187,000 - hombres y apoderarse de grandes cantidades de armas "asaltando" almacenes - - "inadecuadamente custodiados". (20)

De este modo, en septiembre y octubre de 1945, los soviéticos facilitaron sin intentar ni siquiera disimularlo, el fortalecimiento del PCCh al mismo tiempo que obstaculizaban el avance de las tropas del Kuomintang.

Los soviéticos apresuraron su retirada del norte de China en marzo de -- 1946, pero en una forma que favoreciera al PCCh. Por ejemplo, el 17 de marzo evacuaron Ssuning y permitieron que los chinos comunistas los reemplazaran en el control de la población civil. El 26 de marzo anunciaron que no podían de morar más su retirada del norte de Manchuria y que entregarían el poder a cual quier autoridad que estuviera presente. Los nacionalistas hubieran tardado - meses en llegar, por lo que toda Manchuria, al norte de Changchun, quedó en ma nos del PCCh.

El comentarista soviético M. Sladkovski considera que el hecho de que la URSS entrara en guerra contra el Japón y derrotara en territorio de Manchuria a su mejor ejército, tuvo una importancia excepcional para el pueblo chino -- puesto que, en consecuencia con las ideas leninistas, el Gobierno soviético - evitó que los frutos de la victoria cayeran en manos de los terratenientes -- reaccionarios aliados de E.U., además de que permitió la formación, en las zo nas que controlaba, de bases de apoyo para el Ejército de Liberación Nacional que se fortaleció con los pertrechos y abastecimientos soviéticos. (21)

Mientras se desarrollaba en China la guerra civil de 1946-1949, los so-- viéticos mantuvieron sus tropas en Puerto Arturo con lo que bloquearon la en-- trada de materiales, armas y tropas extranjeras en apoyo de Chiang Kai-shek. Al mismo tiempo continuaron apoyando política y económicamente al PCCh, lo -- que facilitó el triunfo de éste.

En julio de 1949, poco antes de que se proclamara la República Popular - China, llegó a Moscú una delegación de la Administración Democrática del Nor-- deste de China, encabezada por Kao Kang para negociar con urgencia ayuda eco-- nómica. Una vez que los comunistas tomaron el poder, la Unión Soviética fue--

el primer país en reconocer al nuevo gobierno.

El 1° de octubre de 1949 los victoriosos chinos comunistas se vieron al frente de una nación inmensa, con recursos naturales abundantes y la población más numerosa del planeta, por lo que tuvieron que encarar problemas internos de gran magnitud y un ambiente internacional hostil cuyos más poderosos gobiernos habían apoyado al ejército del Kuomintang.

Estas dos realidades hicieron necesaria una firme conducción de la política exterior como un asunto particularmente urgente. Gran parte de los alimentos y varios de los productos de consumo de la población urbana eran importados y los centros urbanos de China estaban de muchas maneras más fuertemente vinculados a la economía internacional que a sus zonas rurales.

Las luchas aisladas con los restos de las fuerzas de Chiang Kai-shek continuaron. Los bloqueos y bombardeos del Kuomintang a puertos y lugares fácilmente accesibles como Shanghai condujeron al desquiciamiento de los centros urbanos, donde los revolucionarios rurales no tenían experiencia.

No obstante tener contactos diplomáticos con los E.U. antes de tomar el poder, el PCCh se encontró con la oposición estadounidense después de su victoria sobre el Kuomintang, debido a que si bien los E.U. fueron oficialmente neutrales en la guerra civil, en la práctica habían apoyado a los nacionalistas. En las ciudades de China, el principal rival del PCCh en áreas vitales como la educación y la industria fue la clase media, quien en gran parte mantenía fuertes lazos con los E.U. y otras naciones occidentales. Este es el contexto general dentro del cual fue establecida la temprana política exterior de la RPCh. La política de Mao de "inclinarse hacia un lado" -en otros - - -

palabras de aliarse con la URSS- determinó la orientación inicial de la política exterior china.

Tanto en sus relaciones con los E.U. como en un menor grado con los países occidentales, China resintió un deterioro significativo; por tanto, se dedicó a consolidar sus relaciones con la URSS y los países socialistas de Europa Oriental.

El 16 de diciembre de 1949 llegó a Moscú una delegación de la RPCh encabezada por Mao Tse-tung para celebrar amplias negociaciones con los líderes soviéticos. El 20 de enero se unió a las conversaciones Chou En-lai. El 14 de febrero de 1950 fue firmado el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia -- Mutua entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China, que comprometía a ambas partes en una alianza militar de carácter defensivo, aunque a continuación se estipulaba que los nuevos socios estaban dispuestos a participar en todas las acciones que tuvieran como fin garantizar la paz y la seguridad en el mundo entero.

El tratado obligaba a ambos países a consultarse acerca de todos los problemas internacionales que afectaran sus intereses comunes en favor de la paz y la seguridad generales. También, cada país garantizaba al otro la igualdad de derechos, el respeto de su soberanía estatal, la integridad territorial -- y la no ingerencia en sus asuntos internos. Los dos países ofrecían fortalecer sus relaciones económicas y culturales hasta el límite de lo posible.

Además de este tratado se concertaron también dos convenios; uno sobre el ferrocarril chino de Changchun, Puerto Arturo y Dalni, y el otro sobre la concesión de un crédito a China por trescientos millones de dólares.

En el ferrocarril chino de Changchun los soviéticos poseían mayoría de acciones, que transfirieron sin indemnización, con todos los bienes pertenecientes al ferrocarril al Gobierno de la República Popular China.

En Dalni y Puerto Arturo, los soviéticos habían construido bases militares que les sirvieron de avanzadas en el Pacífico durante la segunda guerra. Todas estas regiones fueron transferidas al Gobierno chino reconociendo su soberanía sobre ellas en el momento mismo de la firma del convenio. También fueron retiradas las tropas soviéticas de esas regiones y tanto su administración como sus bienes se reconocieron como de íntegra pertenencia al Gobierno de la República Popular China.

Todos los convenios tenían una vigencia de treinta años y especificaban que, de no ser denunciados un año antes de caducar, su vigencia se extendería otros cinco años. Fueron firmados en Moscú y ratificados en Pekín; por la parte soviética firmó A. Vishinski y por la parte china Chou En-lai. (22)

El tratado de amistad fue sometido a prueba casi inmediatamente por la guerra que se desató cuando fuerzas norteamericanas invadieron Corea bajo el pabellón de la ONU.

La guerra de Corea estalló el 5 de junio de 1950, después de cinco años de tensión y hostilidades entre la República Popular Democrática de Corea apoyada por los países socialistas, y Corea del Sur apoyada por los E.U.

El 27 de junio el presidente norteamericano ordenó a la 7a. Flota de la marina de su país patrullar el estrecho de Taiwán e incrementar su presencia en las aguas del Sudeste Asiático, lo que representaba una amenaza directa a-

China en dos frentes; por una parte, la intromisión en aguas territoriales de la RPCh de naves de guerra, por la otra un repentino apoyo a la guerra imperialista que Francia sostenía en Indochina. El 6 de julio, el Gobierno estadounidense ejerció presiones sobre sus aliados europeos para apretar el embargo económico que había sido decretado sobre China desde que el PCCh tomó el poder.

Cuando las fuerzas norteamericanas cruzaron el paralelo 38 y empezaron a dirigirse hacia el norte a través de la frontera sino-coreana, los chinos se vieron involucrados. Los norteamericanos habían ignorado repetidas advertencias sobre las intenciones chinas de participar en la guerra. Los chinos intervinieron en la guerra de Corea el 25 de octubre de 1950 motivados por la preocupación de mantener la seguridad de su principal región industrial en el noreste de su país y la incertidumbre sobre quien determinaba la política en Washington (si el general MacArthur o el presidente Truman).

"La República Popular China recibió una importante ayuda política, material y militar de la URSS para sostener su posición en la guerra. El primer Plan quinquenal chino fue también diseñado tomando en consideración la substancial ayuda soviética." (23)

No obstante la colaboración entre los partidos y los gobiernos de la RPCh y la URSS, alrededor de 1950 ya se puede hablar de un cierto distanciamiento entre ambos países que comenzó a manifestarse ideológicamente debido entre otras cosas a que dentro del Gobierno chino se definieron nítidamente dos diferentes tendencias respecto a la relación que debía llevarse con la Unión Soviética.

La primera, claramente favorable a la colaboración estrecha con la URSS- era sostenida por un grupo de importantes políticos chinos encabezados por -- Liu Shao-chi; la segunda, que al fin se impuso y perdura hasta la actualidad, seguía el principio chino de "usar a los bárbaros en contra de los bárbaros"-- lo que significaba que pretendía usar en favor de su país la ayuda soviética- pero sin comprometerse a nada y guardando siempre una distancia desconfiada - de la Unión Soviética.

En 1950 la URSS ofrecía a los comunistas chinos ortodoxos el incentivo - sentimental de una capital ideológica y un modelo de éxito económico y mili-- tar que materializaba en enormes y potentes ciudades industriales.

Liu Shao-chi declaró en 1949 frente a un auditorio sino-soviético:
"Si prestamos una notable importancia y apreciamos particularmente la amistad y la colaboración entre los pueblos chino y soviético es debido a que el cami-- no seguido por el pueblo soviético será justamente el que deberá seguir el -- pueblo chino. La experiencia del pueblo soviético en cuanto a la construcción de su país merece nuestra atención." (24)

Durante este período el aspecto más interesante de las relaciones sinosoviéticas fue una cierta desconfianza mutua entre Stalin y Mao sobre sus res-- pectivas pretensiones ideológicas. Aunque la prensa soviética saludó a la revolución china como un acontecimiento de repercusión mundial y como una llama que se extendería por toda Asia, China no fue considerada inicialmente como - un país socialista y menos aún como centro de operaciones para la propagación del comunismo en Asia.

Los chinos por su parte propagaron la idea de que Mao era un teórico - -

independiente de altos vuelos, pusieron su revolución como ejemplo a seguir - por los pueblos coloniales y semicoloniales y declararon que los escritos de Mao formaban una ideología independiente que debía tomarse en consideración. Ellos hablaban del "camino de Mao" como la ruta que deberían seguir otros países no desarrollados en sus luchas revolucionarias. Los soviéticos tomaron - la actitud de ignorar las proclamas chinas de autonomía ideológica y siempre hablaban y escribían como si Mao estuviera ligado a las teorías de Stalin.

A pesar de estas divergencias casi imperceptibles en la época, la colaboración sino-soviética siguió adelante de manera estrecha en el campo económico. Chou En-lai visitó la Unión Soviética en agosto de 1952 para negociar ayuda adicional que pronto le fue concedida. Según los acuerdos de mayo de - 1953, los soviéticos participarían en 141 proyectos económicos, que aumentarían a 156 en octubre de 1954, a 211 en abril de 1956 y a 258 en agosto de -- 1958.

Quedó demostrada la importancia que los soviéticos concedían a la colaboración con la RPCh con el nombramiento de Vasili Kusnetsov, Ministro Adjunto de Asuntos Exteriores como Embajador de la Unión Soviética en Pekín el 11 de marzo de 1953.

El viaje de Chou En-lai a Moscú en ocasión de los funerales de Stalin -- demostró que hasta en los detalles del protocolo, los nuevos dirigentes soviéticos otorgaban un gran valor a la colaboración china. Según un escritor - - francés, los años 1953-1956 serían la "luna de miel" de las relaciones entre ambos países y partidos.

Parecía que también en el ámbito político las relaciones se desarrollaban

favorablemente. Los dirigentes chinos no habían tomado una posición clara -- frente a la pugna por el poder que se desató a la muerte de Stalin, y la ascensión de N.S. Khrushchev al puesto de Primer Secretario del PCUS no provocó entre ellos comentarios especiales.

El 20 de septiembre de 1954 llegó a Pekín una delegación soviética de -- gran prestigio compuesta por Khrushchev, Bulganin, Mikoyan y otras altas personalidades del Gobierno soviético, invitada a las celebraciones de la Fiesta - Nacional china; la delegación prolongó su estancia hasta el 11 de octubre.

La primera figura visible aunque todavía discreta en las relaciones sino soviéticas se dio durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión -- Soviética, celebrado en Moscú del 14 al 25 de febrero de 1956. En él se criticó a Stalin, al culto a la personalidad, se proclamó la coexistencia pacífica entre diferentes sistemas sociales y se declaró que la transición de un -- país al socialismo podía hacerse por medios pacíficos. Los chinos centraron su atención en estas resoluciones sin hacer demasiados comentarios, porque en ese momento estaban comprometidos en una diplomacia moderada.

En la Unión Soviética se habló primero de los errores de Stalin y des-- pués de sus crímenes. Los chinos no llegaron a esos extremos, hablaban de él como de un gran hombre con pequeños errores, lo que convenía a Mao que deseaba fomentar el culto a su persona. Los chinos consideraban los errores de -- Stalin como pequeños lunares en un líder de estatura colosal. Había una pe-- queña diferencia de opinión entre soviéticos y chinos pero todavía no se daba un enfrentamiento. Fue hasta noviembre de 1957 que los dirigentes chinos de-- safiaron públicamente las opiniones del XX Congreso, en la Conferencia de - -

Partidos Comunistas en Moscú. (25)

El motivo de esta defensa china de Stalin se puede encontrar en la pretensión de Mao de fomentar el culto a sí mismo y proclamarse dirigente indiscutido del sistema socialista mundial a la muerte de Stalin. Suponemos que Mao aspiraba a heredar toda la influencia ideológica del fallecido líder soviético y autonombrarse descendiente en línea directa de Marx para legitimar el valor de su doctrina.

Las críticas al culto a la personalidad lo afectaban sensiblemente porque en China ya se le atribuían grandes cosas: según sus panegiristas era el mayor revolucionario y estadista de la historia de su país, un teórico audazmente creador y perspicaz que había comprendido la situación de China y adaptado el marxismo a sus condiciones particulares.

La campaña de "santificación" de Mao se evidenció desde el momento en -- que los errores más obvios de "las cien flores" y el "gran salto" fueron atribuidos a los caprichos de la naturaleza, a la malevolencia de los dirigentes-soviéticos, a los contrarrevolucionarios, a los cuadros mal preparados, a -- los exlatifundistas y a los campesinos ricos, mientras se mantenía como un -- dogma la "infallibilidad" del partido y su dirección invariablemente "correcta". Había muchas disculpas y cualquiera podía ser acusado de negligencia o sabotaje. Sólo Mao Tse-tung a pesar de ser Presidente del Partido Comunista y Chou En-lai, Primer ministro y jefe de Estado, quienes por sus funciones eran los verdaderos responsables, escapaban de las blasfemias y de las críticas y auto crítica por efecto de una gracia santificante.

Ch'en Po-ta declaró en 1953 que Mao Tse-tung estaba colocado en el nivel

de los grandes teóricos del marxismo por haber desarrollado profundamente las teorías de Lenin y Stalin acerca de la revolución en los países coloniales y semicoloniales.

Dentro de esta política, la primera reacción de Mao después de la muerte de Stalin fue hacer resaltar su mayorazgo; es decir, su derecho personal de sucesión dentro del movimiento comunista internacional, aun cuando continuaba reconociendo al partido soviético y a la Unión Soviética su posición dirigente en el campo socialista. (26)

Pocos días después de que su delegación al XX Congreso volviera a Pekín, el Partido Comunista chino publicó una evaluación más balanceada de Stalin mostrando su desacuerdo con la versión de Khrushchev; no obstante, algunos días más tarde, la Unión Soviética contrajo un nuevo compromiso de ayuda económica a China que incluía la promesa de construcción de un reactor nuclear. El Premier soviético A.I. Mikoyan firmó el acuerdo el 7 de abril de 1956 por el que la Unión Soviética se comprometía a desarrollar 55 nuevos proyectos que se sumarían a los 156 anteriores.

Según los chinos este nuevo acuerdo no impidió a Mao manifestar a Mikoyan la opinión del PCCh acerca de la cuestión de Stalin y volver a retomar el 23 de octubre y, posteriormente, el 30 de noviembre de 1956 con el embajador de la URSS, Yundin. Sea lo que fuere, los chinos en público se portaron discreta y pacientemente. No reaccionaron con la disolución del Cominform el 18 de abril, no externaron ninguna opinión con la destitución de Molotov del Ministerio de Asuntos Exteriores el 1 de julio y, a través de Liu Shao-chi aprobaron la reconciliación con Yugoslavia el 20 de junio presentándola como un paso hacia la autonomía de todos los partidos comunistas. Los días siguientes-

chinos apoyaron inclusive la reconciliación enviando a Belgrado un embajador de alto nivel. (27)

Más adelante veremos que los dirigentes chinos se opusieron frontalmente a la Unión Soviética y a sus líderes. Aparentemente esto constituye una paradoja, la cual puede resolverse si enfocamos el problema desde el punto de vista de los intereses personales de Mao. Este pretendía heredar el puesto de dirigente ideológico y político del sistema socialista mundial que había ocupado Stalin en los últimos años de su vida, por lo que durante un tiempo, se mostró cauteloso e impidió que la campaña de desestalinización se extendiera a China. Más adelante, Mao comenzó a buscar su propio camino en vista de que los soviéticos se negaron a reconocer sus pretensiones de encabezar políticamente al mundo socialista. Algo que aparentemente Mao no entendió nunca, es que la URSS encabeza al sistema socialista mundial porque además de haber sido el primer país socialista, es una de las primeras potencias mundiales, un puesto que China no ha ocupado nunca en toda su historia moderna y contemporánea.

El hecho de que los dirigentes chinos no criticaran abiertamente la política de desestalinización en el período crítico que existió desde el XX Congreso en febrero de 1956 hasta la Conferencia de Partidos Comunistas en Moscú en 1957, definitivamente minó el edificio ideológico que habían comenzado a construir en 1958. O habían fracasado ampliamente en sus prevenciones, o mintieron más tarde cuando dijeron que habían objetado los planes de Khrushchev desde el citado XX Congreso. La dirigencia china no podía aceptar ninguna de las alternativas anteriores porque significaba tanto como decir que Mao podía equivocarse, lo que debilitaría el nascente culto a su personalidad. De hecho fracasaron en sus prevenciones y mintieron por añadidura. Pueden haber tenido

reservas sobre el modo de Khrushchev de manejar la memoria de Stalin, pero no protestaron en absoluto. (28)

El cuarenta aniversario de la Revolución de Octubre fue celebrada con -- varios acontecimientos de alcance mundial: la obtención por los soviéticos de una bomba de hidrógeno, el lanzamiento del primer satélite artificial de la tierra -sputnik- el 4 de octubre de 1957, seguido por otro el 3 de noviembre, proezas técnicas éstas de considerables consecuencias militares. En el ámbito político, se realizaron la Conferencia de los 12 Partidos comunistas en el poder del 14 al 16 de noviembre y la Reunión de los 64 Partidos Comunistas y Obreros del 16 al 19 de noviembre.

Mao Tse-tung permaneció en Moscú del 2 al 20 de noviembre y dirigió la -- delegación china en la Conferencia de los 12 partidos. Ya en este momento -- Mao estaba decidido a demostrar que Khrushchev era de menor calibre que Stalin, y a declarar la oposición china a aceptar al primero como sucesor indiscutido del segundo. En la Conferencia, los chinos expresaron la idea de que todo lo que ocurría dentro del mundo comunista era de vital interés para los comunistas de todas partes; que si otros partidos le permitían a Moscú tomar decisiones unilaterales para un bloque en conjunto, sin insistir en que se escucharan sus voces, allá ellos; China por su parte, insistía en sus derechos.

En su intervención en esta Conferencia, Mao intentó utilizar en apoyo a su política los avances tecnológicos soviéticos al declarar que "El viento -- del Este prevalece sobre el viento del Oeste", lo que significaba incitar públicamente a los dirigentes soviéticos a usar sus adelantos científicos en -- una nueva guerra. En primer lugar, los soviéticos estaban empeñados en la reconstrucción de su país pues los nazis les habían destruido cien ciudades y --

matado veinte millones de personas durante la segunda guerra mundial; por otra parte, el belicismo maofista era una clara provocación, pues Mao no ignoraba - la tradición pacifista del Estado soviético desde los tiempos de Lenin. Mao declaró también que "El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún - y, además, posee la bomba atómica. Pero estoy seguro de que también será derribado, pues es igualmente un tigre de papel." (29)

Sin embargo, prevaleció en la Conferencia la línea general del PCUS que ya había sido expresada en su XX Congreso. La declaración de Moscú era un -- acuerdo combativo e intransigente de intenciones comunistas militantes y de - necesidad de una disciplina inflexible dentro del mundo socialista. Las posi - bilidades de evitar la guerra, de tomar el poder sin violencia y de acceder al socialismo por diferentes caminos, se mantuvieron como tesis fundamentales -- pero fueron adicionadas y modificadas para hacerlas aceptables a todos los -- partidos que se reunieron. Es importante recordar que los chinos no sólo fir - maron la declaración final de la Conferencia, sino que actuaron como responsa - bles mancomunadamente con los soviéticos.

Durante este período las relaciones económicas se mantuvieron estables - y mostraron un desarrollo sostenido. El primer plan quinquenal chino fue el a - borado con ayuda de la URSS y mostró su eficiencia en los óptimos resultados - que de él se derivaron.

Si se toma a 1949 como índice 100 de la economía china, se observará que el ingreso nacional pasó de 170 en 1952 al 250 en 1957. En el mismo período - la producción agrícola e industrial se elevó de 177.5 a 297.6, lo que en ci -- fras absolutas representa un ascenso de 82720 millones de yuanes en 1952 a -- 138740 en 1957. A pesar de contar con una limitada base industrial, el valor -

de la producción creció entre estas fechas de 34330 millones de yuanes a --- 78790, lo que significa un aumento del 128% con un promedio anual del 18%. El progreso de la industria china durante este período de colaboración estrecha con la URSS también es atestiguado por el aumento del número de ingenieros y técnicos que pasaron en este lapso de 164,000 a 496,000; al mismo tiempo el número de obreros creció de 4.936 millones a 9.008 millones. Con la ayuda soviética aparecieron sectores avanzados en la industria china: motores, electrónica, aparatos de precisión, petróleo.

El primer plan quinquenal chino se inspiró en los métodos de construcción y gestión usados en la Unión Soviética y se llevó a cabo con la cooperación financiera y técnica soviética. Con la ayuda de la URSS, fueron reconstruidas y construidas en China más de doscientas empresas grandes y modernas como las siderúrgicas de Anshan, Wuhan, Paotow y Penchi; una fábrica de aceros especiales en Tsi-tsihar, y los grandes centros de la industria química de Kirin, -- Taiyuan y Lanchow. A las empresas industriales construidas o reconstruidas con ayuda de la URSS, les correspondió en 1959 la siguiente proporción en la producción global de la RPCh: arrabio, acero y laminados, un 35.40%; camiones y tractores, alrededor del 85%; energía eléctrica, un 40%; y fabricación de maquinaria pesada, hasta un 35%.

De toda la documentación técnica que la Unión Soviética entregó a los -- países socialistas en la época, alrededor del 50% correspondió a la RPCh. Con ayuda de la documentación técnica soviética para el 1° de julio de 1957 se hicieron en China los proyectos de 159 obras, y se pusieron en fabricación más de 300 importantes y nuevos tipos de artículos. En total, durante más de -- diez años, la URSS entregó gratuitamente a China 24,000 juegos completos de -- documentos científico-técnicos que le hubieran costado muchos miles c millones

de dólares de haberlos comprado en el mercado mundial. (30)

La ayuda que la Unión Soviética prestó a China entonces era justipreciada por los dirigentes de ese país, tanto que Mao declaró en 1957: "Veamos, -- ¿quién ha diseñado y equipado para nosotros tanta cantidad de importantes fábricas? ¿Acaso los E.U.? ¿Acaso Inglaterra? No. Sólo la Unión Soviética - hace esto porque es un país socialista, es nuestra aliada". Y en febrero de 1959, Jenmin Jihpao publicó: "La ayuda de la Unión Soviética a la edificación económica de nuestro país no tiene precedentes en la historia, tanto en el as pecto cuantitativo como en lo que respecta a la escala de la misma." (31)

Como hemos visto, las relaciones sino-soviéticas del período se caracterizaron por la profundización de la colaboración económica que China necesitaba con urgencia, pues no disponía de técnicos, científicos y una industria mo derna para satisfacer las crecientes necesidades de su población; y por otra parte, por las primeras manifestaciones públicas de divergencias ideológicas - motivadas fundamentalmente por la intención de Mao de reclamar para sí el - puesto que había dejado vacante Stalin. Las intenciones de Mao se manifestaron en varias etapas: inicialmente organizó una campaña para prestigiar sus obras cubriéndolas con el manto del marxismo ortodoxo, después pretendió re- clamar el liderazgo personal del movimiento comunista internacional, reconociendo, no obstante, el destacado papel del PCUS y la Unión Soviética; finalmente, ante la negativa soviética de reconocer sus pretensiones, Mao se vió - precisado en la lógica de su campaña a romper ideológicamente con los soviéti cos para presionarlos en dos aspectos. El primer motivo de la presión partía de la necesidad que observaba Mao de aumentar la ayuda soviética grandemente - para poder cumplir sus aspiraciones de transformar a China en una potencia en el corto plazo, esto era imposible para la URSS, país interesado en su propio

desarrollo interno y comprometido en un proceso de reconstrucción y construcción acelerada que requería de cuantiosas inversiones y limitaban su capacidad de ayuda al extranjero. El segundo supuesto de la presión era más complicado porque sólo se puede encontrar leyendo entre líneas. Mao deja de buscar el - espaldarazo soviético, antes al contrario se vuelve contra ellos y pone en du da la legitimidad de su dirigencia internacional, proponiendo como alternativa su propia teoría "autoungida" y elevada por él mismo al nivel del marxismo más ortodoxo. Todo esto empezó a manifestarse durante el Congreso de 1957 y alcanzó su cenit en el período que veremos a continuación.

RELACIONES RPCH -URSS EN EL PERIODO 1958-1973.

En consecuencia con su discurso moscovita de 1957, Mao inició en el año siguiente una política exterior agresiva que infringía los términos del tratado sino-soviético de 1950, pues como mencionamos arriba, una de sus cláusulas establecía la necesidad de consulta y mutuo acuerdo respecto "a todos los problemas importantes que afectaran los intereses comunes de China y de la Unión Soviética". Precisamente, los dirigentes chinos infringieron el tratado porque emprendieron acciones internacionales que involucraban a la Unión Soviética sin contar con su acuerdo previo. La RPCh suscitó un grave problema internacional en 1958 cuando cañoneó las islas Quemoy el 23 de agosto, en un intento de apoderarse de Formosa, cuyo gobierno estaba apoyado por los E.U.

Mao había estado incitando a los soviéticos a apoyarlo en un ataque contra Formosa, sin dejarse intimidar por la amenaza nuclear norteamericana. Su incitación a un enfrentamiento directo entre soviéticos y norteamericanos, -- partía de la Política tradicional china de "oponer a los bárbaros entre sí" -- en beneficio de los intereses nacionales, y estaba complementada con la teoría maofista sobre el lado "brillante" de un holocausto nuclear. Las proclamas bélicas sugerían que a Mao no le hubiera desagradado en absoluto ver que los Estados Unidos y la Unión Soviética se exterminaran entre sí con una serie de ataques nucleares. En tal evento, no sólo el comunismo, sino el comunismo -- chino sobreviviría para dominar lo que quedara del mundo.

Ante una situación tan delicada, la Unión Soviética apoyó moderadamente las reivindicaciones territoriales de la RPCh pero se mostró partidaria de -- llegar a un acuerdo negociado, con lo que rehusó aceptar la política de fuerza y de hechos consumados que los dirigentes chinos pretendían imponerle. El-

pacifismo soviético partía del convencimiento de que en una guerra nuclear no habría vencedores sino únicamente vencidos.

Para lograr el respaldo chino, Khrushchev estaba dispuesto a otorgar importantes concesiones, siempre y cuando no se pusiera en peligro la seguridad soviética. En las pláticas bilaterales que siguieron a la crisis de las islas Quemoy, los soviéticos no contrajeron ningún compromiso manifiesto respecto a Formosa, la cual fue mencionada sólo de paso en el comunicado conjunto, expedido el 11 de octubre. (32)

A partir de esta fecha, las políticas exteriores de la RPCh y la URSS divergen notoriamente. Ante la amenaza nuclear, Khrushchev estaba dispuesto a evitar una guerra importante y, además, insta a los demás países socialistas a evitar guerras menores que pudieran conducir a un conflicto mayor. Los chinos tildaron a Khrushchev de cobarde e insistieron en la teoría maofista de que el comunismo podría sobrevivir a una guerra nuclear y debería hallarse preparado para enfrentarla. No obstante, en la práctica no mostraron ningún signo de beligerancia extraordinaria. No atacaron a Formosa, ni a Hong Kong, ni al Macao portugués, como había indicado el mismo Khrushchev.

Por entonces, los soviéticos habían estado promoviendo un acuerdo con los Estados Unidos y gestionaban una reunión de Khrushchev con Eisenhower en Camp David para resolver los problemas del desarme y la paz. Aparentemente, el bombardeo de las islas Quemoy pretendía contrarrestar estos esfuerzos porque la reunión indujo a Pekín a creer que los dos gigantes nucleares estaban avanzando hacia una coalición dirigida contra China. (33)

Los intereses pacifistas de la Unión Soviética estaban inscritos en su

política a largo plazo por la necesidad que tenía de encauzar sus recursos en inversiones productivas que hicieran crecer su economía. Los chinos por el contrario, estaban inmersos en los experimentos de "economía voluntarista" -- del maoísmo, lo que hacía necesaria una política exterior agresiva de "gran potencia" para desahogar todas las frustraciones del agobiado pueblo chino. Como se vió en el capítulo segundo, no obstante los magníficos resultados del primer Plan Quinquenal chino -diseñado con apoyo soviético-, los gobernantes chinos pretendieron en 1958 revolucionar la economía con los programas del -- "Gran salto adelante" y las "Comunas populares", dos experimentos de producción acelerada que pretendían convertir a China en una superpotencia a corto-plazo. Ambos experimentos carecieron de planificación racional y apoyo tecnológico, por lo que desembocaron en un caos cuyas consecuencias se pudieron -- aminorar hasta después de 1961.

El "Gran salto" y las "Comunas" se explican además de por la coyuntura, por la ignorancia, el voluntarismo y la impaciencia revolucionaria de Mao - Tse-tung. También revelan que Mao deseaba liberarse doctrinariamente de los soviéticos.

La Unión Soviética se mostró inconforme con la política exterior e interior de la RPCh. Para fines de 1959, aunque continuaba la colaboración en lo económico, se puede decir que las tensiones entre los dos países habían ido más allá de un punto de reconciliación. En 1959, durante el XXI Congreso del PCUS, se hicieron declaraciones de unidad en el campo socialista, aunque más adelante, durante una visita de Khrushchev a Varsovia éste criticó las comunas populares; en China, Mao destituyó al Mariscal Peng Teh-huai, destacado militar y político que había encabezado recientemente una misión militar a la URSS.

El Mariscal Peng visitó Albania en mayo de 1959 y aprovechó la ocasión para enseñar a Khrushchev un documento en el que se oponía a la política maoísta. El hecho de que el ministro de defensa chino se opusiera abiertamente a las comunas y a la política doméstica y estratégica china total en esa época, y que se sintiera lo bastante fuerte en ese sentido incluso para postular el apoyo de Khrushchev frente a sus propios colegas, era índice de una muy profunda división en el gobierno de la RPCh. La actitud del Mariscal Peng señalaba la existencia de dos bandos que se disputaban el poder en China dentro del PCCh: los prosoviéticos y los maoístas. Estos últimos saldrían triunfantes después de una lucha que duró ocho años.

Cuando las relaciones sino-indias empeoraron a causa del problema del Tíbet ya que ambos países reclamaban dicho territorio, la URSS no apoyó a la RPCh y permaneció neutral conforme a la declaración del 9 de septiembre de 1959 de la agencia TASS. De este modo, cuando Khrushchev visitó Pekín a fines de septiembre de 1959, las políticas exteriores de la RPCh y la URSS estaban moviéndose claramente en direcciones opuestas. La amplitud de sus diferencias fue tal que al término de la reunión no se emitió ningún comunicado conjunto.

En una clara oposición a la política soviética de coexistencia pacífica, evitabilidad de la guerra y vía pacífica al socialismo, el PCCh aprovechó el octagésimo aniversario del nacimiento de Stalin que se cumplió el 21 de diciembre de 1959 para apoyar su reciente política afirmando que Stalin había sido "un irreductible enemigo del imperialismo". Los dirigentes chinos también aprovecharon el aniversario del nacimiento de Lenin, conmemorado el 22 de abril de 1960 para iniciar una campaña de hostigamiento a Khrushchev antes de la celebración de la Conferencia en la cumbre que se iba a realizar en París.

en mayo.

Para 1960 las iniciativas chinas habían concluido en agudos reveses tanto en el país como en el extranjero. Los fracasos del "Gran salto" y las "Comunas" habían costado a China según algunos economistas, tanto como diez años - de desarrollo; y la URSS había rechazado los intentos chinos de embarcarla en su política agresiva. (34)

El 16 de abril de 1960, apareció en la revista quincenal "Bandera Roja", del Partido Comunista chino, un artículo titulado "Viva el leninismo". La -- crecientemente pública polémica se hacía más grave con este documento porque se acusaba a Khrushchev de revisionismo, de "traicionar la revolución", de tra-- tar de "desarmar a las masas" y venderlas al imperialismo. Los tres puntos - básicos de la plataforma política internacional soviética fueron atacados fron-- talmente; se negaba la posibilidad de la coexistencia pacífica, la inevitabi-- lidad de la guerra y la revolución por medios pacíficos.

El 20 de junio del mismo año la polémica sino-soviética alcanzó niveles superiores cuando ambos bandos se atacaron amplia y abiertamente. A los prin-- cipios soviéticos los chinos oponían el apoyo a las revoluciones, la descon-- fianza del imperialismo y el ataque al revisionismo usando el ejemplo de Yu-- goeslavia. Los soviéticos acusaron a los chinos de debilitar el movimiento - comunista mundial; poco después, en el tercer Congreso del Partido Rumano re-- presentantes de partidos comunistas de todo el mundo repudiaron la actitud -- china.

En el tercer Congreso rumano Khrushchev atacó inusitadamente a Mao dicien-- do que era otro Stalin preocupado únicamente por sus propios intereses, que -

elaboraba teorías sin sentido de realidad. Lo motejó de ultraizquierdista y ultradogmático acusándolo de ser un "revisionista de izquierda". Censuró a los dirigentes chinos por haber impedido la instalación de un transmisor de radio en la frontera con Manchuria y por tratar de imponer sus métodos por la fuerza. Agregó que los métodos usados por los chinos en la Federación Mundial de Sindicatos eran puramente trotskistas. Y, sin embargo, "enviaron a Peng Teh-huai a un campo de trabajos forzados porque había osado criticar la política de las comunas". Los soviéticos, según Khrushchev, no estaban de acuerdo con los experimentos económicos pero no lo habían dicho, creyeron equivocada la política de las "cien flores y también habían callado. Por último, Khrushchev declaró que el desarrollo de un país debía realizarse regularmente, no a saltos. (35)

El contraataque de los chinos se produjo hasta el 10 de septiembre en -- una carta abierta de su partido al soviético. Los chinos situaban el comienzo del conflicto en 1956, durante las sesiones del XX Congreso del PCUS, donde los soviéticos habían ignorado el papel positivo de Stalin y elaborado una teoría falsa de la transición pacífica al socialismo, todo esto llevado a cabo sin consultar con los "partidos hermanos".

Los chinos también acusaron a los soviéticos de negarles su apoyo en el problema de Formosa, de retirar sus técnicos y evitarles el acceso a las armas nucleares. El único punto débil en el alegato chino residía en su silencio inmediatamente después del Congreso de 1956. Esto prestó un aire de doblez a algunos aspectos de la posición china. Los dirigentes chinos no podían admitir que entre 1957 y 1958 habían tenido un gran cambio de opinión porque éste había surgido primordialmente de una irreprimible explosión de orgullo y arrogancia nacionalista que hubiera sido imposible justificar en términos --

leninistas. (36)

La situación política interna en la RPCh era de mucha efervescencia después del fracaso del "Gran salto" y las "Comunas populares". Según Oleg Ivanov y otros comentaristas soviéticos, los técnicos que la URSS había mandado para asesorar a las industrias chinas eran presionados para tomar partido en las disputas por sus colegas chinos. A veces se fue más allá y se trató de discutir con ellos la política exterior de la URSS en términos ofensivos. Los especialistas solicitaron al CC del PCUS y al Gobierno de su país se les autorizara a responder a las provocaciones de los funcionarios chinos o retirarse del país.

El Gobierno soviético se vió ante un dilema: autorizar a sus técnicos -- a entrar en debate y agravar las divergencias entre ambos países, o retirarlos para evitar conflictos. Antes de tomar una decisión -dice Ivanov- la URSS pidió al Gobierno chino crear condiciones normales para el trabajo de sus especialistas en China y advirtió que, de no atenderse su petición, se vería en la necesidad de repatriarlos. En vista de que la parte china no atendió la petición soviética, el 16 de julio de 1960 se envió una nota al Gobierno de la RPCh comunicándole oficialmente la decisión del Gobierno soviético de retirar sus especialistas en vista de que la situación interna de China imposibilitaba su trabajo. (37)

El 31 de octubre de 1960, E Chi-chuang ministro de Comercio Exterior y el viceministro de Relaciones Exteriores de la RPCh Lo Kuei-po, declararon al Gobierno soviético la intención de revisar los acuerdos mutuos de cooperación económica y técnica. En junio de 1961, Ku Cho-hsín jefe de la delegación económica China en Moscú, declaró la intención del Gobierno de la RPCh de renunciar

TELENOTICIA Y DOCUMENTACION

a la asistencia soviética en 124 proyectos industriales. Chou En-lai propuso en agosto diferir por dos años el abastecimiento de materiales y bienes de capital soviéticos a su país alegando dificultades en la economía y cataclismos.

El historiador soviético Oleg Ivanov declara:

"Los hechos mostraban que la dirigencia china pretendía reducir los vínculos económicos, contrariando los intereses de su pueblo y en detrimento de la amistad y la cooperación entre nuestros pueblos. La Unión Soviética reiteradamente intentó detener ese proceso, y para ello presentó propuestas concretas para desarrollar la cooperación económica y el comercio; pero, por desgracia, ninguna proposición recibió respuesta positiva, Pekín continuaba disminuyendo los vínculos económicos con la URSS; como resultado, el volumen global de comercio (contando la asistencia técnica) entre la Unión Soviética y la RPCh en 1962, se redujo hasta un 36.5% del nivel de 1959. En los años 1963-1964, la relación económica y de comercio entre los dos países siguió disminuyendo grandemente." (38)

Ochentaíun partidos comunistas se reunieron en la Conferencia de Moscú - del 11 al 25 de noviembre de 1960. Los representantes de todos los partidos criticaron unánimemente las principales tesis chinas de confianza en la guerra, apoyo a los movimientos de liberación nacional, el apoyo a las guerras locales, la confianza en el militarismo como política oficial del Estado, la justificación del "Gran salto" y el proclamado derecho a la disidencia partidaria. Todos coincidieron en que los chinos habían roto con las tradiciones políticas de los partidos comunistas.

Bikdash el líder comunista sirio acusó a los chinos de poner los intereses nacionales por encima de los internacionales. Dijo que los chinos eran intratables: si alguien les hacía la más leve crítica la tomaban como una declaración de guerra. Rechazó la defensa china de las comunas y calificó a éstas como una gigantesca carga sobre los hombros del pueblo que tenía como propósito rechazar la experiencia soviética. Afirmó que no podía creer en la

sinceridad del PCCh cuando reafirmaba el papel dominante del partido soviético y al mismo tiempo lo cubría de injurias. Preguntó finalmente que si el -- partido chino observaba una actitud fraccionalista ¿podría tener un lugar en el movimiento comunista?

A esta intervención siguió la del delegado francés Maurice Thorez quien acusó a los chinos de mezclar problemas estatales con los propiamente ideológicos y habló de una profunda divergencia en el movimiento comunista internacional. Después de él habló el delegado polaco.

Cuando Gomulka, de Polonia, tomó la palabra, se disculpó por estigmatizar a los chinos de dogmáticos, revisionistas, divisionistas, sectarios, - - trotskistas y cismáticos pero según él no había otra manera de llamarlos. Agregó que el internacionalismo proletario debía prohibir a los individuos o partidos la calumnia a los líderes de otros partidos cuando al mismo tiempo y de manera hipócrita se aceptaba su primacía doctrinaria. (39)

No obstante estos duros ataques a la política china, se dió un aparente acercamiento entre ambas posiciones pues el PCUS admitió que la coexistencia no debía excluir la acción revolucionaria armada y que la guerra de agresión era posible mientras existiera el imperialismo.

La delegación china dirigida por Liu Shao-chi y Teng Siao-peng reconoció que la guerra no era una fatalidad y que en ciertas ocasiones la transición - del capitalismo al socialismo podría ser pacífica. Ambos partidos estuvieron de acuerdo en condenar enérgicamente el dogmatismo y el revisionismo, poniendo más énfasis en el segundo que en el primero.

En junio de 1961 cuando fue publicado el proyecto del tercer programa -- del partido soviético, no se mencionaba a China para nada; a pesar de esto, - se la atacaba cuando se hacía hincapié en que el verdadero camino hacia el cómunismo radicaba en el progreso económico y no en la acción política como lo proclamaban desde hacía tiempo los chinos. Desde su punto de vista, ambos -- bandos tenían razón. Los soviéticos, encarrilados en el crecimiento indus-- trial desde 1928, no tenían problemas irresolubles en su economía planificada; los chinos por su parte, prefirieron politizar a su pueblo para motivarlo al uso intensivo y extensivo de la mano de obra ante una dura realidad: carecían de tecnología propia y se habían cerrado las puertas a cualquier tipo de ayuda exterior con las teratologías ideológicas maoístas.

El enfrentamiento ideológico alcanzó un nuevo momento de tirantez cuando, el cinco de noviembre de 1962, los chinos criticaron la retirada de los cohetes soviéticos estacionados en Cuba. Los soviéticos respondieron manteniendo una aparente neutralidad en la disputa fronteriza sino-india, mientras que -- continuaban con su programa de ayuda militar a la India.

A principios de 1962, el Mariscal Malinovsky ministro de Defensa de la-- URSS declaró que el poderío soviético habría de defender a "aquellos Estados-- socialistas que son nuestros amigos" lo que era ciertamente una severa advertencia a los chinos. En enero de 1963, Pravda subrayaba que los críticos de la URSS no podían mantener a raya a los imperialismos sin la ayuda soviética.

El 8 de marzo de 1963 en el Diario del Pueblo, los chinos presentaron -- reivindicaciones fronterizas a los soviéticos declarando que los tratados de Aigún, Pekín e Ili realizados en la segunda mitad del siglo XIX entre el Imperio Ruso y el Imperio Chino para definir las fronteras entre ambos en - -

"desiguales", producto del expansionismo de los zares rusos que aprovecharon la debilidad de China en el siglo pasado.

El Gobierno chino anunció su intención de renegociar toda la frontera -- sino-soviética que tiene una longitud aproximada de 6,500 kilómetros, aunque declaró que estaba dispuesto a aceptar los tratados existentes siempre y cuando los soviéticos aceptasen su "desigualdad".

La URSS se negó a aceptar este principio argumentando que "un zar ruso no era peor que un emperador chino". Los soviéticos sin embargo, se mostraron dispuestos a delimitar algunas partes de la frontera, pues ésta nunca se ha delimitado formalmente en su mayor parte.

Según los términos de los tratados de Aigún y Pekín, el imperio Ruso incorporó dentro de sus fronteras todo el territorio norte del río Amur y el -- del este del río Ussuri, que ahora constituyen la provincia marítima soviética en el Extremo Oriente. El tratado de Ili cedió parte del Sinkiang chino, entonces Turkestán, a Rusia, lo que actualmente forma parte de la República - Soviética de Kazakhstán, en Asia Central. A pesar de estos antecedentes, el 1,540,000 kilómetros cuadrados de territorio chino que se anexó el Gobierno - zarista no fueron reclamados en el primer tratado firmado por el Gobierno de la RPCn con la URSS, el Tratado sino-soviético de 1950, que sin embargo confirma la independencia de Mongolia Exterior.

La URSS no podía tomar a la ligera tales reclamos ya que es el mayor propietario de tierras en Asia, y al este de los Urales viven más de sesenta millones de personas, la mayoría de las cuales no son esclavas. Pravda publicó un informe de Mijail Suslov el 14 de febrero de 1964, leído en una reunión --

plenaria del Comité Central del PCUS sobre la "Lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética para conseguir la unidad del movimiento comunista internacional" en el que se acusaba a los chinos de desviación pequeñoburguesa, nacionalista y neotrotskista.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la RPCh Chen-Yi declaró el 17 de marzo de 1966 en Pekín ante un grupo de periodistas escandinavos, que vastas extensiones territoriales "fueron anexadas por los ladrones rusos". Su versión completa es la siguiente: Rusia se unificó como país a fines del siglo XV y principios del XVI. Sólo a mediados del siglo XVII llegaron colonos rusos a la cuenca del río Heilung. Entonces hacía ya mucho que China ejercía jurisdicción sobre ese sector. En la primera mitad del siglo XVII, la dinastía Manchú de Ching cobró impuestos a los habitantes de la zona y reclutó soldados entre ellos, además de establecer funcionarios y oficiales encargados de la defensa y administración del territorio.

Chen-Yi concluyó diciendo: "La única diferencia que existe entre la pandilla revisionista y los zares es que la del Kremlin se muestra aún más voraz que la Rusia zarista y sus fauces son mucho más grandes y profundas que las de ésta, es una verdadera horda de nuevos zares". (40)

Los soviéticos se negaron a reconocer la "injusticia" de los tratados fronterizos del siglo pasado para no darle una justificación moral a los chinos y argumentaron que el aceptar el principio de que la nacionalidad de los territorios está determinada por reminiscencias de antiguas invasiones puede llevar a conclusiones absurdas. Ejemplificaron diciendo que América Latina debería entonces ubicarse nuevamente bajo el dominio español, los Estados Unidos restituirse a la Corona Británica y Grecia, como sucesora de Alejandro de

Macedonia, podría reclamar la posesión de los actuales países de Turquía, Siria, India, Pakistán, Egipto, etc. Rechazaron la legitimidad de los reclamos chinos y reafirmaron su derecho histórico sobre esos territorios.

Los soviéticos agregaron que Mongolia y otras regiones adyacentes sólo fueron chinas en el siglo XVIII, y esto a raíz de la conquista Manchú, en el curso de la cual los chinos masacraron a más de un millón de personas. Fue de esta manera brutal --alegan los soviéticos-- como los emperadores Ching establecieron su dominio sobre el territorio que hasta hoy se llama Sinkiang, palabra que significa "la nueva frontera". El territorio actualmente está poblado por uighurs, kazakhs, kirghizes, dugans y otras nacionalidades totalmente diferentes de la Han que es la mayoría en China. (41)

El 14 de julio de 1963 había sido publicada una Carta Abierta del CC del PCUS a las Organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión --Soviética. Este es el primer informe completo de las divergencias con China; incluía esta frase: "La bomba nuclear no se adhiere al principio de las clases: destruye a todo aquél que cae dentro del área de su fuerza devastadora". (42)

Los chinos contestaron a esta carta con una similar fechada el 28 de julio de 1964 en la que defendían sus posiciones. Por una rara coincidencia --hicieron estallar su primera bomba atómica el día de la destitución de Khrushchev el 14 de octubre de 1964. Los sucesores de éste, Leonid Brezhnev, dirigente del Partido, Alexei Kosygin, Primer Ministro, y Nikolai Podgorni, Jefe de Estado, en un gesto de buena voluntad hacia la República Popular China acallaron la disputa pública que había alcanzado niveles de escándalo y frenaron la campaña de desestalinización, revirtiéndola de tal manera que en 1966 - -

Brezhnev fue nombrado Secretario General del PCUS en lugar de Primer Secretario, con lo que se le investía con un título usado por Stalin en sus últimos años de vida.

En 1964, el PCUS convocó a una reunión de todos los partidos comunistas en el poder para tratar de conciliar las diferencias que habían surgido en el campo socialista. La reunión se realizó en marzo del año siguiente. En ella estuvieron representados sólo dieciocho de los veintidós partidos; el comunicado final fue el resultado de un compromiso político en el que destacó el acuerdo de celebrar una nueva conferencia internacional en un momento adecuado, -- tras una preparación cuidadosa en la que habrían de participar todos los partidos fraternales. (43)

La reunión sirvió a los soviéticos para solicitar una acción unida en -- apoyo del pueblo vietnamita y acusar a los chinos de obstaculizar el transporte de armas y suministros a través de su territorio al pueblo de Vietnam que luchaba contra el imperialismo norteamericano.

Fueron estos los primeros indicios de la actitud que tomarían los chinos hacia Vietnam. En 1968, en la provincia fronteriza de Kwangsi los guardias rojos asaltaron el Consulado de Vietnam del Norte y atacaron a su personal, -- el 2 de junio. Paralelamente, los chinos acusaron a los soviéticos de confabulación con el imperialismo norteamericano, sin considerar que entre 1965 y 1971 la ayuda militar soviética a Vietnam ascendió a 1660 millones de dólares, lo que significó una cantidad tres veces superior a la que proporcionaron los chinos en el mismo período.

El tema de Vietnam es importante porque ejemplifica claramente la distancia

entre la ideología y la práctica de la política exterior de ambas naciones en un caso concreto. Los soviéticos no hicieron mucha propaganda a su ayuda a Vietnam pero ésta fue substancial y constante. Los chinos obstaculizaron la ayuda soviética a este país y no incrementaron proporcionalmente la propia, - además de que condicionaron sus aportaciones al cumplimiento de objetivos chinos, no vietnamitas. Los chinos acusaron a los soviéticos de aliarse al imperialismo norteamericano en contra de Vietnam, pero en realidad fueron ellos - los que usaron a Vietnam para garantizar sus intereses nacionales y comenzar su colaboración con los Estados Unidos.

Henry Kissinger en sus memorias recuerda la primera entrevista que tuvo con Chou En-lai en territorio chino durante la primera visita del Presidente norteamericano Richard Nixon a ese país. Kissinger dice que según el tenor de las declaraciones de Chou "Interpretamos esto como que China no intervendría militarmente en Vietnam; que Vietnam del Norte no era una extensión de la política china y que Chou trataba a Vietnam principalmente en el contexto de aspiraciones soviéticas a largo plazo en el sudeste asiático... En ningún momento impulsó el programa político de Hanoi -y de nuestros críticos- de que se formara un gobierno de coalición y se destituyera a Thieu". (44)

La segunda Conferencia Afroasiática debía celebrarse en Argelia en junio de 1965, los chinos intentaron bloquear la participación soviética en ella pero no lo consiguieron. Finalmente, por ésta y otras razones nunca se realizó. Como vimos en el capítulo segundo, en 1966 comenzó dentro de China la "Revolución cultural" que detuvo el desarrollo social y económico del país y planteó graves problemas internacionales al Gobierno de la República Popular China.

La "Revolución cultural" hizo emerger la disputa dentro de la jerarquía-

del PCCh y sembró el caos en el territorio de su país. Los representantes diplomáticos en Pekín sufrieron ataques de los guardias rojos; los líderes chinos estaban preocupados por la lucha interna y relegaron a un segundo plano - las relaciones internacionales. Parece que los maoístas, a pesar de ser la - facción dominante, perdieron el control por un tiempo del Ministerio de Relaciones Exteriores y los extremistas a la izquierda del maoísmo realizaron acciones contra los países extranjeros y sus representantes que ni siquiera Mao pu- do refrendar. Según un comentarista norteamericano "El sentimiento general - de los extranjeros, comunistas y no comunistas, tal como ellos veían los even- tos de la revolución cultural, era que China se había vuelto contra sí misma- y que no era posible predecir qué país podría ser el próximo elegido para el- insulto o el asalto". (45)

En contraste con el caos interno y externo de la política china, los so- viéticos aparecieron entonces como una gran potencia ejerciendo todo su poder en favor de la paz. Durante el conflicto entre la India y Pakistán, los so- viéticos ofrecieron sus buenos oficios y, a pesar de la acusación china de que estaban apoyando a los reaccionarios indios, la reunión de Tashkent en enero- de 1966 fue todo un éxito.

En marzo de 1966 se realizó el XXIII Congreso del PCUS, al cual los chi- nos no enviaron representación, fundamentalmente por la guerra civil en la -- que estaban sumergidos. En su discurso, Brezhnev se refirió moderadamente a- la RPCh.

En enero de 1967, los guardias rojos bloquearon la embajada soviética en Pekín, obligando a la evacuación de su personal el mes siguiente, a su vez, - los chinos debieron retirar a sus estudiantes de la URSS, entre otras cosas a

causa de las manifestaciones antisoviéticas que habían realizado en la Plaza-Roja. A estas alturas ya existían demasiados obstáculos para cualquier intento de acercamiento entre ambos partidos y gobiernos.

Los chinos pretendieron arrancar a los soviéticos el liderazgo del movimiento comunista mundial y su influencia en el tercer mundo ayudando a la creación en los años sesenta de pequeños partidos comunistas rivales de los tradicionales que estaban orientados hacia Moscú. En Europa y América Latina aparecieron grupos maoístas que siempre fueron minoritarios. Los chinos instituyeron el cisma como política exterior fundamental.

Un incidente muy grave en las relaciones bilaterales fue propiciado por el Gobierno chino en 1962 cuando obligó a la salida de 60,000 musulmanes chinos desde el territorio de Sinkiang hacia la URSS. La versión soviética, apoyada por un norteamericano, dice que los gobernantes chinos utilizaron argumentos racistas y religiosos para presionar a esta minoría étnica y obligarla a emigrar con el fin de utilizar sus tierras como campo de prueba de bombas atómicas. Precisamente es ahí donde hasta la fecha se prueban las armas nucleares chinas. (46)

En marzo de 1969, se llegó a una situación muy tensa cuando tropas chinas atacaron a la guarnición fronteriza soviética en la isla de Damanski (Chenpao o Chenbao para los chinos) en la región del río Ussuri (Wussuli para los chinos); este fue el primero de una serie de incidentes fronterizos que tuvieron lugar entre marzo y agosto de aquel año. Tal incidente obligó al avance hacia el Este de más tropas soviéticas, las cuales se encontraban estacionadas en Mongolia desde 1967. También, fue creado el Distrito Militar Central-Asiático, directamente responsable de la estabilidad de la región fronteriza-

con Sinkiang; además el general V.F. Tolubko, especialista en operaciones militares con cohetes, fue nombrado en agosto de ese año jefe del Distrito Militar del Lejano Oriente.

Haremos una reseña sucinta de los enfrentamientos armados en la frontera de los dos países socialistas. En los más remotos confines del Asia nororiental, un breve espacio de los 6,400 kilómetros de frontera entre la Unión Soviética y China está demarcado por el río Ussuri. Si uno traza una línea recta desde Vladivostock en dirección nornoroeste hasta Khavarovsk, el Ussuri correría a lo largo de casi toda su extensión. En un punto desolado del río, a unos cuatrocientos kilómetros de Vladivostock, hay una pequeña isla llamada Damansky por los soviéticos y Chenpao por los chinos. La isla tiene una extensión de unos ochocientos cincuenta metros cuadrados, está cubierta de bosques y deshabitada. Está un poco más cerca de la orilla china del río; la tierra firme frente a ella es pantanosa y escasamente poblada. Aparte de los ocasionales pescadores y leñadores de ambos países, la única presencia humana en la región la constituyen los puestos fronterizos chinos y soviéticos que protegen sus respectivas orillas. El límite de la isla no ha sido determinado. Los chinos afirman que corre por el centro del río, lo que dejaría a la isla de su lado. Los soviéticos aseguran que la frontera histórica coloca bajo su control todo el hecho del río. Nadie sabe que por qué se le da tanta importancia a una isla yerma y sin valor.

Según la prensa soviética, en la mañana del 2 de marzo de 1969, 300 soldados chinos atacaron desde la isla con ametralladoras a los guardias fronterizos soviéticos, matando a 23 hombres e hiriendo a 14 en una batalla de 20 minutos. El hecho no tenía precedentes.

Después del intercambio de nctas de protesta por ambas partes, los chinos informaron de dieciséis "intrusiones" soviéticas en Chenpao desde 1967. Recitaron además una lista de incidentes de agresión y violencia soviética -- contra pescadores, patrullas fronterizas y habitantes locales chinos. El 3 - de marzo, diez mil manifestantes chinos atacaron la embajada soviética en - - Pekín; la embajada china en Moscú fue atacada el 7 de marzo por cien mil mani- festantes que rompieron las ventanas y arrojaron frascos de tinta. Las mani- festaciones se extendieron por dieciséis ciudades soviéticas en las siguientes dos semanas. Mientras que la prensa y la televisión soviética informaban am- pliamente sobre los ataques fronterizos, el periódico del Ministerio de Defen- sa soviético Estrella Roja informó el 8 de marzo que las tropas soviéticas en el Lejano Oriente habían sido puestas en estado de alerta. Los periódicos -- chinos en tanto, proclamaron el 4 de marzo: ¡Abajo los nuevos zares! y Radio- Pekín informó que cuatrocientos millones de personas (la mitad de la población del país) tomaron parte en diversas manifestaciones en toda China.

Los días 16 y 17 de abril se produjo una nueva batalla en la frontera -- sino-soviética mientras sesionaba en Pekín el Congreso del Partido. Las tro- pas chocaron esta vez a unos tres mil kilómetros al oeste de Chenpao, sobre la frontera entre Sinkiang y Kazakhsan. Otros enfrentamientos ocurrieron el 25 de abril y el 2 de mayo. El 26 de abril, la URSS propuso públicamente a - China la renaudación de las reuniones de la Comisión Conjunta para la Navega- ción en Ríos Limítrofes, que se había suspendido en 1967. El 8 de mayo, la - prensa soviética anunció maniobras militares de su país en la frontera con la RPCh. El 9 de mayo, en la Orden del Dfa del Ministro de Defensa, Mariscal -- Andrei Grechko, que conmemoraba el 24° Aniversario de la victoria sobre Alema- nia, la RPCh era colocada al lado de E.U. y la RFA como los mayores enemigos- de la URSS. (47)

Con el propósito de llegar a un acuerdo respecto al problema fronterizo y evitar nuevos choques, el Premier soviético Kosygin se encontró con Chou Enlai en el aeropuerto de Pekín el 5 de septiembre de 1969, en el viaje de regreso del funeral de Ho Chin Minh. Ambos ministros acordaron el cese de las hostilidades y un mutuo retiro de tropas de las áreas que los chinos alegaban "en disputa". El 8 de octubre, los chinos publicaron un detallado documento sobre su posición en el conflicto fronterizo con la URSS. Las conversaciones sobre problemas fronterizos empezaron en Pekín a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores el 20 de octubre de 1969, solamente para ser suspendidas antes de que terminara el año a causa del bloqueo chino. Hasta la purga de Lin Biao en 1971 y de la extremista "Banda de los cuatro" en 1976, los cuales eran profundamente antisoviéticos, no se observaron avances substanciales en las pláticas.

En el sector centro-asiático aparentemente se hicieron algunos progresos a través de acuerdos sobre la frontera. Como ya hemos visto, la insistencia china de que hay "áreas en disputa" está sustentada en la idea de la "igualdad" de los tratados ruso-chinos del siglo pasado. Las pláticas fronterizas han sido distinguidas de las conversaciones paralelas pero separadas sobre navegación en ríos fronterizos como el Amur y el Ussuri, lo cual está mucho más limitado en perspectiva y ha permitido continuar con muchas menos dificultades.

En el IX Congreso del Partido Comunista chino celebrado en abril de 1969, se denunció a los dirigentes soviéticos como revisionistas, y les fue adjudicado el mote de "social-imperialistas" mientras que el maofismo fue ungido como doctrina de altos vuelos teóricos y elevado a un nivel de igualdad con el marxismo-leninismo. También se festinó el triunfo de la "Gran revolución - -

cultural" "iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao" que "había logrado grandes victorias". En el plano internacional, el Congreso aseguraba haber reforzado "en mayor grado nuestra amistad revolucionaria con los hermanos países socialistas y con los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas de diversos países, así como nuestras relaciones de cooperación con los países amigos." (48) (El subrayado es nuestro).

Durante los trabajos del XXIV Congreso del PCUS, celebrado a fines de -- 1969, Brezhnev delineó las tareas fundamentales de la política exterior soviética al hablar de la "gran alianza de las tres fuerzas revolucionarias básicas de nuestra época -el socialismo, el movimiento obrero internacional y las luchas populares de liberación nacional". En su discurso, condenó sin ambages la plataforma político-ideológica del Partido Comunista chino en el ámbito internacional y en el movimiento comunista mundial como incompatible con - el leninismo; a su vez, sugería una actitud constructiva para llegar a conclusiones satisfactorias en las cuestiones fronterizas y rechazó la propaganda - antisoviética dirigida al pueblo chino desde Pekín.

En su informe al Congreso, Brezhnev afirmó que la política exterior de - la Unión Soviética seguiría basada en la paz y la seguridad internacional, el robustecimiento de la fraternidad de los países del socialismo y la unión con las fuerzas antiimperialistas de todo el orbe. Declaró:"Ya ahora puede decirse que el programa de lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos propuesto por el XXIV Congreso ha tenido gran resonancia en todos los continentes". (49)

Algunos comentaristas soviéticos agregaron posteriormente que en las resoluciones de este Congreso, también se contemplaba la necesidad de luchar - -

contra la ideología burguesa, así como contra el revisionismo de derecha y de "izquierda", lo que era una clara referencia al maoísmo.

También se había celebrado en Moscú, en junio de 1969, la Conferencia -- de Partidos Comunistas de todo el mundo. Tomaron parte en ella setenta y cinco partidos. Cinco de los catorce partidos gobernantes boicotearon la Conferencia: los de China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Albania y Yugoslavia. Cuba por su parte sólo envió un observador.

La Conferencia subrayó que la URSS seguía siendo la fuerza rectora del - sistema socialista y que su potencia militar, económica y política era el elemento fundamental de la correlación de fuerzas que favorecería al socialismo- en al palestra mundial. (50) A pesar de estas conclusiones, Brezhnev no tuvo más éxito que su antecesor en conseguir restaurar la unidad del movimiento comunista mundial.

Los comentaristas soviéticos incrementaron gradualmente su campaña con-- tra China hasta alcanzar un punto culminante en junio de 1970. El 19 de marzo de ese año, apareció un artículo en Pravda firmado por I. Aleksandrov - - -pseudónimo usado por el CC del PCUS para hacer declaraciones no oficiales- - que acusaba a los chinos de pretender usar su campaña de preparativos bélicos para presionar a la Unión Soviética en las pláticas sobre asuntos fronterizos que se realizaban en Pekín. Más adelante, durante la campaña electoral para el Soviet Supremo a mitad de junio, Brezhnev, Podgorny y Kosygin acusaron a - los chinos de intransigencia y de estar bloqueando el progreso de las relaciones sino-soviéticas. Kosygin afirmó el 10 de junio que los chinos estaban siguiendo una línea que "no conducía a ningún progreso apreciable" en las relaciones bilaterales y que las pláticas de Pekín estaban detenidas por - - -

obstinación del lado chino. Debido a esto, el 30 de junio Moscú retiró a su jefe de negociaciones en las conversaciones.

Chou En-lai hizo aparecer a China menos intransigente cuando dio el altamente inusual paso de mandar un mensaje oficial a Kosygin el 13 de junio de 1970 expresado su pena por los recientes temblores catastróficos acaecidos en la URSS. Dos meses más tarde, Pekín accedió a reanudar las relaciones diplomáticas con Moscú según declaró Kosygin durante una entrevista concedida a un periódico indio el 10 de agosto. El 15 de agosto llegó a China el recientemente nombrado jefe soviético para las negociaciones en las pláticas de Pekín, Delegado de Asuntos Extranjeros Ilichev, para reanudar las negociaciones formales. (51)

Entretanto, la República Popular China y los Estados Unidos habían reanudado sus conversaciones en Varsovia a nivel de embajadores en diciembre de -- 1969, las cuales condujeron a una invitación de Mao al presidente Nixon para visitar China. Esta invitación fue anunciada el 15 de julio de 1971 y debía realizarse un año después. Todas las gestiones para realizarla habían sido -- hechas secretamente por Kissinger durante una visita de cuarenta y nueve horas a Pekín, adonde llegó desde Pakistán.

La diplomacia secreta a la que tan afecto era Kissinger cuadraba muy bien con los lineamientos de la política exterior china que pretendía formar un -- frente unido con Europa Occidental y los E.U. contra la Unión Soviética. Tales intenciones fueron explicitadas por el presidente Nixon cuando, en los -- banquetes que le ofrecieron el 21 de febrero de 1972 en Pekín y Shanghai, comentó: "Lo que aquí hacemos puede cambiar el mundo". (52)

Kissinger describe en sus memorias este acercamiento entre su país y China como una verdadera revolución diplomática que hacía a un lado más de veinte años de tensiones. "...De cualquier manera, cuando Richard Nixon pudo citar a Mao para apoyar la política exterior norteamericana el día del cumpleaños de Washington, era evidente que se había producido una revolución diplomática". (53) Para el Gobierno chino, con Mao a la cabeza, esta aproximación significaba el olvido de las más caras tradiciones maoístas y una gran paradoja que enfrentaba la ideología maoísta con las aspiraciones de los dirigentes chinos por transformar a su país en una gran potencia. En los momentos más álgidos de la revolución cultural se declaró a los E.U. como el enemigo número uno de China y de todos los países pobres; además, los dirigentes chinos atacaron a la URSS acusándola de colaboración con el imperialismo. Parece -- que en 1972 los dirigentes chinos habían olvidado toda la propaganda maoísta-elaborada desde 1957.

El presidente estadounidense Richard Nixon visitó la República Popular - China entre el 21 y 28 de febrero de 1972. En el Comunicado Conjunto emitido al final de su visita se declaró que ninguna de las partes intentaría conseguir la hegemonía en Asia o en el Pacífico; cada una de ellas se oponía a los esfuerzos realizados por cualquier país o grupo de países en vistas a establecer tal hegemonía; los países principales no habrían de dividir el mundo en esferas de influencia y los chinos declaraban que China nunca sería una superpotencia, y que se oponían a la hegemonía y a cualquier tipo de política de poder.

El 20 de marzo de 1972, Brezhnev pronunció un discurso en el XV Congreso de los Sindicatos de la URSS y declaró taxativamente que la Unión Soviética no daba la bienvenida a la idea de que los pueblos americano y chino tuviesen el futuro del mundo en sus manos.

Brezhev declaró en su intervención que era algo natural el restablecimiento de relaciones entre la RPCh y los E.U., recordando que la Unión Soviética siempre se había opuesto a la política de aislamiento de la RPCh y había bregado por el reconocimiento de su papel en la arena internacional. Agregó que la declaración sino-norteamericana de tener el futuro del mundo en sus manos rebasaba el ámbito de las relaciones bilaterales y sugería esperar para no hacer valoraciones apresuradas. Brezhnev recordó: "que en Pekín se consideraba hasta hace poco "revisionismo" y "traición a la revolución" la lucha consecuente por la coexistencia pacífica que libra el país soviético desde los tiempos de Lenin. Ahora en el comunicado chino-norteamericano se han corroborado los principios de la coexistencia pacífica entre los Estados, lo cual, como es lógico, cabe saludar". (54) En su discurso, el líder soviético criticó suave pero firmemente a los chinos, pretendió inducirlos en un razonamiento que demostraba la superioridad de la política exterior soviética pues, si leemos entre líneas, a pesar de las tesis maofistas los chinos habían caído en los postulados soviéticos, y se opuso a la naciente alianza sino-norteamericana.

Para 1970 aparentemente había triunfado dentro de China la línea política del maofismo, pero el mundo exterior se enteró de que las profundas resquebrajaduras en el Gobierno y en el Partido seguían existiendo y sólo habían sido veladas cuando, en 1971, Lin Piao, el presunto sucesor de Mao, murió en un misterioso accidente de aviación sobre Mongolia, cuando al aparecer se dirigía

a la Unión Soviética. Los dirigentes chinos comenzaron a hablar sobre el -- asunto hasta 1974 y publicaron la versión oficial al año siguiente. Declararon que Lin Piao había montado un golpe de Estado "contrarrevolucionario" en agosto de 1970 en la II Sesión Plenaria del IX Comité Central. En marzo de -- 1971 -agrega la misma fuente- elaboró otro golpe bajo el nombre clave de "Esquema de la obra 571" y lo ejecutó el 8 de septiembre de ese año. Frustrado el complot, abordó secretamente un avión el 13 de septiembre para escapar hacia la URSS, estrellándose en Undur Khan, República Popular de Mongolia.

Algunos comentaristas conjeturan que para 1971, Lin Piao se sintió lo -- bastante fuerte como para intentar desplazar a Mao de la dirección del Estado y del Partido -debemos recordar que era Mariscal y Comandante del Ejército -- chino desde los tiempos de la revolución cultural- en un intento por detener la ruinoso política interior y cambiar el rumbo de la política exterior de -- China hacia un mayor acercamiento con la Unión Soviética, lo que explicaría-- que al fracasar huyera hacia ese país. La política exterior china del período seguía siendo afectada por las luchas internas por el poder y se caracterizaba por su pragmatismo y su alejamiento de los principios -incluyendo los -- maoístas--.

Como resultado del manifiesto descontento con la política maoísta sacado a la luz por la sublevación de Lin Piao, a fines de 1971 Mao cesó a, cerca de -- la tercera parte de los componentes del Politburó del Partido Comunista chino, que llevaba dos años en funciones. A consecuencia de esto y aprovechando las muestras de acercamiento de los norteamericanos, los chinos incrementaron la tensión en la frontera con lo que forzaron a los soviéticos a aumentar el número de sus divisiones fronterizas de 15 a 44 -más de las estacionada, en la Europa Central.

El Gobierno de la URSS apoyó ostensiblemente a los indios contra los --

chinos al firmar el Tratado Indo-Soviético en agosto de 1971. En este tratado ambos países firmaron una alianza defensiva que los comprometía a ayudarse en caso de una agresión en contra de alguno de ellos. El único posible agresor en este caso sería la RPCh, país que antes había tenido ya problemas de frontera con la India. Poco después, durante la guerra indo-pakistaní la URSS apoyó a la India mientras que la RPCh y los E.U. apoyaron a Pakistán. Elementos de la Séptima Flota de los E.U. fueron enviados a la bahía de Bengala al mismo tiempo que los barcos soviéticos se dirigían al norte hacia el Océano Indico; afortunadamente las dos grandes potencias no tuvieron tiempo de enfrentarse debido a que la guerra terminó rápidamente con la victoria de la India.

El apoyo soviético a la India en este conflicto también fue diplomático: la URSS vetó dos veces sendas resoluciones de alto el fuego en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde los representantes de las dos grandes potencias no desaprovecharon la oportunidad para defender ruidosamente sus puntos de vista.

Como dijo un comentarista soviético "los acontecimientos del subcontinente indio produjeron la primera derrota conjunta de los Estados Unidos y la China en la lucha con el movimiento de liberación nacional". (55) Los chinos, que se habían proclamado los paladines de la revolución en el Tercer Mundo desde 1965, actuaban ahora como efectivos aliados del imperialismo norteamericano.

La junta cumbre en Pekín de febrero de 1972 hizo considerar a los soviéticos la posibilidad de cancelar su propia entrevista con Nixon programada para mayo siguiente, por la intensificación de la crisis en Vietnam. Esta - -

situación había sido creada por los norteamericanos quienes se sintieron apoyados por los chinos.

La política china de enfrentamiento total con la URSS se manifestó en la oposición de la RPCh a los proyectos de colaboración entre Japón y la Unión Soviética, tales como el desarrollo de los yacimientos petroleros de Tyumen - con tecnología japonesa, porque el Gobierno chino consideraba que aumentaría la potencial amenaza militar soviética a su país.

Para 1972, la RPCh había obtenido las suficientes armas nucleares con la necesaria calidad tecnológica como para amenazar con grandes posibilidades de éxito la seguridad de la URSS. Ya entonces los chinos habían instalado unos treinta cohetes nucleares de alcance medio de los conocidos como de tierra-aire en el noreste de su país, lo que significaba una real amenaza a las regiones industriales soviéticas del Extremo Oriente y vulneraba la seguridad de los ricos yacimientos minerales y de materias primas de los soviéticos en esa región de su país. También, los chinos disponían de cuando menos un cohete balístico intercontinental con bastante potencia como para llegar a Moscú.

(56)

La Unión Soviética por su parte, persistía en su tradicional política pacifista. En un discurso pronunciado el 15 de agosto de 1973 en Alma-Atá, - - Brezhnev ofreció normalizar las relaciones estatales sino-soviéticas sobre bases amistosas y de buena vecindad, reiterando las ofertas hechas dos años antes en el XXIV Congreso del PCUS.

En su alocución, Brezhnev retoma el postulado de la coexistencia pacífica para normar las relaciones entre su país y la RPCh y además, lo traduce --

al idioma de propuestas concretas y constructivas sobre la no agresión, sobre el arreglo de los diferendos fronterizos, y el mejoramiento de las relaciones mutuamente provechosas, dejando el segundo paso a iniciativa de los chinos.(57)

Brezhnev mencionó el 24 de septiembre de 1973, durante un discurso en -- Tashkent que el Gobierno chino ni siquiera había contestado a un nuevo ofrecimiento soviético de un pacto de no agresión, aunque también advirtió a otras partes contra la posibilidad de aprovechar en su beneficio la disputa sino-soviética.

A fines de agosto de 1973 los chinos se negaron rotundamente a considerar las propuestas soviéticas de paz y en cambio hablaron de que había una línea de continuidad entre la dinastía Romanov (la del último zar ruso) y lo -- que ellos llamaron la dinastía Khrushchev-Brezhnev. Afirmaron que a ambas las unificaba la naturaleza agresiva y expansionista del chauvinismo y del imperialismo de la Gran Rusia, sólomente que la última dinastía se encubría con una capa de socialismo, de ahí que su verdadero nombre sería el de social-imperialistas. Casi simultáneamente, la radio china transmitió un discurso pronunciado por el Primer Ministro chino en el X Congreso del PCCh, en el que llegó a comparar a Brezhnev con Hitler y lo acusó de intentar obtener dinero de países capitalistas como premio por oponerse a China. En la intervención de -- Chou En-lai ante el X Congreso del PCCh, aquél menciona que la "camarilla gobernante revisionista" de la Unión Soviética "ha degenerado" a su país transformándolo de socialista en "socialimperialista", ha "restaurado el capitalismo" además de practicar una "dictadura fascista" y mantener "esclavizadas a las nacionalidades no rusas". Chou también acusó a los dirigentes soviéticos de "nuevos zares" y denunció su "reaccionaria naturaleza" declarando que su fin-

estará proporcionalmente más cerca conforme más maldades perpetre el "revisio nismo soviético". (58)

El 28 de julio de 1973, los chinos habían declarado que pese a las aparen tes diferencias y contradicciones entre las superpotencias no iba a cambiar - la naturaleza de ellas y, el 11 de septiembre, en un banquete que el Primer -- Ministro chino ofreció en honor de Pompidou, Presidente de Francia, aquél rea firmó el apoyo chino a la causa de la unidad de Europa Occidental.

Los nuevos estatutos del Partido Comunista de China fueron aprobados el 28 de agosto de 1973 por el X Congreso Nacional del PCCh. En ellos se declara la lucha contra el chovinismo de gran potencia, se subraya la necesidad de combatir al hegemonismo de E.U. y la URSS, y se expresan como metas del Parti do el derrocamiento del imperialismo, del revisionismo contemporáneo y de la reacción mundial. (59)

En agosto de 1973 aparecieron en Pravda dos réplicas a los principales-- argumentos polémicos de los chinos en los últimos tiempos. Estas venían en - sendos artículos firmados por Alexandrov -pseudónimo bajo el que aparecen las opiniones no oficiales del CC del PCUS- que fueron muy minuciosas, especial-- mente el segundo de ellos. Este empezó criticando la teoría china de los tres mundos, que dividía a los países en Primer Mundo; donde incluía a los E.U.; - Primera Zona Intermedia: Japón y Europa Occidental; Segundo Mundo: la URSS; - Segunda Zona Intermedia: Europa Oriental; Tercer Mundo: China y todos los paí ses coloniales y semicoloniales. La crítica se basaba en el hecho de que - - China se presentaba como defensor y líder de los pequeños países pobres a pe sar de que sus dirigentes estaban empeñados, en realidad, en transformar a su país en una potencia nuclear que pretendía controlar los destinos de tros --

países.

Alexandrov citó como primera prueba de los intereses hegemónicos chinos- la intención del Gobierno chino de establecer en el Sudeste Asiático un grupo de Estados bajo la protección de Pekín. China se había aliado de manera oportuna -declaró Alexandrov- con los círculos más agresivos del imperialismo- en contra de los países socialistas, y había orientado su comercio hacia el mundo capitalista en contra de los intereses socialistas. La RPCh se oponía a la política soviética en Europa y favorecía la presencia militar norteamericana en esa región del mundo mediante una nueva carta atlántica, así como las actividades de la OTAN.

Alexandrov continúa enumerando: China se oponía a la política soviética- en Asia al negar la posibilidad de la seguridad colectiva en la región, apoyaba además el acuerdo de seguridad entre los E.U. y Japón así como una zona nuclear estadounidense en el Extremo Oriente; también, había elegido propagar - la ilusión en Tokio de que China había elegido a Japón como su socio permanente para la decisión conjunta de todos los problemas asiáticos; había fomentado las reclamaciones territoriales japonesas a la URSS y pretendido disuadir a Japón de buscar la coexistencia pacífica con los países socialistas.

El mismo artículo señalaba que China se había negado a firmar los tratados nucleares, liquidar las cuestiones fronterizas y renunciar al uso de la fuerza en la política internacional. Terminaba calificando de opuestas a las necesidades del pueblo chino las ambiciones hegemónicas maoístas de "gran potencia" y afirmaba que las reclamaciones territoriales y las insinuaciones -- sobre supuestas "amenazas del norte" fueron propagadas por los maoístas para distraer la atención popular de las dificultades internas. La URSS por su --

parte, continuaría la lucha contra el maoísmo, una tendencia hostil al leninismo, aunque seguiría dispuesta a normalizar las relaciones interestatales con la RPCh. (60)

Como hemos observado a lo largo del capítulo, el período estudiado es el más álgido en la historia de las relaciones sino-soviéticas. Después del rompimiento público en la Conferencia de Moscú de 1957, las políticas exteriores de la RPCh y la URSS chocaron en todos y cada uno de los puntos importantes de sus relaciones bilaterales.

En tanto los soviéticos presentaron una clara continuidad en su política de paz constructiva mientras se fortalecían internamente, los chinos condicionaron su política exterior a los vaivenes de las luchas internas por el poder. Esto explica los rápidos giros de su política hacia la extrema izquierda durante el período de la "Revolución cultural" y hacia la extrema derecha de 1972 en adelante. Otro factor condicionante de la política exterior tanto china como soviética es, no debemos olvidarlo, el interés nacional. El deseo de industrializar a China recurriendo a la ayuda de países capitalistas aún a costa de graves contradicciones ideológicas, es muy legítimo si consideramos que a los líderes chinos los movía básicamente un interés nacional imposible de explicar en términos marxistas clásicos. Por eso, la RPCh se negó a participar en las conferencias sobre desarme, a firmar el acuerdo de prohibición de armas biológicas y tóxicas el 10 de abril de 1972, y los tratados de Estocolmo sobre contaminación del 10 de junio de 1972. No convenía a los intereses nacionales de China un acercamiento URSS-E.U. y por eso aquella bloqueó y sabotó hasta donde pudo los tratados SALT y el acuerdo sobre prevención de la guerra nuclear firmado en Washington por los representantes de las dos grandes potencias el 22 de junio de 1973.

Si analizamos la carta aparecida en Pravda a la que hicimos referencia-- más arriba, todos los reclamos soviéticos a la RPCh se pueden reducir a uno - sólo: ¿Por qué la RPCh no se pliega a los cánones de la política exterior soviética? Nosotros podríamos adelantarnos a contestar: la RPCh y la URSS no - comparten los mismos puntos de vista en política exterior porque la primera - en un país pobre con graves carencias, mientras que la segunda es uno de los - países más ricos y poderosos del mundo.

RELACIONES RPCH-URSS EN EL PERIODO 1974-1980.

El fin de la guerra de Vietnam en 1974 simbolizó el fin de una era de política internacional, debido, además del fracaso del intervencionismo imperialista estadounidense, a que Vietnam al devenir en un país socialista se definió por el modelo de desarrollo propuesto por los soviéticos y se alineó en su zona de influencia para protegerse de la agresiva política expansionista de los chinos, quienes en 1969, para apoyar sus reclamos territoriales a los soviéticos habían publicado un mapa de China que incluía entre los territorios perdidos por este país en el siglo XIX a todo Vietnam.

La política exterior de la República Popular China desde fines de 1969, había estado basada en una cosmovisión expresada públicamente de manera oficial por el representante de la RPCh ante las Naciones Unidas en octubre de 1974. Esta era la famosa teoría de los "tres mundos" que mencionamos sintéticamente en el capítulo anterior y explicitaremos más aquí.

Según los chinos, las dos superpotencias compiten en todos los frentes por la hegemonía mundial, aunque en esta lucha E.U. comienza a ceder. Europa Occidental y Japón conforman un grupo llamado la "primera zona intermedia" -- que a pesar de ser capitalista tiene serios conflictos con los E.U. . Los -- países de Europa Oriental conforman la "segunda zona intermedia" y tienen con tradiciones con la URSS. Los países de Asia, Africa y América Latina forman el "tercer mundo" el cual, pese a sus diferencias tiene intereses comunes como el anhelo de desarrollar la economía nacional y conseguir una mayor independencia política internacional.

China se autocolocó como un miembro del tercer mundo con la clar - - -

4-0031182

intención de encabezarlo y de hacer relevante para este grupo de países su propia experiencia revolucionaria y de desarrollo, con lo que persistía, aunque veladamente en conseguir una zona de influencia propia como cualquier gran potencia. El 1º de noviembre de 1977, la redacción del diario Renmin Ribao publicó un documento titulado "La teoría del presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo", que tenía por objetivo la "consagración" de los supuestos maoístas mediante el expeditivo sistema de establecerlos como doctrina de política exterior del Estado chino.

En esta configuración teórica, la URSS fue descrita como la máxima amenaza para todos los demás "mundos" y "zonas", por lo que el documento citado concluía que la unión de estos con los Estados Unidos, descritos como una potencia en declive, para enfrentar a la Unión Soviética era válida y no salía de la ortodoxia marxista. Para cualquier persona con nociones aunque sea elementales de marxismo y leninismo, resulta claro que la "teoría de los tres mundos" de los chinos no tiene nada que ver con aquellas concepciones. Lo que sucedía era que pretendían legitimar sus nuevas concepciones cubriéndolas con el manto del marxismo debido a que ningún partido comunista, y menos el chino que por tantos años había sido el "defensor" de la "pureza revolucionaria", puede solicitar la alianza con el imperialismo y a la vez atacar al primer país socialista del mundo sin despertar recelos y perder el apoyo de sus afiliados.

Los dirigentes chinos en realidad pretendían justificar su acercamiento a los países capitalistas avanzados, en busca de tecnología y capitales para desarrollar su país de acuerdo al programa de las "cuatro modernizaciones" que habían elaborado recientemente.

La maniobra ideológica china era tan clara que aún los antiguos aliados de la RPCh como Enver Hoxha, presidente de Albania, la criticaron agriamente. Hoxha acusó a la nueva política exterior china de contrarrevolucionaria y de dejar a los pueblos "en las garras del imperialismo yanqui", de conservadora del status y de empujar a los Estados a "un compromiso de traición". (61)

Los dirigentes de la RPCh dieron tanta importancia al enfrentamiento con la Unión que en el preámbulo de la Constitución china adoptada al 17 de enero de 1975, se insertaron a la vez principios maoístas y principios antisoviéticos que institucionalizaron ambas teorías y las declararon políticas estatales de la RPCh.

"La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante toda esta etapa histórica, existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases, existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista, existe el peligro de restauración del capitalismo y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo (la URSS). Estas contradicciones no pueden resolverse sino aplicando la teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado (el maoísmo) y mediante la práctica guiada por esta teoría". (62)

En 1978 se reformó el texto constitucional chino de 1975 para incluir legalmente en él la táctica de "formar un amplísimo frente único a nivel internacional contra el hegemonismo de las superpotencias". Este principio había sido formulado por Chou En-lai en su informe al X Congreso del PCCh realizado en agosto de 1973; además, el "socialimperialismo" fue colocado en primer plano delante del "imperialismo" como el principal objeto de lucha.

Las reformas constitucionales antes mencionadas son altamente originales, pues hasta donde sabemos, ningún Estado inserta en su Carta Magna la lista de sus enemigos ni mucho menos los declara enemigos obligatorios de todo su

pueblo. La Constitución, como instrumento jurídico fundamental de cumplimiento obligatorio por la totalidad del pueblo que se la otorga contiene, por lo general, principios positivos que norman la vida de una sociedad moderna y -- configuran su Estado.

El III Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China de la décima legislatura, realizado del 16 al 21 de julio de 1977, reafirmó las tendencias maoístas y antisoviéticas del Gobierno chino. También, el XI Congreso del PCCh celebrado entre el 12 y el 18 de agosto de 1977, corroboró la fidelidad a la línea política exterior de Mao Tse-tung haciendo suyas las directrices nacionalistas de aquél, y proclamó la lucha contra la URSS y otros países socialistas atacando ideológicamente al PCUS y a la Unión Soviética.

En el XI Congreso se declaró a la Unión Soviética enemigo principal de China, y Hua Kuo-feng calificó a la URSS y a los E.U. como "focos de una nueva guerra mundial", explicando que el primer país era más peligroso que el segundo.

Los dirigentes chinos intentaron presentar en este Congreso a los E.U. -- como un país "débil" que "marcha hacia una decadencia cada vez mayor". En -- cambio, calificaron a la URSS de "agresiva" y declararon que "no se debe medir con el mismo rasero" a las dos superpotencias. (63)

Hua Kuo-feng en su primer discurso como Premier suplente en febrero de 1976, cuando Mao aún estaba con vida, atacó fieramente a la Unión Soviética -- acusándola de expansionismo y agresión frente al expresidente norteamericano Richard Nixon. En abril de 1976, cuando Hua fue nombrado Premier, incrementó sus ataques a la Unión Soviética usando palabras y expresiones como: "Planes-

criminales", "subversión" y "sabotaje" para describir la política soviética en Egipto.

Desde la muerte de Mao en septiembre de 1976, no ha amenguado la intensidad de la polémica sino-soviética. Las negociaciones fronterizas que habían sido reanudadas inmediatamente después de la muerte de Mao fueron suspendidas a fines de febrero de 1977. Las pláticas se reiniciaron en 1978, pero un encuentro fronterizo sobre el río Ussuri el 9 de mayo cerró las posibilidades de un acuerdo.

En su ensayo titulado "The Soviet Union and the Far East", Donald Zagoria recurre a una revisión de la prensa china entre octubre de 1976 y abril de 1977 para evaluar -según el tono de los artículos- el estado de las relaciones sino-soviéticas. Lo parafraseamos a continuación porque nos parece bastante adecuado.

En octubre, los soviéticos fueron acusados de ocupación armada de Checoslovaquia, provocación militar contra China, represión a los trabajadores polacos, estrechamiento de su cerco sobre Europa Oriental, desmembramiento de Pakistán e intervención armada en Angola. Los diarios de noviembre acusaban a los soviéticos de intrusión en el espacio aéreo japonés, de impedir el trabajo de los pescadores japoneses, de maquinarse una guerra en el sur de África, de tratar de llevar a Egipto a la sumisión, de hacer nuevos avances en Latinoamérica, de lanzar una mirada ambiciosa sobre oceanía y de sostener una política agresiva de cañoneras en los océanos del mundo. Los despliegues militares de Moscú contra Europa Occidental fueron descritos en diciembre por los chinos en amoroso detalle. Los soviéticos, de acuerdo con Pekín, estaban ejerciendo una cruda presión sobre la totalidad de Europa Occidental, pero particularmente sobre Noruega y Dinamarca con el fin de dominar las salidas -

del Báltico al Atlántico. Pekín acusó a Moscú, en enero de 1977 de practicar una "falsa distensión" para disfrazar sus objetivos de dominación mundial. En febrero, los soviéticos fueron acusados de usar sus actividades comerciales - como una cobertura para su espionaje en el Sudeste Asiático, también se les - acusó de explotar a los países de Europa Oriental por los bajos precios que - pagaban a su petróleo. Finalmente, en marzo, los soviéticos fueron recriminados por oprimir y explotar a los pueblos no rusos del Asia Central soviética.
(64)

Como podremos observar en la síntesis de los artículos analizados, las - relaciones sino-soviéticas no mostraban una mejoría notable a pesar de la muerte de Mao, aparentemente las relaciones se mantenían estables en su nivel más bajo.

Los soviéticos por su parte persistieron con su política de cautelosa -- apertura hacia la RPCh mediante declaraciones en periódicos nacionales y ex-- tranjeros hechas por Brezhnev. Por ejemplo, el líder soviético respondió a - Shoryu Hata, director del periódico japonés Ashai Shimbun como parte de una - entrevista publicada el 7 de junio de 1977 que la URSS propugnaba por la normalización de las relaciones interestatales con China, considerando que el res-
tablecimiento de una verdadera buena vecindad entre ambos países no sólo mejo
raría sus relaciones bilaterales sino la situación internacional en su conjun
to. Brezhnev responsabilizaba a los chinos del estancamiento en las negocia-
ciones mutuas y consideraba que esto era producto del apego chino a una polí-
tica "inservible". (65)

Hua Kuo-feng propuso en la Quinta Asamblea Nacional del Pueblo realizada en febrero y marzo de 1978 dos innovaciones que evidentemente preocupaban a -

Moscú. Una fue el anuncio de las aceleradas y ambiciosas metas económicas para 1985, las cuales eran solamente una de varias muestras de que los dirigentes chinos estaban interesados en hacer a su país mucho más poderoso y por lo tanto -potencialmente- más incómodo vecino que nunca antes para la Unión Soviética. Por otra parte, las relaciones económicas de Pekín, especialmente con Japón y Europa Occidental aumentaron al mismo tiempo. Parcialmente con la esperanza de incrementar su ya substancial comercio con la RPCh, Japón firmó un tratado de paz y amistad con este país el 12 de agosto de 1978. A insistencia de los chinos el tratado incluyó una cláusula "contra la hegemonía" -- obviamente como una inamistosa señal hacia la URSS. (66)

La otra iniciativa de Hua fue mucho menos aceptada debido a que se refería al difícil problema fronterizo y aparecía contra un fondo de otros desacuerdos con la URSS. Fundamentalmente solicitó el retiro de tropas soviéticas de la República Popular de Mongolia y que los soviéticos cumplieran el controvertido acuerdo Chou-Kosygin del 11 de septiembre de 1969 que proponía un retiro mutuo de tropas de las áreas en disputa. Por primera vez en público, el lado chino demandaba que el poder militar soviético a lo largo de toda la frontera fuera reducido al nivel que tenía a principios de los años sesenta, antes de que empezara su crecimiento. Estas demandas fueron rechazadas enfáticamente en Moscú.

Las propuestas evocaron fuertes reacciones en la prensa soviética y una visita de Brezhnev y el Ministro de Defensa Dmitri Ustinov a la región fronteriza sino-soviética entre el 26 de marzo y el 9 de abril de 1978. Otra probable manifestación de respuesta moscovita fue un oscuro incidente fronterizo que ocurrió, posiblemente a iniciativa soviética, el 9 de mayo, no muy lejos de donde ocurrieron los encuentros de marzo de 1969. (67)

Como resultado de esta agudización en sus relaciones, las publicaciones-soviéticas atacaron a los chinos destacando su política de alianzas con los países capitalistas más avanzados y los acusaron de concebir planes agresivos contrarios a la política pacifista del Estado soviético que se encargaron al mismo tiempo de subrayar. Recordaron las solemnes promesas de Brezhnev de no "seguir nunca el camino de la agresión", calificando las ideas de Mao como -- "medievales" y a los dirigentes chinos de "equivocados". Al mismo tiempo denunciaron las esperanzas de los imperialistas de empujar a los chinos a un -- choque militar con la comunidad socialista. (68)

Las divergencias sino-soviéticas han sido ampliamente aprovechadas por los Estados Unidos para reorientar su política mundial. Desde la primera visita de Nixon a China, comenzó a perfilarse una alianza sino-americana contra la Unión Soviética. Según algunos comentaristas norteamericanos, fue entonces cuando el mundo pasó de la bipolaridad a la multipolaridad. Estos conceptos geopolíticos significan que el mundo dejó de estar dividido básicamente -- en dos "campos": el capitalista y el socialista, para pasar a una época en la que emergieron las llamadas "potencias medias" como la RPCh que exigieron una parte del poder mundial.

Los dirigentes chinos estaban interesados en la alianza con E.U. porque ésta les podría servir para conseguir armas y capitales para su desarrollo industrial. Aparentemente, han mandado indicios a Washington de que no habrá -- un acuerdo con Moscú y que las diferencias de opinión sobre Formosa pueden no obstruir los objetivos comunes que Washington y Pekín tienen en contener al -- poder soviético.

El 28 de enero de 1977, el Ministro de Asuntos Extranjeros chino mencionó

intencionalmente en un artículo que el Presidente Mao había depositado siempre "grandes esperanzas en el pueblo americano" y sugirió al lector que el Gobierno chino siempre ha sido partidario de un acuerdo sobre el problema de Formosa a través de negociaciones sin recurrir a la fuerza.

Es también notable que la campaña contra la "Banda de los cuatro" haya sido posteriormente ampliada hasta acusarlos de que fueron "suaves" con la Unión Soviética, un indicio seguro de que no cambiará la política hacia Moscú en un futuro cercano.

Además de tratar de aliarse con los Estados Unidos en contra de la URSS, la RPCh ha pretendido organizar una amplia coalición antisoviética proclamando la inevitabilidad de la guerra. Por otra parte, los dirigentes chinos nunca han ocultado que no les desagradaría en absoluto un enfrentamiento entre los E.U. y la Unión Soviética. Como decía hace más de diez años un editorial del New York Times: "Los chinos están dispuestos a pelear contra los rusos hasta el último norteamericano".

Según el analista soviético Boris Soborov, la política antisoviética de los líderes chinos es una manifestación de nacionalismo exagerado que nada tiene que ver con el marxismo pero que sirve como carta de presentación para abrir el acceso a los suministros militares y tecnológicos de occidente, así como para justificar los elevados presupuestos militares frente a un pueblo con grandes carencias y muy bajo nivel de vida. Parafraseando a Marcuse podríamos decir que para los dirigentes chinos la Unión Soviética es un enemigo que de no existir habría tenido que inventarse.

Los intentos chinos de enfrentar a los soviéticos con los norteamericanos

encuentran su origen en la tradición política china: durante el siglo pasado, los dirigentes chinos tuvieron que encarar el acoso de amenazas externas desde una posición de debilidad, por lo que desde entonces han seguido estrategias comparables en varios aspectos. Entre las más notables podemos subrayar la propuesta de Chou En-lai de formar un gran frente antisoviético con las potencias occidentales y, más adelante, la propuesta concreta del Vice-Premier chino Deng Xiao-ping a los norteamericanos en ocasión de su visita de enero de 1979 a los Estados Unidos, de aliarse contra la URSS.

Hua Kuo-feng en otra oportunidad, propuso a Irán amalgamar un bloque militar defensivo orientado contra la URSS en la zona del Golfo Pérsico, prometiendo prestar ayuda al efecto. (69)

En febrero de 1979 la República Popular China invadió a la República Democrática de Vietnam pretextando "darle una lección". En realidad pretendía asegurar sus fronteras evitando la formación de una federación bajo control vietnamita y la presencia del poder soviético en esa zona.

La agresión a Vietnam estuvo motivada esencialmente por el Tratado de Amistad firmado entre aquel país y la URSS, así como por el temor chino a la estrecha alianza y colaboración que sus dos vecinos venían desarrollando desde la época de la agresión norteamericana a Vietnam.

Los soviéticos reaccionaron muy bruscamente ante la política china de "dar lecciones" mediante la fuerza de las armas; sus comentaristas de asuntos internacionales calificaron la guerra contra Vietnam de "agresión bandidesca" motivada por un "aventurismo extremista". En un discurso pronunciado el 2 de marzo de 1979, Brezhnev declaró: "Ahora todos ven que precisamente esta - -

política constituye hoy día en todo el mundo la amenaza más seria contra la paz. Ahora está más claro que nunca el peligro que suponen todas las formas de complicidad en esta política". (70)

La invasión china de Vietnam no puede considerarse un problema regional ni tratarse aisladamente. Fue ésta el primer paso de una amplia actividad en política exterior china desplegada a partir de 1978. En esta fase el nuevo Premier Hua Kuo-feng hizo un viaje a Europa Occidental y el Sudeste Asiático para negociar abastecimientos de armas. El proceso de normalización con los Estados Unidos se revitalizó durante la visita a China del asesor del presidente Carter en materia de seguridad nacional Zbigniew Brzezinski en mayo de 1978. Y, lo más importante, en agosto de 1978 fue firmado el Tratado de Paz y Amistad entre la RPCh y Japón. Simultáneamente, las relaciones de la RPCh con Vietnam empeoraron en proporción directa al crecimiento de la influencia soviética sobre este país. Los chinos estaban claramente tratando de construir una coalición contra Moscú en la cual la modernización militar china pudiera ser suscrita por Japón y Europa Occidental, y hasta por los Estados Unidos si era posible. (71)

Tal política implicaba un distanciamiento total con la URSS por lo que, el Gobierno chino, de conformidad con lo estipulado en el tratado sino-soviético de 1950, decidió denunciarlo unilateralmente en 1979. A la abrogación del tratado siguió una propuesta de negociación, lo que algunos analistas interpretaron como producto del debilitamiento de la posición de máximo jerarca chino entonces: Deng Xiao-ping.

Puede decirse que en 1980 la República Popular China y los Estados Unidos ya eran aliados y pretendían que corrieran paralelas sus políticas.

exteriores. En enero de 1980, el Secretario de Defensa norteamericano Harold Brown visitó la RPCh. Uno de los resultados de su viaje fue la decisión de Carter de permitir ventas de tecnología de "doble uso", armamento convencional y computadoras avanzadas a China. El Vice Premier Geng Biao correspondió a la visita de Brown en mayo de 1980; en el discurso de bienvenida, el secretario de la defensa anunció que los Estados Unidos estaban buscando "continuar paso a paso el estrechamiento de los lazos entre nuestros dos sistemas defensivos como una parte integral de los esfuerzos por normalizar todas las facetas de nuestra relación". (72) A su vez, Geng Biao especuló públicamente -- con la posibilidad de que los chinos pudieran comprar armamento americano "en el futuro", y el Pentágono publicó una lista de equipos que estaban libres de restricciones para exportar a la RPCh. Políticos norteamericanos declararon a la prensa que había empezado una nueva relación defensiva. Casi al mismo tiempo, durante la visita de Hua Kuo-feng a Japón, los chinos anunciaron su determinación de "romper el monopolio nuclear de las superpotencias". (73)

Una consecuencia inmediata del nuevo triángulo antisoviético formado por la República Popular China, Japón y los Estados Unidos fue la declaración de Hua Kuo-feng de que su país podía no atacar a Corea del Sur. En el lenguaje corriente esto significa que la RPCh se comprometía a garantizar el statu quo en Corea.

Es posible evaluar el grado de compromiso entre la RPCh y los E.U. en los últimos tiempos por las declaraciones de algunos funcionarios norteamericanos. Por supuesto, la base del compromiso es la consideración de la URSS -- como un enemigo mutuo. En este sentido son ilustrativas las declaraciones hechas por Richard Holbrooke, asistente del secretario de Estado norteamericano para los asuntos del Extremo Oriente y el Pacífico, publicadas el 4 de junio-

de 1980. Holbrooke declaró que la "famosa diplomacia triangular de principios de los años setenta ya no es un adecuado concepto de trabajo para enfocar las relaciones con China... en breve, las relaciones con China no están simplemente en función de nuestras relaciones con la Unión Soviética...". Una clara política de inclinación hacia la RPCh fue evidente en la declaración de -- Holbrooke de que "nosotros podemos y ayudaremos a China conduciéndola a establecer su seguridad". (74) Un adicional aunque fortuito paso en el reforzamiento de esta nueva entente cordiale se dio con el encuentro del presidente Carter y Hua Kuo-feng en Tokio, cuando ambos asistieron al funeral del Primer Ministro Ohira. A pesar de que no tuvo gran substancia, el repentino encuentro en la cumbre sino-americano en Japón simbólicamente fue muy importante.

Ante un panorama tan poco favorable a sus intereses, los soviéticos han optado por fortalecer militarmente sus fronteras en Asia Central y el Extremo Oriente como una medida precautoria ante cualquier iniciativa de agresión por parte de los chinos. Hay que recordar que en las relaciones sino-soviéticas, las iniciativas de agresión partieron siempre del lado chino.

La URSS tiene dos terceras partes de su territorio en el continente asiático y una frontera de 6,500 km. con la RPCh. Además, según Lawrence Freedman en su ensayo Economic and technological factors in the Sino-Soviet dispute, -- la URSS consume en su parte europea el 80% de la energía que produce, pero el 80% de sus reservas energéticas se encuentra al este de los Urales.

Futuras reservas energéticas pueden hallarse a lo largo de todo el Extremo Oriente soviético. Además, Siberia contiene reservas de otras materias -- primas valiosas para el comercio o de valor estratégico tales como oro, cobre, níquel, platino en nódulos metálicos y madera comercializable. También existe

un continuo esfuerzo de Moscú por desarrollar en Siberia industrias tales como la petroquímica.

Esta área es muy poco seductora y en consecuencia está muy poco poblada. Según Freedman, los intentos, a través de estímulos por fomentar la migración de trabajadores de las partes occidentales de la Unión Soviética no han tenido éxitos resonantes, y la población indígena frecuentemente está desligada o no tiene la confianza de los rusos moscovitas.

Las distancias que separan la parte europea del Extremo Oriente soviético son inmensas; la ruta marítima más corta entre el Mar Negro y Vladivostok supera los 15,500 km. Edward Luttwak nos recuerda los problemas militares que se crearon cuando el Kremlin encaró la posibilidad de una guerra sino-soviética. Las bases, los aeropuertos, los talleres, los depósitos, las carreteras y los hospitales todo debió ser construido virtualmente de la nada.

Un nuevo ferrocarril -el Baikal-Amur- está siendo construido a un enorme costo para eliminar la dependencia del Ferrocarril Transiberiano, el cual -- corre a lo largo de la frontera sino-soviética y por lo tanto es vulnerable -- a un ataque que partiría en dos a la URSS.

Como hemos observado en la última parte del capítulo anterior y a todo lo largo de éste, las relaciones sino-soviéticas evolucionaron desde una etapa de plena colaboración hasta un período de rompimiento y oposición en la -- política exterior. Existen muchas versiones sobre los motivos de este cambio tan radical en las relaciones de las dos potencias socialistas. Nosotros con sideramos que el giro fue impulsado inicialmente por Mao, al querer elaborar un modelo revolucionario y de desarrollo propio sin recurrir a la experiencia

de los países socialistas.

Ya mencionamos antes, que Mao intentó elaborarse un culto personal similar al que había sido tributado a Stalin en sus últimos años; esta veneración debía tener como bases objetivas la validez del pensamiento maoísta y su inserción en el corpus doctrinario marxista como una contribución novedosa y efectiva. Para demostrar lo segundo se recurrió a la implantación del maoísmo, - no sin lucha y fuerte oposición, como la doctrina oficial de la RPCh desde -- 1969 hasta posiblemente 1977. A fin de corroborar lo primero se hizo caso -- omiso de la experiencia soviética en la economía y la política al mismo tiempo que las decisiones fueron tomadas a partir del voluntarismo predicado por Mao.

De la época de la "Revolución cultural" se conservan aún novelas, cuentos y toda clase de narraciones en las que se afirma que para cumplir las grandes metas económicas basta con "interpretar correctamente el pensamiento de - nuestro Gran Timonel el Presidente Mao Tse-tung".

El voluntarismo maoísta implicaba campañas gigantescas de propaganda masiva para la movilización del pueblo chino con la mera ideología. También, el rechazo teórico y práctico del modelo soviético de desarrollo implicó primero el rompimiento de los lazos económicos y después de los políticos con la URSS. La situación se complicó con el fracaso de la política maoísta -previsto por los líderes soviéticos-, que no sólo retrasó el desarrollo de la RPCh sino -- que, y esto era lo más grave, la hizo retroceder en lo logrado entre 1950 y - 1958.

La República Popular China se encontró en 1969 en graves dificultades: - estaba aislada internacionalmente pues sólo mantenía relaciones con Egipto; -

su economía estaba dislocada por tres años de guerra civil; la vida cultural había cesado por completo al clausurarse todas las escuelas de educación media y superior y por haber desterrado a los profesores e intelectuales más -- destacados al campo, donde habían perdido su calificación después de años de cuidar cerdos y transportar excrementos en cubetas como abono a los campos.

El maoísmo había fracasado pero no había perdido el poder. Los soviéticos eran reacios a ayudar a quienes los habían acusado públicamente de "traidores del movimiento obrero", "aliados del imperialismo", "revisionistas", y "socialimperialistas". La pugna se había trasladado a las relaciones partidarias y estatales y se había institucionalizado. La RPCh era un aliado demasiado incómodo para la URSS y hacía demandas desorbitadas en el campo ideológico y en la economía a cambio de nada.

Los soviéticos bajo Khrushchev entraron al debate ideológico frontalmente, pero en 1964 con el cambio de dirigencia, acallaron el debate y decidieron -- acrecentar su economía sin el estorbo de la ayuda a China, asegurar sus fronteras ayudando a los adversarios de la RPCh en lo político y militar, lo cual favorecía sus intereses y sus ingresos por ventas de armas y, por último, -- aumentar su esfera de influencia ayudando discrecionalmente a todos los países que aún siendo capitalistas no estuvieran en su contra.

Ante una situación como ésta, los dirigentes chinos tuvieron como única alternativa el rompimiento definitivo con los soviéticos para buscar la ayuda de los países occidentales en los campos de la cultura, la ciencia y la tecnología y conseguir así la meta fundamental del maoísmo: transformar a China en una gran potencia en corto plazo.

Dicho de ese modo la situación parece sencilla, pero la realidad supera muchas veces a los optimistas y ha demostrado que los países occidentales de Europa y Estados Unidos descubrieron que el mercado chino es numeroso pero limitado por la pobreza, que no existen medios eficientes para solucionar a corto plazo las necesidades de alimentación, vestido y satisfactores básicos de mil millones de chinos y, que ninguna potencia occidental está dispuesta a ser un instrumento de la RPCh contra la URSS.

A todo lo largo de las dos décadas estudiadas en estos capítulos, la situación de la URSS y China se ha revertido substancialmente. Hace veinte años una República Popular China altamente ideologizada podía denunciar a la Unión Soviética como un país "revisionista" aliado al imperialismo norteamericano". En la actualidad los chinos efectivamente se han aliado al imperialismo norteamericano y han tenido que hacer complicadas elaboraciones ideológicas para justificar su débil posición en términos marxistas-leninistas y disfrazar sus intereses nacionales de "internacionalismo proletario". Esto se debe, creemos nosotros, al diverso grado de desarrollo económico de cada país y a los caminos que sus dirigentes se han marcado para hacer crecer su economía.

Según estadísticas de 1977, la población china era de aproximadamente 902 millones, mientras los soviéticos eran 258 millones sobre 9 y 22 millones de kilómetros cuadrados de territorios respectivamente. El producto nacional bruto de la RPCh a precios del mercado en millones de dólares en 1977 era de 372,800 mientras que el de la URSS en las mismas condiciones y año era de 861,210. El ingreso per cápita anual en cada país era de 410 dólares para los chinos y 3,330 dólares para los soviéticos. El total de exportaciones en 1978 significó a la RPCh ingresos por 10,100 millones de dólares, mientras que por el mismo concepto la URSS recibió 52,432 millones de dólares: las

importaciones de cada país tuvieron un valor de 11,100 millones para los chinos y 50,798 millones de dólares para los soviéticos. (75).

Por lo anterior podemos deducir sin mucho esfuerzo que la Unión Soviética es un país mucho más grande, más próspero y posee una economía mejor desarrollada que la RPCh. En términos crudos los chinos son pobres y van a seguir siéndolo durante mucho tiempo, porque sus necesidades aumentan en proporción directa con su población la cual ha crecido a una tasa de 1.6% anual, lo que en cifras absolutas representa unos dieciséis millones de nuevos ciudadanos - cada año. La Unión Soviética, por el contrario, encara serios problemas por falta de fuerza de trabajo y posee vastos territorios aún por colonizar.

La Unión Soviética es, en efecto, una gran potencia mientras que la República Popular China es sólo un país grande que no se resigna a vivir bajo la sombra de su poderoso vecino socialista.

CONCLUSIONES

Podemos afirmar que el mundo moderno es a la vez hegeliano y marxista. La paradoja es sólo aparente si consideramos que Hegel elaboró y llevó hasta sus últimas consecuencias la teoría política del Estado-nación. Afirmó la -- realidad y el valor supremos del Estado. El número de Estados naciones no -- cesa de aumentar, cubren la superficie de la tierra. Admitiendo incluso como cierto que las naciones y los Estados-naciones no son otra cosa que fachadas -- que ocultan realidades económicas, esas fachadas no dejan de ser una realidad: en vez de fines, instrumentos y marcos eficaces. Cualquiera que sea la ideología que lo inspira, el Estado se afirma por doquier empleando a un tiempo, in disolublemente, el saber y la coacción, su realidad y su valor.

El Estado engloba y subordina así la realidad que Hegel llama "sociedad-civil" es decir, las relaciones sociales. Pretende contener y definir la civilización.

Estamos convencidos que el mundo moderno es marxista, porque desde hace algunas docenas de años, las preocupaciones esenciales de los poderes denominados públicos son: el crecimiento económico, considerado como base de la existencia y de la independencia nacionales y, por tanto, la industrialización, la producción. La planificación racional, lograda por diversos procedimien--tos directos o indirectos, completos o parciales está a la orden del día. En un siglo, la industria y sus secuelas han cambiado al mundo. Todo esto fue -- previsto y anunciado en sus rasgos esenciales por Marx.

Ambos filósofos tuvieron la capacidad de captar las tendencias más defi--nidas de su época y prever su desarrollo consecuente. De ahí que den ninemos

al mundo moderno hegeliano y marxista.

El análisis de las relaciones sino-soviéticas nos demuestra que estas -- tendencias se han manifestado nítidamente en los dos grandes estados socialistas. En teoría, el socialismo sería una etapa de transición al comunismo, -- cuya condición previa sería la desaparición del Estado. En la práctica, los-estados socialistas se han fortalecido y están muy lejos de desaparecer.

Como ya demostramos a todo lo largo de este trabajo, el fortalecimiento- de los estados socialistas ha implicado, entre otras cosas, la incongruencia- entre la ideología oficial internacionalista y las prácticas políticas basadas en los intereses nacionales propios.

Según hemos demostrado, los intereses nacionales han sido la base de la- que ha partido cualquier consideración de política exterior de los estados que nos ocupan. Todos los tratados y alianzas, así como las políticas de asistencia técnica, ayuda económica e intercambio comercial de ambas potencias socialistas han sido engarzadas y orientadas por los propios intereses estatales - de cada nación por encima o aún en contra en el caso de la República Popular- China- de los manifiestos y oficializados principios ideológicos.

Las divergencias sino-soviéticas no son recientes ni sus raíces evidentes. Detrás de los intereses estatales hay intrincados problemas culturales, étni- cos y geopolíticos que sólo la historia puede aclarar.

Los actuales gigantes socialistas han alcanzado su definición como Esta- dos nacionales en un continuo enfrentamiento: el Imperio Ruso en su crecimento hacia el Este chocó inevitablemente con las fronteras del Imperio Chino. -

Los chinos tienen aún un sentimiento de orgullo nacional por su cultura y tradiciones que se refleja en el nombre tradicional de China con el que la conocen sus propios habitantes: "País del centro del mundo". A la vez, no ocultan la xenofobia producto de su orgullo nacionalista y la mala impresión que dejaron los europeos del siglo XIX en China.

Los actuales soviéticos europeos tienen muy presente la invasión de los mongoles y de los tártaros de Crimea, y esto ha reforzado un sentimiento de peligro. Los chinos actuales poseen un intenso nacionalismo que surgió como respuesta contra un siglo de humillaciones a manos de Europa; esto hace difícil para cualquier gobierno chino entrar en una duradera y estrecha relación con cualquier gobierno europeo.

Parece que también existe un fuerte elemento étnico en la disputa. Apparently esto es más verdadero para los rusos (o caucásicos) que para los chinos. Hay evidencias de algunos observadores de que existe por parte de los rusos un profundo sentimiento antichino.

La geopolítica también juega un importante papel en el conflicto sino-soviético. Durante el siglo XIX, el debilitado Imperio Manchú cedió a la Rusia zarista vastos territorios en el Extremo Oriente, sobre la meseta mongola y en las estepas del interior de Asia.

El ascenso al poder en ambos países de partidos comunistas sólo sirvió para hacer más relevante la rivalidad geopolítica sobre las fronteras. El hecho de que ambos países compartan la frontera más extensa del mundo ha sido un relevante factor de influencia para algunos de los problemas entre ellos y ha determinado otros. Este es ahora un conflicto entre vecinos hostiles.

no entre adversarios remotos.

Desde el comienzo mismo de sus relaciones como dos países socialistas, - entre la URSS y la RPCh comenzaron a surgir divergencias fundamentales causadas por la diferente percepción de su política exterior y sus relaciones bilaterales. En primer lugar, los dirigentes chinos estaban en desacuerdo por lo que ellos consideraban insuficiente ayuda económica y militar soviética.

Otros puntos de fricción entre ambos países fueron: el distanciamiento-- entre Moscú y Belgrado después de 1957; el deseo de Khrushchev de resolver la crisis del Medio Oriente de 1958 en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas donde estaban representados los chinos nacionalistas pero no el Gobierno de Pekín, así como la propuesta alternativa de realizar una Conferencia que incluía a la India pero no a la RPCh. También afectaron a las relaciones bilaterales la actitud reticente de Moscú ante la crisis de las islas Quemoy en 1958 cuando el Gobierno de la RPCh pretendió recuperar las islas que controlaba el Gobierno nacionalista; la propuesta soviética para el establecimiento en territorio de la RPCh de fuerzas navales bajo un comando conjunto, así como la negativa soviética de proporcionar a los chinos una bomba atómica y los planos para su producción a pesar de que desde 1957 se habían firmado acuerdos de ayuda tecnológica. Otros desacuerdos fueron: la mani- - fiesta neutralidad de Moscú durante la guerra por disputas fronterizas entre China y la India en 1959; y, finalmente, la disposición soviética para restablecer las relaciones sovieto-norteamericanas a pesar de la crisis de Berlín en 1960 y la visita de Khrushchev al presidente Eisenhower en Camp David en el mismo año.

Las anteriores divergencias desembocaron en una rivalidad creciente que-

obligó a los soviéticos a fortalecer militarmente sus fronteras con la RPCh. Entre 1965 y 1972, el número de las fuerzas soviéticas de tierra sobre la frontera china fue más que triplicado, la potencia de la aviación táctica soviética creció cinco veces y la Flota soviética del Pacífico fue ampliada y modernizada. En la actualidad hay cuarenta y cinco divisiones soviéticas frente a la RPCh apoyadas por aproximadamente doscientos cohetes balísticos intercontinentales, la mayoría de ellos misiles SS4 portadores de cabezas nucleares - de veinticinco megatones, y mil doscientos o mil cuatrocientos aviones incluyendo bombarderos del tipo Backfire, los cuales tienen capacidad nuclear.

Los soviéticos también han firmado un acuerdo de defensa con la República Popular de Mongolia, la cual está solamente a setecientos veinticuatro kilómetros de Pekín; éste les permite estacionar tropas y mantener bases en ese país. Las unidades de tanques y cohetes soviéticas ocupan ahora bases permanentes ahí. Con su amplio arsenal de armas convencionales y nucleares, así como su bien desarrollada infraestructura logística, los soviéticos pueden infligir severos daños sobre gran cantidad de blancos en China, ocupar la mayoría de los más importantes centros de poder y causar importantes bajas a cualquier fuerza china que se les enfrente. Los chinos tienen un número equivalente de tropas, han incrementado la cantidad de armas modernas y equipos de apoyo de que disponen y su fuerza potencial de ataque nuclear muy pronto será capaz de abarcar a la Unión Soviética por entero. Ahora ya pueden destruir varios centros de población importantes en el Extremo Oriente soviético, y cuenta con un ejército y una población que haría muy costoso para los soviéticos la ocupación de amplias regiones chinas.

Algunos analistas entre los que podemos contar a Donald Zagoria consideran que los esfuerzos soviéticos por incrementar su industria y su presencia-

militar en el Extremo Oriente tienen como única base el interés estratégico de gran potencia. Laurence Freedman considera como meramente defensivos esos es fuerzos, coincidimos con él en que el fortalecimiento militar soviético es ne cesario para asegurar la protección no solamente de los territorios en disputa sino también de sus fuentes de recursos naturales contra un vecino populoso y hostil.

La desconfianza entre los dos gigantes orientales se fortalece debido a que en la historia de ambos países, las áreas fronterizas, que no tienen obstáculos naturales defensivos, han servido como rutas de invasión. El fértil valle chino del Yang-Tse ha sido tradicionalmente el blanco de los invasores norteros, y los territorios de Rusia en el Extremo Oriente, tenuemente poblados, fueron invadidos por las potencias occidentales y Japón durante la guerra civil y fueron objeto de incursiones japonesas a fines de la década de los -- años treinta.

Además de la brecha cultural y geopolítica entre la URSS y la RPCh, exis te también diferencias substanciales de interés nacional. No entraba en el - interés de la Unión Soviética ayudar a la RPCh a convertirse en una gran po-- tencia nuclear, así como no le interesaba a ésta depender de aquélla.

Entre la Unión Soviética y China se plantea directamente un conflicto de poder y de prestigio, tal como ocurre entre dos gigantes que limitan entre sí y se fortalecen extraordinariamente. La Unión Soviética tiene una zona de in fluencia "natural" si la analizamos desde el punto de vista de gran potencia. La RPCh aspira a poseer una zona de influencia propia como complemento indispensable de sus aspiraciones de grandeza. El choque es inevitable.

Estas diferencias de interés nacional se reflejan en la creciente competencia por influencia en Asia y Africa así como también en las áreas donde el poder americano retrocede o se debilita como en Sudáfrica o el Sudeste Asiático. La competencia de estos dos grandes países socialistas se manifiesta en la actitud que han asumido frente a los E.U. y ante problemas básicos de política internacional como el desarme y la distensión. Por ejemplo, en el período 1962-1963 cuando los soviéticos se movían hacia un acuerdo con los norteamericanos para conseguir un tratado de limitación de las armas nucleares, se encontraron con la abierta oposición de los chinos.

La política exterior soviética de liquidación de la guerra fría, la distensión y la colaboración con el Occidente, explica paso a paso el deterioro de las relaciones con la RPCh. Combinada con el equilibrio del terror nuclear, la distensión conduce al mundo a un control soviético-americano que la RPCh no puede aceptar por la magnitud de su territorio, población, recursos e historia. La RPCh es un gigante pobre pero, gigante al fin, no puede ver debilitado su liderazgo en el campo socialista y el mundo. Tampoco puede sacrificar sus objetivos a los soviéticos.

Desde este punto de vista, como los intereses nacionales son diferentes, la RPCh se ha opuesto sistemáticamente a la distensión y al desarme y, al mismo tiempo ha tratado de acercarse a los E.U. y a los países de Europa Occidental en busca de la ciencia, la tecnología y los productos que no puede obtener por sí misma debido a su pobreza y atraso tecnológico.

Con el paso del tiempo se han operado cambios radicales en la política exterior de los países que nos ocupan. En 1963, los dirigentes chinos podían acusar a los soviéticos de revisionistas, lo que significaba que no e

suficientemente revolucionarios, y autoproclamarse como los dirigentes auténticos del movimiento revolucionario mundial.

En la actualidad, si bien los soviéticos han continuado con la misma -- línea de política exterior, los papeles ideológicos y políticos se han revertido pues son ellos los que han apoyado a los movimientos de liberación nacional, los movimientos revolucionarios, y a los gobiernos progresistas de todo el mundo. Mientras, los chinos se han aliado con los países imperialistas -- más importantes, han apoyado a los movimientos y golpes de estado contrarrevolucionarios como a Pol-Pot en Camboya, a Pinochet en Chile y a Agostinho -- Neto en Angola. Los ejemplos más recientes son Vietnam, agredido directamente por el ejército de la RPCh; y Afghanistan, donde los chinos se han aliado con los norteamericanos en contra del socialismo en ese país y el apoyo que -- le brinda la URSS.

La explicación de este cambio es sencilla: los soviéticos son ahora in--comensurablemente más fuertes que en 1963 y pueden, sin negar los principios básicos de su política, extender su influencia en donde encuentren las condiciones propicias. En tanto que la RPCh, que quiso desarrollarse recurriendo al voluntarismo y a la ideologización --lo que la llevó a enfrentarse con la -- URSS-- no tuvo éxito en el intento y ahora pretende hacerlo aliándose con el -- imperialismo. Continúa defendiendo sus intereses nacionales, pero a costa de negar el sistema socialista, mantener en el atraso a su pueblo y entrar en una contradicción tanto histórica como ideológica de la que difícilmente ha salido adelante.

Si bien en los momentos más álgidos de las relaciones sino-soviéticas -- (1963,1967,1969) se pudo pensar en la posibilidad de un conflicto armado entre

Las dos mayores potencias socialistas, actualmente los escritores que se dedican al tema parecen no estar tan seguros de lo que pueda ocurrir en un futuro predecible. En lo que todos parecen coincidir es en descartar la guerra a -- mediano o largo plazo.

Los dirigentes chinos usan desde hace mucho un lenguaje belicista y parecen dispuestos a conservar aunque sea parcialmente la retórica maoísta cuando sugieren la posibilidad de la guerra o declaran que se están preparando para ella; la verdad es que utilizan ese lenguaje sólo para consumo externo, esto es, lo usan para acercarse a los países capitalistas y mantener a distancia a la URSS, pero saben que el pueblo no puede posponer para siempre sus esperanzas de una vida mejor y menos si en nombre de ellas se hizo una revolución -- que tardó muchos años en triunfar y en la que murieron millones de personas. La guerra no le conviene a nadie ni en la RPCh ni en la URSS.

Algunos autores consideran que los países que nos ocupan se mantendrán -- alejados por largo tiempo a causa de los pasados agravios, las disputas fronterizas, sus rivalidades de grandes potencias y la competencia por el liderazgo ideológico mundial. Agregan que puede considerarse también la antipatía -- personal de sus dirigentes, aunque no consideran probable una guerra. Otros -- como Löwenthal, Freedman y principalmente Robinson creen que el riesgo de una guerra sino-soviética declinará en la medida en que la RPCh se fortalezca, lo cual es sólo una contradicción aparente, ya que al fortalecer su economía la RPCh se aproximará más a la forma de vida soviética, con lo que, al disminuir sus tensiones sociales posiblemente reorientará su política exterior hacia la normalización con su vecino norteamericano.

En realidad, basta un poco de voluntad política para resolver la mayoría

de los problemas que hasta la fecha dividen a los dos gigantes socialistas. Los problemas legales y de procedimiento se pueden resolver en cuanto exista disposición para hacerlo. Las diferencias concernientes a la propiedad de -- las islas rivereñas, la localización sobre la frontera de un cierto número de lugares incluyendo la línea divisoria sobre los ríos Amur y Ussuri, así como la aceptación por parte de los soviéticos de la desigualdad de los tratados -- fronterizos anteriores a 1971, no son insuperables. La posesión de la mayor isla enfrente de Khavarovsk dejará de ser un problema cuando los chinos accedan a considerar los reclamos soviéticos sobre islas de superficie equivalente. Un nuevo acuerdo puede ser firmado en cuanto los negociadores chinos reciban el apoyo de su gobierno. Entonces, el camino estará abierto para acuerdos sobre disposiciones fronterizas, tanto como para pláticas sobre comercio, contactos culturales e intelectuales y diferencias ideológicas.

A pesar de todo, nosotros consideramos que la alternativa final en la -- disputa sino-soviética es la distensión y un cierto acercamiento hasta donde lo permitan su poderío y sus intereses nacionales. La confrontación actual -- es, en cierto sentido, "antinatural". A pesar de las grandes diferencias de énfasis en las prioridades y su ya larga historia de divergencias, el conflicto no es imposible de superar. Tanto los dirigentes chinos como los soviéticos consideran al marxismo como un sustrato ideológico común, y sus diferencias esquemáticamente se reducirían a cómo tratar con los Estados Unidos y sus aliados. Vistas las cosas desde este ángulo, la diferencia básica ha sido -- táctica: la URSS y la RPCh no han llegado a un acuerdo sobre el grado de dureza con el que hay que tratar a los países capitalistas avanzados.

Mientras que la URSS aparentemente es partidaria de mostrarse conciliatoria en lo inmediato y mantener su política en líneas generales a largo plazo,

aprovechando en cuanto se presentan las oportunidades para debilitar al sistema capitalista, los dirigentes de la República Popular China han mostrado una gran inmadurez y falta de planeación a largo plazo en su política exterior. En los primeros años del régimen maoísta, la política exterior china se inclinó hacia los soviéticos y gradualmente fue haciéndose cada vez más agresiva: la RPCh participó en la guerra de Corea a un año de que los comunistas tomaran el poder y cuando el país aún no se recuperaba de veinticinco años de guerra civil e intervención extranjera. En 1957, Mao exigió a los soviéticos enfrentar militarmente al sistema capitalista; al año siguiente, los chinos comunistas intentaron sin éxito tomar el archipiélago de las Quemoy, iniciando una aventura en la que pronto involucraron a norteamericanos y soviéticos. Los dirigentes chinos intentaron presionar tan fuertemente a los soviéticos - en 1960 usando el arma ideológica que sólo consiguieron romper con ellos. -- Con el rompimiento, los soviéticos se sintieron libres de compromisos y pudieron concentrarse en perseguir sus propias metas lejos de un socio problemático. Los chinos se empantañaron en una política extremista inclinándose poco a poco hacia los Estados Unidos y Europa Occidental por las razones expuestas arriba.

Posiblemente, la modernización y la industrialización de la sociedad china mitigará las disparidades sociales entre los dos países y los acercará definitivamente.

N O T A S .

- 1.- URSS, Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Moscú, Ed. Progreso s/f, p. 3.
- 2.- RPCh, Constitución de la República Popular China. Pekín, Ediciones en -
Lenguas Extranjeras, 1975, p. 3.
- 3.- V. I. Lenin, II Congreso de la Internacional Comunista. Obras Completas
Bs. Aires , 1960, t. 31, p. 233.
- 4.- Isaac Deutscher, Stalin. Biografía política. México, Ed. Era, 1974,
p. 358.
- 5.- O. Edmund Clubb, "Conflictos militares en las zonas fronterizas de China",
en Raymond L. Garthoff, Las relaciones militares chino-soviéticas. p. 20.
- 6.- O. Edmund Clubb, Op. Cit., p. 31
- 7.- Hugo Seton-Watson, De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial,
México, Ed. Guaranía, 1955, p. 158.
- 8.- James C. Bowden, "La ayuda militar soviética a China Nacionalista (1923-
1941)", en Raymond L. Garthoff, Las relaciones militares chino-soviéticas.
p. 62.
- 9.- Aleksandr Kruchinin, "La lucha por el desarrollo socialista de China y la
Unión Soviética", en Akademia Nauk, China, nuevas investigaciones sovié-
ticas, p. 138.
- 10.- James C. Bowden, Op. Cit., p. 62.
- 11.- Idem. p. 63.
- 12.- Aleksandr Kruchinin, Op. Cit., p. 138.
- 13.- James C. Bowden, Op. Cit., p. 66-67
- 14.- Hugo Seton-Watson, Op.Cit., p. 215.
- 15.- O. Edmund Clubb, Op. Cit., p. 43-44.
- 16.- James C. Bowden, Op. Cit., p. 74.
- 17.- M. Sladkovski, "La política leninista de la URSS respecto a China", en el
Suplemento de la Revista Socialismo teoría y práctica, V. Bimestre de - -
1979, p. 15.

- 18.- Aleksandr Kruchinin, Op. Cit., p. 143.
- 19.- S. Gurevich e I. Klimov, La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945. Moscú, Ed. Progreso, 1971, p. 481
- 20.- Raymond L. Garthoff, "La intervención soviética en Manchuria (1946-46)" en Las relaciones militares chino-soviéticas, p. 98.
- 21.- M. Sladkovski, Op. Cit., p. 16.
- 22.- URSS, Documentos de Política Exterior de la URSS, 1917-1967. Traducido del ruso por Isidro R. Mendieta. Moscú, Ed. Progreso s/f, p. 132.
- 23.- M. Sladkovski, Op. Cit., p. 19
- 24.- Jacques Guillermaz, El Partido Comunista Chino en el poder. Barcelona, Ed. Península, 1974, p. 74.
- 25.- Edward Crankshaw, La nueva guerra fría: Pekín contra Moscú. Buenos Aires, Poligráfica s/f, p. 41.
- 26.- Harold Hinton, La China comunista en la política mundial. México, UTEHA 1966, p. 108.
- 27.- Jacques Guillermaz, Op. Cit., p. 201.
- 28.- Edward Crankshaw, Op. Cit., p. 47:
- 29.- Mao Tse-tung, Obras Escogidas. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras 1969. Tomo V, p. 565.
- 30.- Oleg Ivanov, Páginas de historia de las relaciones soviético-chinas. Moscú, Novosti 1979, p. 18.
- 31.- Idem., p. 19.
- 32.- Harold Hinton, Op. Cit., p. 35.
- 33.- Joseph Newman, China roja una nueva visión. Buenos Aires, Ed. Libera 1971, p. 42-43.
- 34.- Jacques Guillermaz, Op. Cit., p. 214.
- 35.- Edward Crankshaw, Op. Cit., p. 93.
- 36.- Idem., p. 98.
- 37.- Oleg Ivanov, Op. Cit., p. 14.
- 38.- Idem., p. 15-16.

- 39.- Edward Crankshaw, Op. Cit., p. 114.
- 40.- Joseph Newman, Op. Cit., p. 45.
- 41.- Idem., p. 47-48
- 42.- Pravda, 14 de julio de 1963.
- 43.- Robin Edmons, Política Exterior Soviética 1962-1973; la paradoja de una superpotencia. Madrid Instituto de Estudios Políticos, 1977. p. 92.
- 44.- Henry Kissinger, Mis memorias. Buenos Aires, Ed. Atlántida 1979, p. 737.
- 45.- Peter Van Ness, Revolución y Política exterior china. Buenos Aires, Ed. Líbera 1970, p. 31.
- 46.- Robin Edmons, Op. Cit., p. 97. También Oleg Ivanov, Op. Cit., pp. 37-39.
- 47.- Henry Kissinger, Op. Cit., pp. 132-134.
- 48.- RPCh, Documentos del X Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras 1973, p. 9.
- 49.- L. I. Brezhnev, "Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética", en Nuestro rumbo: la paz y el socialismo. Moscú, Editorial Progreso 1973, p. 14.
- 50.- D. Tomashevski, Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas. Moscú, Ed. Progreso 1974. p. 103.
- 51.- Robert G. Sutter. Chinese foreign policy after the Cultural Revolution 1966-1977. Boulder Colorado, Westview Press 1978, p. 89.
- 52.- Robin Edmons, Op. Cit., p. 196.
- 53.- Hanry Kissinger, Op. Cit., p. 735.
- 54.- L. I. Brezhnev, "Discurso en el XV Congreso de los Sindicatos de la URSS" en Nuestro rumbo: la paz y el socialismo. Moscú, Ed. Progreso 1973, p. 258.
- 55.- Robin Edmons, Op. Cit., p. 199.
- 56.- Idem., 213.
- 57.- L. I. Brezhnev, Op. Cit., p. 259.
- 58.- Chou En-lai, "Discurso ante el X Congreso del PCCH", en Documentos del X Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras 1973, pp. 27-28.

- 59.- RPCh, Estatutos del PCCh aprobados el 18 de agosto de 1973 en el X Congreso Nacional del PCCh. Vid Supra p. 65.
- 60.- Robin Edmons, Op. Cit., p. 248-253.
- 61.- Enver Hoxha, El imperialismo y la revolución. p. 331.
- 62.- RPCh, Constitución de la República Popular China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras 1975, Prefacio.
- 63.- Boris Soborov, Pekín camino de la militarización. Moscú, Novosti 1979, p. 13.
- 64.- Donald Zagoria, "The Soviet Union and the Far East", en George T. Yu, Intra-Asian International Relations. Boulder Colorado, Westview Press 1977, p. 65.
- 66.- Harold Hinton, "Sino-Soviet Relations Background and Overview", en Douglas T. Stuart and William T. Tow, China, the Soviet Union and the West. Strategic and Political Dimensions in the 1980s. Boulder Colorado, Westview Press 1982, p. 18.
- 67.- Idem., p. 19.
- 68.- Boris Soborov, Op. Cit., p. 14.
- 69.- Idem., p. 18.
- 70.- Ibidem., p. 64.
- 71.- William G. Hyland, "The Sino-Soviet conflict: Dilemmas of the Strategic Triangle", en Richard H. Solomon, The China Factor. Sino-American Relations & the Global Scene. New Jersey, Prentice Hall 1982, p. 141.
- 72.- Idem., p. 147.
- 73.- Ibidem., p. 147.
- 74.- Vid. Supra., p. 148.
- 75.- World Bank, 1979 World Bank Atlas (Washington D. C., 1979); U. S. Department of Commerce, East-West Trade Update: A Commercial Fact Sheet for U. S. Business, OBR 79-30 (Washington, D. C., September 1979).

BIBLIOGRAFIA

¡Abajo los nuevos zares! Atrocidades antichinas de los revisionistas soviéticos en los ríos Heilung y Wusuli. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1969. s/p. ilus.

Versión china de los encuentros armados fronterizos con los soviéticos, estos son acusados de expansionismo pues los dirigentes chinos consideran que el poder soviético es una nueva forma de imperialismo. El folleto está escrito en un lenguaje político maoísta.

Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia.
Comprendido de Historia de la URSS. Moscú, Ed. Progreso, 1967. 2 vol. ilus.

La parte de historia de Rusia es breve y sirve como mera introducción a la historia de la URSS tratada con minuciosidad. Se nota el uso de dos metodologías diferentes en el texto: las partes políticamente delicadas son eludidas y substituidas con abundantes datos estadísticos y cifras de producción.

Alexeev, S.P. y V.G. Kartsov. Historia de la URSS. Moscú Ed. Progreso, s/f. 156 p. ilus.

Breviario histórico que abarca desde la antigua Rusia hasta los tiempos actuales, muy adecuado como una pequeña -- guía para los neófitos.

Akademiia Nauk SSSR. China, nuevas investigaciones soviéticas. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú, Redacción de Ciencias Sociales Contemporáneas, 1976. 182 p.

Recopilación de trabajos de varios orientalistas soviéticos referentes a la historia y cultura chinas. El más -- importante para el tema que nos ocupa es el de Kruchinin,

quien hace un repaso del estado de las relaciones sovieto-chinas desde el punto de vista académico soviético.

Anderson, Jonathan et. al. Redacción de Tesis y Trabajos Escolares. México, Ed. Diana, 1977. 174 p.

Correcto manual que analiza y resuelve gráficamente todas las dificultades de redacción y presentación de un trabajo. Cada apartado tiene ejemplos ilustrativos bastante claros.

Andropov, Yuri. El leninismo: ciencia y arte de la creación revolucionaria. Moscú, Novosti, 1976. 31 p.

Es este un folleto de difusión de las principales ideas doctrinarias del Estado soviético elaborado por el más destacado de sus ideólogos contemporáneos.

Astafiev, G. y A. Duvinski. Del antiimperialismo al antisocialismo.- Evolución de la política exterior de Pekín. Moscú, Ed. - Progreso, 1975. 223 p.

Como su título lo indica, el libro analiza desde la perspectiva soviética la evolución de las relaciones con China y los cambios en la doctrina maoísta que justificaron el rompimiento de China con la URSS.

Bettelheim, Charles. China después de la muerte de Mao Tse-tung. - México, S. XXI Eds. Col. Mínima, 1979. 153 p.

Traducido del original en inglés que se publicó años antes, no deja de tener validez en tanto hace un resumen de los últimos años de Mao y del maoísmo.

Bettelheim, Ch., R. Rossanda, K.S. Karol. China después de Mao. Materiales, análisis, documentos sobre la lucha política en la transición socialista. Barcelona, El viejo topo, 1978. 196 p.

Tres grandes concedores de China se pusieron a escribir y el resultado fue este magnífico libro que reúne lo que en México aparecería en las columnas políticas de los periódicos: Las habladurías más actuales sobre la clase política china. Lo único que debe lamentarse es la pésima impresión ya tradicional en los libros españoles.

Bogoliubov, K. y F. Petrov. Historia del PCUS. Documentos. Moscú, Novosti, 1975. 160 p.

Sintetiza y comenta los documentos más importantes de la historia del PCUS, presentándolos en orden cronológico. - Escrito en el lenguaje apologético de los folletos de difusión ideológica.

Borisov, O. y B. Kolostov. Las relaciones soviético-chinas. Años - - 1945-1977. Moscú, Misl, 1977. 290 p.

Análisis académico de la historia de las relaciones bilaterales sovieto-chinas. Aunque moderado en su lenguaje y equilibrado en sus conclusiones, hace recaer la responsabilidad de la ruptura ideológica en el lado chino.

Breve Historia Moderna de China (1840-1919). Pekín, Ed. en Lenguas - Extranjeras, 1980. 469 p.

Manual bastante completo sobre el período estudiado. Presenta la historia china desde una perspectiva nacionalista más que marxista y expone detalladamente los abusos de las potencias occidentales, incluyendo a Rusia, en territorio chino durante el pasado siglo.

Brezhnev, L.I. La lucha del PCUS por la unidad de todas las fuerzas - revolucionarias y pacíficas. Discursos 1967-1972. Moscú, Ed. Progreso, 1975. 319 p.

Recopilación de discursos pronunciados en ocasión de diversos aniversarios y actos públicos, en los que existe -

una liga de continuidad: la reiteración de los principios fundamentales del XX Congreso del PCUS.

Brezhnev, L.I. Nuestro rumbo: la paz y el socialismo. Discursos marzo 1971-diciembre 1972. Moscú, Novosti, 1975. 341 p.

En este libro se encuentra un importante discurso del dirigente soviético pronunciado en Alma-Atá donde trata in extenso el problema de las relaciones con China; recapitula -- las iniciativas soviéticas de los últimos tiempos y hace-propuestas de acercamiento.

Brezhnev, L.I. Por el camino de Lenin. Discursos y artículos 1972-1975. Moscú, Ed. Progreso, 1976. 604 p.

Como fue su costumbre desde que tomó el poder, el jerarca soviético trata el problema de las relaciones con China - de manera ecuánime y conciliadora. Establece una diferencia entre los maoístas dirigentes de la sociedad china y el pueblo chino. Responsabiliza a los primeros del distanciamiento entre los pueblos chino y soviético.

Bridgham, Philip y Ezra F. Vogel. La revolución cultural de Mao - Tse-Tung. Buenos Aires, Paidós Col. Mundo Moderno, 1968. 115 p.

Este libro fue escrito inmediatamente después de los acontecimientos que narra y por tanto tiene la frescura de un retrato y los errores de la premura. Narra detalladamente y con estupor los hechos, pero no los entiende.

Carrington Goodrich, L. Historia del pueblo chino desde los orígenes hasta 1967. México, F.C.E., 1978. 335 p. ilus.

Buen manual introductorio al estudio de la historia china. Su utilidad reside en que en un sólo tomo proporciona una visión panorámica de este fascinante país. Las fotografías apoyan mucho al texto.

Consignas y actos de la propaganda pekinesa. Praga, Pressfoto, 1977.-
98 p.

Elaborado con material soviético de la agencia de prensa Novosti, este folleto da una réplica política -según la - interpretación soviética- a los últimos acontecimientos - de la historia china como la "Revolución cultural" y la - política económica y exterior de la RPCh.

Congressional Quarterly, inc. China: U.S. Policy since 1945. Washington D.C., Congressional Quarterly, 1980. 387 p. ilustrado.

Aunque el libro se interesa por la política estadounidense hacia China en los últimos treinta y cinco años, es -- muy útil por sus tablas, cuadros, cronología, análisis de la situación interna de China y una interesante tabla donde se explica la reforma lingüística para la transcripción fonética de la escritura china según el método pingying, - puesto en uso por el Gobierno chino.

Clough, Ralph N. East Asia and U.S. Security. Washington, The Brookings Institution, 1975. 248 p.

Estudio académico con fines estratégicos, analiza las relaciones de poder en Asia oriental en donde necesariamente aparecen las relaciones sino-soviéticas de los últimos -- tiempos. Recomienda que los E.U. aprovechen la disputa - en su beneficio.

Crankshaw, Edward. La nueva guerra fría: Moscú contra Pekín. Buenos Aires, Ed. Poligráfica, s/f. 158 p.

Publicado alrededor de 1965, demuestra en primer lugar que la disputa sino-soviética resultó una novedad sorprendente para todo el mundo. Analiza los indicios primeros del -- rompimiento remontándose al XX Congreso del PCUS. Reconoce que sólo tuvieron sentido hasta que la disputa trascendió al gran público. Inicialmente habían pasado desapercibidos hasta para los especialistas.

Crozier, Brian. Los partidos comunistas desde Stalin. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974. 293 p.

Estudia los efectos de la desestalinización en los partidos comunistas y la influencia posterior del maoísmo.

Chandrasekhar, S. La China comunista hoy. Barcelona, Ed. Sayma, 1962. 271 p.

El autor es un periodista indio que narra sus impresiones de un viaje por China en 1960. Posiblemente el libro haya envejecido un poco pero conserva la frescura del descubrimiento de un nuevo mundo.

Chiang Kai-shek. La Rusia soviética en China. Un resumen a los setenta años. (Versión española por Eduardo Peña Abizanda) Madrid, Editora Nacional, 1972. 409 p. ilus.

El generalísimo pone a nuestra disposición con este libro, un documento muy valioso para conocer el punto de vista de los perdedores en la guerra civil china. El autor estudió en instituciones soviéticas y fue un "compañero de ruta" de los comunistas durante algunos años.

China, the Soviet Union and the West. Strategic and Political Dimensions in the 1980s. Edited by Douglas T. Stuart and - - William T. Tow. Boulder Colorado, Westview Press, 1982. 309 p.

Producto de un encuentro de especialistas en relaciones internacionales y estudios estratégicos realizado en Alemania Occidental en 1980, reúne los estudios más actuales sobre el tema producidos en E.U. y Europa Occidental.

Chiao Kuan-Jua. Discurso pronunciado en la Sesión Plenaria de la 27a. Asamblea General de las Naciones Unidas. Pekín, Ed. en --
Lenguas Extranjeras 1972. 25 p.

Hace un resumen de la política exterior china desde fines de la Revolución Cultural y justifica en términos nacionalistas la necesidad de oponerse a las pláticas sobre desarme para evitar el predominio de las superpotencias. -- Presenta como una justa reivindicación el derecho de su país a obtener una fuerza nuclear independiente.

Deutscher, Isaac. El maoísmo y la Revolución Cultural China. México, Ed. Era, 1975. 87 p.

En contra de lo que dicen los soviéticos, el autor presenta a la Revolución Cultural como un serio esfuerzo por -- construir una nueva sociedad diversa de la sociedad industrial y alejada del consumismo.

Deutscher, Isaac. Rusia, China y Occidente. México, Ed. Era, 1974. --
285 p.

Interesante recopilación de las colaboraciones del autor -- en periódicos de Europa Occidental y Norteamérica. No -- obstante la premura del quehacer periodístico, los artículos revelan el profundo conocimiento del escritor sobre -- su tema.

Deutscher, Isaac. Rusia después de Stalin. Barcelona, Ed. Martínez --
Roca, 1972. 173 p.

Detallada narración del breve pero complicado período que media entre la muerte de Stalin y el ascenso de Khrushchev al poder. Describe las contradicciones de los grupos políticos en pugna y las conjuras que organizaron para conseguir la hegemonía.

Deustscher, Isaac. Stalin, Biografía política. México, Ed. Era, 1974. 579 p.

La biografía de un hombre de la talla de Stalin necesariamente tiene que ser la descripción de toda una época, y -- más aún si su biógrafo es un hombre tan erudito como el -- autor. Se dice que ésta es la mejor biografía del jerarca soviético.

Doak Barnett, A. China después de Mao. Buenos Aires, Ed. Paidós Col.-Mundo Moderno, 1968. 250 p.

Para la época en que fue escrito, muchos creían en el cercano fin de Mao --entre ellos el autor--, por lo que se especula sobre el futuro de China a partir de las experiencias del Gran Salto, las Comunas Populares y la Revolución Cultural.

Edmons, Robin. Política Exterior Soviética 1962-1963; la paradoja de una superpotencia. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977. 333 p.

Documentado estudio que repasa las relaciones internacionales a nivel mundial desde el punto de vista norteamericano tomando como eje la URSS. La doble estructura del -- libro geográfico-cronológica facilita su lectura y la comprensión de un tema tan apasionante como intrincado.

El marxismo contra el maofismo. Praga, Pressfoto, 1975. 151 p.

Folleto de propaganda antimaoísta publicado a partir de -- materiales soviéticos procedentes de la agencia TASS. Es una recopilación de declaraciones antimaoístas de partidos o grupos comunistas leales a los soviéticos, incluye -- declaraciones de Brezhnev y fragmentos de resoluciones -- del PCUS.

Fan, K.H. La revolución cultural china. México, Ed. Era, 1975. 284 p.

Descripción equilibrada pero no imparcial de este movimiento social chino que despertó tantas inquietudes y expectativas en los escritores de Europa Occidental. El autor describe los acontecimientos con indulgente complacencia.

Frantsev, Y. Medio siglo de la nueva época (importancia internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre). Moscú, Ed. Progreso s/f. 182 p.

Posiblemente escrito alrededor de 1968 como respuesta a las pretensiones chinas de universalizar su propia experiencia revolucionaria, no disimula sus intenciones políticas al unir la revolución bolchevique con los movimientos progresistas del mundo.

Garthoff, Raymond L. Las relaciones militares chino-soviéticas. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1968. 336 p.

Recopilación de varios artículos de diversos autores, de los cuales Garthoff escribe dos además de ser el editor; es una clara muestra del utilitarismo norteamericano: se remonta cronológicamente a la Revolución de Octubre pero termina con dos ensayos de carácter estratégico que pretenden pronosticar tendencias futuras en provecho de E.U.

Garza Mercado, Ario. Manual de Técnicas de Investigación. México, El Colegio de México, 1978. 119 p.

Texto clásico en su materia, es conocido de todos los estudiosos mexicanos por su precisión y seriedad.

Garza Elizondo, Humberto. China y el Tercer Mundo, teoría y práctica de la política exterior de Pequin 1956-1966. México, El Colegio de México, 1975. 268 p.

A pesar de la tradicional seriedad de los estudios publicados

por el Colegio de México, el autor no oculta su simpatía por el tema que desarrolla y da la impresión de que a veces trata de justificar la política exterior china.

Garza Elizondo, Humberto. La política exterior de la Unión Soviética. México, El Colegio de México, 1978. 119 p.

El autor, conocido ampliamente por su libro sobre China, completa su obra con esta revisión erudita de la política exterior soviética. Importante por ser la visión académica de uno de los pocos mexicanos dedicados al tema.

Giolitti, Antonio. El comunismo en Europa. De Stalin a Khrushchev. - México, UTEHA, 1961. 353 p.

Narra con detalle la situación de los partidos comunistas europeos y los efectos que les produjo la desestalinización.

Goehrke, Carsten et. al. Rusia. Madrid, Siblo XXI Eds. Col. Historia Universal Siglo XXI, 1975. 369 p.

Como se sabe esta colección es una traducción al español de su original en alemán, lo que significa entre otras cosas que si bien es de alta calidad algunos libros no están actualizados. El que nos ocupa llega hasta la segunda guerra mundial, pero es muy útil para entender los problemas de la colectivización y el primer Plan Quinquenal en la URSS.

Guillain, Robert. China después de la Revolución Cultural. México, Ed. Era, 1972. 87 p.

Este periodista francés viajó a la China rural para conocer los resultados de la revolución cultural, describe -- sus experiencias resultado de lo que observó y lo que le contaron los trabajadores chinos.

Guillermaz, Jacques. El Partido Comunista chino en el poder. Barcelona, Ed. Península, 1974 685 p.

El autor es uno de los más brillantes sinólogos franceses especializado desde hace treinta y cinco años en cuestiones chinas en calidad de oficial, de diplomático y de universitario. Vivió dieciséis años en China y a ella ha dedicado toda su actividad académica.

Gudoshnikov, L. y R. Neronov. China después de Mao. Moscú, Novosti, 1979. 93 p.

Gudoshnikov es Doctor en Derecho y Jefe de sector en el Instituto del Lejano Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS. Neronov es un sinólogo, candidato a Doctor en Historia y colaborador del mencionado Instituto. Ambos tienen una obra copiosa tanto en libros como en artículos.

¿Hacia donde va China? Comentaristas y húngaros sobre China. Por -- Ferenc Varnas y otros. Budapest, Budapest (1973) 81 p.

Encuadrados dentro de la ideología soviética inclusive por usar materiales de la agencia TASS, estos comentarios no dejan de tener originalidad porque expresan la inquietud de intelectuales cuyas obras no se difunden en nuestro medio sobre los problemas que plantea China al "Socialismo-real".

Haupt, Georges y Jean Jacques Marie. Los bolcheviques. México, Ed. -- Era, 1972. 376 p.

Recoge las biografías de los principales bolcheviques de la vieja y nueva guardia. Usa materiales autobiográficos y los complementa con introducciones y comentarios que -- llenan las lagunas originales. Hace énfasis en el origen social, estudios y cargos de los personajes estudiados. Excelente libro para conocer a todos aquellos que tuvieron puestos de importancia en el período posrevolucionario pero que son opacados por las figuras de Lenin y Stalin.

Halperin, Morton H. Sino-Soviet relations and arms control. Masachussetts, The MIT Press, 1967. 342 p.

Estudio con pretensiones estratégicas un poco pasado de moda. Interesante para nuestro trabajo por los datos históricos que contiene.

Hinton, Harold C. La China comunista en la política mundial. México, UTEHA, 1966. 656 p.

A pesar de haber sido impreso hace casi dos décadas, este libro no pierde su vigencia porque describe con erudición y seguridad la política exterior de la RPCh desde su fundación hasta 1965. El autor es uno de los más conocidos expertos en problemas de Asia Oriental.

Houn, Franklin W. Breve Historia del Comunismo Chino. México, FCE, 1976. 324 p.

Documentado estudio sobre el PCCh y su azarosa trayectoria, desde su fundación en Shangai y París hasta las guerras civiles y la toma del poder.

Hoxha, Enver. El imperialismo y la revolución. Tirana, Ed. 8 Nentori, 1979. 485 p.

Obra del líder albanés interesante por más de una razón. En primer lugar, la desestalinización nunca llegó a ese país el cual quedó como campeón del comunismo ortodoxo antiguo y una tercera opción frente a la renovada URSS y la renuente China. Critica a ambos países por igual y acusa a sus dirigentes de contrarrevolucionarios, aunque carga más el acento del lado chino al denunciar la "Teoría de los tres mundos" de Mao de quien en un tiempo fue aliado.

Ivanov, Oleg. Páginas de historia de las relaciones soviético-chinas.
Moscú, Novosti, 1979. 70 p.

Folleto que de manera abreviada pero densa repasa la historia de las relaciones bilaterales URSS-China y destaca la ayuda que el primer país proporcionó al segundo. Termina exponiendo el deseo de su país de que mejoren las relaciones y la esperanza de que esto se facilite con el -- cambio de dirigentes en China.

Ienaga, Saburo. La guerra del Pacífico. México, Ed. Diana, 1982. 336 p.

Aunque no directamente relacionado con el tema, el libro-- expone de manera independiente los abusos del imperialismo japonés en China y analiza las posiciones tanto de los comunistas chinos como de la URSS. Explica que los norteamericanos lanzaron sus bombas atómicas sobre Japón sorprendidos por los rápidos avances del Ejército Soviético en-- el Extremo Oriente con la esperanza de frenar la expansión del comunismo en esa zona. Trabajo original y valioso.

Kaplan, Frederic, M. Julian, M. Sobrin, and Stephen Andors. -
Encyclopedia of China Today. Introduction by John Service.
United States, The Mac Millan Press Ltd., 1979, 336 p. --
ilus.

Compendio enciclopédico de los principales aspectos de la China contemporánea. Además de un resumen histórico, incluye estudios sobre la economía, la política, el gobierno y las biografías de sus más destacados dirigentes.

Kissinger, Henry. Mis memorias. Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1979.
1032 p. ilus.

Interesante visión panorámica de la política norteamericana de la época de Nixon desde la perspectiva personal de uno de sus forjadores. Aparte su valor político e histórico, contiene anécdotas regocijantes.

Korbash, E. Teorías económicas del maoísmo. Moscú, Ed. Progreso, 1975. 197 p.

Analiza y rechaza la validez de las teorías del desarrollo económico maoísta desde la ortodoxia soviética, tachándolas de anticientíficas y voluntaristas.

Kovalenko, D. et. al. Historia de la URSS. Moscú, Ed. Progreso, 1977. 3 tomos ilus.

Dedica el primer tomo a la historia de Rusia, el segundo a la época revolucionaria y el tercero va desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad. Las partes políticamente delicadas son cubiertas con materiales estadísticos.

Karol, Kewes S. China, el otro comunismo. México, S. XXI Eds. 1967. 521 p.

Producto de un viaje a China por invitación expresa de -- Chou En-lai al autor este libro también se explica por la -- historia personal de quien lo escribió. Karol es un polaco que vivió su juventud en la URSS bajo Stalin; después emigró a Francia y trabajó como corresponsal de un periódico inglés. Sus amarguras de emigrado sin patria lo impulsan a buscar en el "otro comunismo" un contrapeso a -- sus desilusiones juveniles en la URSS.

La división del movimiento comunista internacional. Diferencias de -- principios entre el PCCh y el PCUS. Antología Básica. México, Ed. Estrella Roja, s/f. 594 p.

Colección de los documentos más importantes de los primeros tiempos de la disputa sino-soviética. Cabe destacarla transcripción completa de las cartas abiertas de los -- partidos comunistas chino y soviético publicadas en 1963 y 1964 respectivamente en los diarios Renmin Ribao y -- Pravda. Posiblemente editada por un grupo maoísta mexicano.

La URSS, Imperio neozarista. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978. 109 p.

Folleto de propaganda ideológica que ataca a la Unión Soviética presentando algunos casos de delincuencia dentro de ella como ejemplo de la decadencia del régimen social.

La teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo. Redacción de Renmin Ribao. Pekín Ed. en Lenguas Extranjeras, 1977. 85 p.

Esta es la presentación más elaborada y completa de la famosa teoría de los tres mundos atribuida a Mao Tse-tung. Dicha teoría comenzó a esbozarse en 1972 y el entonces -- Premier Chou En-lai la atribuyó a Mao, posiblemente para prestigiarla y darle un fundamento teórico.

Lektsii po istorii KPSS. Vuipusk trietii. Moskva, Izdatielvo Muisl, 1978, 571 st.

Este es un manual de historia del PCUS para estudiantes -- de escuelas del partido y de difusión general. Llama al -- espinoso período de 1953-1957 comúnmente conocido como -- desestalinización, de lucha contra el culto a la personalidad; reconoce algunos errores de Stalin y lo acusa de -- que en el último período de su vida fue "subjetivo".

Lenin, V.I. El II Congreso de la Internacional Comunista. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1960. Obras Completas tomo 31.

En esta obra Lenin analiza la situación política de China y recomienda que el poder soviético apoye a los pueblos -- de Oriente en sus luchas de liberación.

Lenin, V.I. El Estado y la Revolución. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1971. 154 p.

En los momentos más álgidos de las relaciones sino-soviéticas, cada parte trató de remontarse a la ortodoxia para encontrar argumentos contra la otra. Esta intención tenía la edición de diversas obras de Lenin en ambos países a partir de 1967.

Lenin, V.I. La enfermedad infantil del "izquierdismo en el comunismo". Moscú, Novosti, 1975. 142 p.

Aparentemente, los soviéticos respondieron a los ataques-chinos en el campo ideológico publicando obras de Lenin - que justificaban su línea política. Parece que este libro se difundió con la misma intención: la de calificar, aunque sea oblicuamente, de inadecuadas y anticientíficas medidas políticas chinas como la Revolución Cultural.

Lenin, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo. México, Ed. Grijalvo, 1975. 163 p.

A la teoría leninista sobre el imperialismo se le llama - ahora "clásica" en el mundo académico, por lo que se hace necesario recurrir a ella para entender los principales - conceptos usados en la disputa sino-soviética en su sentido original.

Lévesque, Jacques. El conflicto chino-soviético. (Trad. de Jordi - García-Jacas) Barcelona, Oikos-tau, 1974. 187 p.

Interesante libro que, además de describir los principales momentos de la disputa sino-soviética, hace una recapitulación al final en donde expone las hipótesis más enboga sobre los orígenes del problema y sus posibles soluciones.

Lévesque, Jacques. L'URSS et sa politique internationale de 1917 a nos jours. Paris, A.Colin, 1980, 335 p.

Magnífica revisión de la política exterior soviética por un profundo conocedor del tema. De bastante utilidad por el período que abarca.

Lew, Roland. La trayectoria del maoísmo. China y la crisis del mundo-capitalista. México, Ediciones "El Caballito", 1978.
101 p.

En estos dos ensayos el autor plantea la situación ideológica del maoísmo en términos históricos y las relaciones de China con el mundo capitalista desde una perspectiva - del trotskismo.

Lowenthal, R. et. al. El conflicto chino-soviético. Buenos Aires, Ed. Paidós Col. Mundo moderno, 1969. 471 p.

En la actualidad el libro no agrega nada nuevo a lo ya conocido del conflicto, pero tiene un anexo documental y -- otro cronológico que se pueden aprovechar como infraestructura de una investigación como la que nos ocupa.

Mao Tse-tung. Obras Escogidas. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1972-1977. 5 tomos.

Según los especialistas esta es una versión expurgada, bastante diferente de la original publicada por vez primera en 1951. Recoge trabajos que datan desde 1926 hasta el - 18 de noviembre de 1957, justo antes de que Mao se consolidara en el poder y pusiera en entredicho toda la ortodoxia marxista.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Del pensamiento a la palabra. Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo Madrid, Editorial Paraninfo XVII edición, 1979. 494 p.

Sus numerosas ediciones y su amplia difusión entre los estudiosos latinoamericanos hablan muy bien de la alta calidad de este manual, el cual es un eficiente auxiliar ante los problemas de la redacción escolar.

Merino Brito, Eloy G. Historia de la diplomacia. Habana, Editora Nacional de Cuba, 1965. 311 p.

Manual usado en las universidades cubanas. Es útil para informarse rápidamente de los tratados entre las potencias imperialistas en el siglo XIX y de los que se realizaron principalmente en Europa entre la primera y segunda guerras mundiales.

Minasián, M., S. Gurevich, I. Klímov, et. al: La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945. (Compendio de Historia). Moscú, Ed. Progreso, 1975. 536 p. ilus.

Fuera del tono apologético usado en estos casos por los escritores soviéticos, el libro tiene una buena versión de la participación de la URSS en la segunda guerra mundial. El relato es apoyado por numerosas fotografías y mapas.

Newman, Joseph. China roja una nueva visión. Buenos Aires, Ed. Libera, 1971. 290 p.

Abarca el período de 1962 a 1970 en la historia china y contiene además de numerosas fotografías, una buena cronología. Además de la historia interna que le sirve más bien como telón de fondo, analiza las relaciones de China con la URSS y los E.U.

Pedraja y Muñoz, Daniel de la. La política exterior de la República Popular China. México, FCE Col. Archivo del Fondo N°72, 1976. 190 p.

Estudio de la política exterior de China a partir de la perspectiva del derecho internacional público en el período de 1949 a 1975. Anexa varios documentos importantes.

Payne, Robert. Mao Tse-tung. (Biografía). Barcelona, Ed. Bruquera, 1973. 333 p.

Buena biografía del caudillo chino que además de tratar sus aspectos personales hace referencias al estado de la sociedad de su época. También rastrea -someramente- las influencias marxistas de Mao y la introducción de las -- ideas marxistas en la China de principios de siglo.

Payne, Robert. Mao Tse-tung. (Biografía). Barcelona, Editorial Bruquera, 1976. 256 p. ilus.

Versión actualizada de la anterior, publicada con fotografías, en edición de lujo y un formato más grande.

Piedrahita, Manuel. El desarme imposible. Madrid, Editorial Prensa - Española y Editorial Magisterio Español, 1975. 153 p.

Magnífico trabajo que compendia las iniciativas más importantes sobre desarme promovidas en la ONU desde principios de los sesenta hasta 1973.

Pye, Lucian W. China: an introduction. Boston, Little Brown, s/f, 384.

Como su nombre lo indica es una introducción a la historia institucional china que ofrece una visión comprensiva de este gran país.

Que hay detrás de la teoría maoísta de los tres mundos. (Artículo -- editorial de la revista "Kommunist"). Moscú, Novosti, -- 1979. 54 p.

Visión crítica de esta teoría maoísta que la denuncia como reaccionaria y la acusa de antisoviética y favorable al imperialismo.

Rauch, George Von. A History of Soviet Russia. 5th. rev. ed. New York, Praeger, 1967. 530 p.

Excelente versión de la historia contemporánea soviética. Muy útil para conocer la vida política interna y las relaciones de la URSS con el Occidente.

RPCh. Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria. (Aprobada el 8 de agosto de 1966). Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1973. 16 p.

Documento que legitima la sublevación de los adolescentes maoístas contra del PCCh y del Estado chino. Prohíbe a los soldados, obreros y campesinos oponerse por cualquier medio a los "guardias rojos" y ordena se les den todas las facilidades.

RPCh. Constitución de la República Popular China. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1975. 53 p.

Documento peculiar en más de un sentido; en uno de sus -- artículos declara proteger los intereses de los chinos en el extranjero, con lo que aparentemente el Estado chino proclama el intervencionismo como política oficial.

RPCh. Documentos de la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978. 244 p. ilus.

Reproduce el informe de Deng Xiao-ping quien acusa a los soviéticos de social-imperialistas y a sus líderes los tacha de neozaristas. Incluye un ejemplar de la nueva Constitución, que es la de 1975 con algunas reformas. También menciona el programa de las cuatro modernizaciones.

RPCh. Documentos del X Congreso Nacional del PCCh. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1973. 99 p.

El documento más importante de esta colección es un discurso de Chou En-lai en donde éste lanza amargas diatribas contra los soviéticos y aprovecha para difundir la teoría de los tres mundos.

Rosemberg, Arthur. Historia del Bolchevismo. México, S. XXI Eds. Col. Cuadernos de Pasado y Presente, 1977. 215 p.

Detallada historia sobre lo que se conoce actualmente como la vieja guardia bolchevique. Presenta la pugna de Stalin con Kámenev y Zinóviev como un enfrentamiento entre diversos proyectos de desarrollo económico para las jóvenes repúblicas soviéticas.

Sanakóev, Sh. y N. Kápchenko. La teoría y la práctica de la política exterior del socialismo. Moscú, Ed. Progreso Col. Política Exterior de la URSS y relaciones internacionales, 1976. 186 p.

Hace una historia de los principios que han regido la política exterior soviética y presenta a ésta como una política progresiva, pacifista y favorable a los intereses de la mayoría de los países del mundo, excluyendo por supuesto, a los imperialistas.

Schapiro, Leonard (Recopilador). La U.R.S.S. y el futuro. México, Editor: Pedro Galván Nichols, Editor Asociado: B. Costa Amic, 1965. 355 p.

Reune diversos ensayos que analizan con minucioso detalle las resoluciones del XX Congreso del PCUS y tratan de cotejarlas con las propias apreciaciones sobre el futuro de la URSS. Al final tiene como apéndice unos artículos publicados en el periódico mexicano El Universal sobre el problema de la sucesión de Khrushchev.

Schikel, Joachim. Gran muralla, gran método (acercamiento a China). México, S. XXI Eds., 1972. 460 p.

Crónica de un viaje realizado a fines de los años sesenta por un periodista alemán que visitó centros de trabajo, - escuelas, ciudades, etc. y se entrevistó con ciudadanos - chinos comunes y corrientes. Contiene abundantes fotografías. De entre muchas destaca una anécdota: un chino se queja con el autor del racismo alemán y le subraya que -- los chinos son humanos y no cucarachas como algunos europeos piensan.

Schram, Stuart y Hélène Carrere D'Encausse. El marxismo y Asia. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1974. 381 p.

Interesante colección de documentos de los escritores europeos desde Marx hasta los teóricos del siglo XX, sobre los problemas asiáticos desde la perspectiva marxista ortodoxa.

Schurmann, Franz. Pekín y Moscú. Buenos Aires, Jorge Alvarez editor, 1964. 169 p.

Hace una reseña bastante buena de los principales acontecimientos en la disputa sino-soviética desde 1956. Util y accesible.

Suslov, M. El marxismo-leninismo doctrina internacional de la clase obrera. Moscú, Ed. Progreso, 1975. 261 p.

Recopilación de discursos de este importante dirigente soviético. Util para conocer las principales doctrinas soviéticas sobre las relaciones internacionales y la política exterior del país.

Servet, J.N. China, gigante del este. Madrid, Ed. Magisterio Español y Editorial Prensa Española, 1975. 156 p.

Libro con fines de divulgación, hace una apretada historia de este gran país en sus primeros capítulos y dedica los últimos a revisar sus problemas actuales.

Seton-Watson, Hugo. De Lenin a Malenkov. Historia del comunismo mundial. México, Ed. Guaranía, 1955. 407 p.

El escritor es un inglés militante en el bando de la libre empresa, su obra no disimula el espíritu de la guerra fría que lo alienta; aunque conoce bien su tema y presenta una historia coherente, la narración parece estar engarzada con el hilo de la conspiración.

Snow, Edgar. Red Star Over China. New York, Random House, 1938. 471 p. ilus.

La obra es resultado de un viaje por China en la época de la guerra civil y la invasión extranjera. Si bien el autor no es comunista, relata con simpatía y frescura la lucha de los chinos y sus primeras formas de organización. Contiene también una de las primeras y más conocidas biografías de Mao Tse-tung. El libro tuvo tanto éxito que fue traducido a los idiomas europeos ecuménicos y aún ahora es una obra de consulta indispensable.

Snow, Edgar. La China contemporánea. El otro lado del río. México, FCE. 1965. 2 tomos ilus.

El autor de Red Star over China nos presenta ahora un reportaje similar veintidós años después. Su obra es el -- resultado de un viaje de un año por el territorio de la -- RPCh y refleja la vida cotidiana del pueblo chino.

Soborov, Boris. Pekín: camino de la militarización. Moscú, Novosti, 1979. 74 p.

Reúne declaraciones de jefes chinos o comentarios alusivos al tema del armamentismo chino aparecidos en los -- diarios más importantes del mundo. Al final reproduce -- declaraciones pacifistas de L.I. Brezhnev.

Stalin, José. Los fundamentos del leninismo. Pekín, Ed. en Lenguas -- Extranjeras, 1972. 130 p.

Reproduce unas conferencias de Stalin en la Universidad -- Sverdlov que tratan abiertamente los problemas de la agricultura y la industria en la URSS alrededor de 1925-27.

Stalin, José. Cuestiones de leninismo. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1977. 986 p.

El dirigente soviético comenta ampliamente las dificultades de la construcción del socialismo en la URSS en la -- época del primer Plan Quinquenal, así como los problemas teóricos e ideológicos que éstas plantean.

Stalin, José y Mao Tse-tung. La construcción del socialismo en la URSS y China. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1976. 214 p.

A las hipótesis voluntaristas y de uso intensivo de la mano de obra que Mao pondría en práctica de 1958 en adelante

para tratar de construir el socialismo en su país, Stalin contrapone la planeación científica y el respeto a las leyes de la economía como condiciones indispensables para el triunfo de cualquier plan.

Sladkovski, M. y F. Konstantínov. Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung. Moscú, Ed. Progreso Col. Teoría y - Crítica, 1973. 303 p.

Un equipo de filósofos e historiadores de la Academia de Ciencias de la URSS se remonta a las fuentes del maoísmo y llega a conclusiones semejantes a las de Jacques Levesque: el maoísmo tiene poco que ver con el marxismo y, en cambio, debe mucho a la filosofía tradicional china.

Salomon, Richard H. The China Factor. New Jersey, Prentice Hall, 1980. 323 p.

Contiene artículos de diversos autores que analizan a China desde la perspectiva de los intereses estadounidenses, interesante por lo actualizado de sus estudios que narran la evolución favorable de las relaciones sino-americanas y su importancia estratégica contra la URSS.

Suero Roca, Teresa. La revolución rusa. Barcelona, Ed. Bruguera, 1971. 221 p.

Librito español de difusión, hace una historia muy apretada de la historia de Rusia desde sus orígenes hasta la -- revolución de octubre. Su cronología es útil como infraestructura de investigación.

Sobolev, P. Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Moscú, Ed. Progreso, 1977. 677 p.

Profundo y detallado estudio sobre el período de febrero a octubre de 1917, en que los bolcheviques tomaron el --

poder en Rusia. Como todas las obras de historia oficial, está escrito en lenguaje epopéyico y un tanto maniqueo: - los bolcheviques nunca se equivocaron y los demás partid-- dos sólo le hicieron el juego a la burguesía.

Sutter, Robert G. Chinese foreign policy after the Cultural Revolution, 1966-1977. Boulder Colorado, Westview Press, Seattle and London, 1978. 176 p.

Estudia las relaciones exteriores de China con los países más importantes del mundo y se detiene especialmente en -- las relaciones con sus vecinos más poderosos. La parte -- que analiza las relaciones con la URSS narra claramente -- los problemas de los últimos años.

The Sino-Soviet Conflict. A Global Perspective. Edited by Herbert J. Ellison, University of Washington Press, Seattle and London, 1982. 408 p.

Plantea el conflicto sino-soviético como un problema - -- triangular en el que el último vértice serían los E.U. y -- su impacto global y regional en el mundo. El prólogo fue -- escrito por el senador estadounidense Henry M. Jackson -- quien dice: "Este volumen enfoca el desarrollo de la dis -- puta sino-soviética y hace mucho por clarificar algo que -- los americanos han tardado en aceptar: China y la Unión -- Soviética son fundamentalmente países diferentes, con di -- ferentes ambiciones y diferentes aliados, y diferentes in -- tenciones hacia nosotros. Nuestros intereses con respecto -- a cada uno de ellos, por lo tanto, difieren y la manera -- en que tratemos con cada uno de ellos deberá ser distin -- ta.

En esta perspectiva, nosotros encaramos dificultades y -- decisiones complejas en los años por venir, y los políti -- cos necesitan los enfoques y reflexiones que la comunidad -- intelectual pueda ofrecer".

The Soviet Empire: Expansión & Détente. Edited by William E. Griffith. Massachusetts, Lexington Books, 1976. 417 p.

No obstante su título, más propio de la época de la guerra fría que de la nuestra, recopila interesantes artículos - de política interna y externa de la URSS. Uno de los más interesantes se refiere a las riquezas naturales soviéticas del Extremo Oriente y a su vulnerabilidad ante la carencia de población, sumamente escasa con relación al territorio y a sus grandes riquezas.

Tomashevski, D. Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas. Moscú, Ed. Progreso, 1974. 304 p.

El libro justifica la política exterior actual del Estado soviético conectándolas históricamente con los principios leninistas. Así, pretende otorgarle legalidad y autoridad frente a principios opuestos.

URSS. Constitución. Ley Fundamental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Moscú, Ed. Progreso, 1977. 69 p.

La Constitución es el primer documento que debe leerse para conocer las instituciones de cualquier país. El planteamiento básico de nuestro trabajo hizo obligatoria la consulta de tan importante documento.

URSS. El XXV Congreso del PCUS. Documentos y Resoluciones. Moscú. Ed. Progreso, 1976. 143 p.

Los documentos plasman los grandes logros del pueblo soviético en los campos de la economía y la vida social. Importante publicación oficial con gran cantidad de datos.

Van Ness, Peter. Revolución y Política Exterior China. Buenos Aires, Ed. Líbera, 1970. 285 p.

Analiza el período comprendido entre 1962 y 1968 y sus con-
secuencias en las relaciones internacionales de la RPCh.

Vidali, Vitorio. Diario del XX Congreso. México, Ed. Grijalvo, 1977.
272 p. ilus.

El autor es un comunista de la vieja guardia que militó--
en el PCI y como tal formó parte de la delegación de su -
partido al XX Congreso del PCUS. Escrito más bien en tono
anecdótico, sirve para conocer el ambiente del congreso -
desde la perspectiva de un extranjero desencantado.

Wang Ming. Medio siglo del Partido Comunista de China y la traición
de Mao Tse-tung. Moscú, Ed. Progreso, 1979. 327 p.

Escritor comunista chino de la línea soviética, considera
al maoísmo como una teratología que ha obstaculizado el -
desarrollo social de China. Confía en que el PCCh retorne
a la ortodoxia cuando desaparezca el grupo maoísta.

World Bank. 1979 World Bank Atlas. U.S. Department of Commerce, East-
West Trade Update: A Commercial Fact Sheet for U.S. Busi-
ness. OBR 79-30, Washington D.C., September 1979.

Publicación periódica de la institución norteamericana co-
nocida en español como Banco Internacional de Reconstruc-
ción y Fomento. Se edita al mismo tiempo en varios idio-
mas incluyendo al nuestro. Un compendio en español de es-
ta obra se puede conseguir en el Colegio de México bajo -
el título Informe sobre el desarrollo mundial.

Yagodovski, L. El sistema mundial del socialismo: gran fuerza internacional. Moscú, Novosti, 1975. 64 p.

Documento de difusión ideológica donde se afirma que la revolución de octubre está íntimamente relacionada con -- los movimientos de liberación nacional de todo el mundo, -- porque su triunfo facilitó la lucha contra el imperialismo y proporcionó a las fuerzas progresistas una sólida base.

Yu, George T. Intra-Asian International Relations. Boulder Colorado, -- Westview Press, 1977. 172 p.

Compilación de artículos de orientalistas norteamericanos sobre temas actuales de esta región del mundo. Incluye -- dos estudios muy interesantes sobre el estado de las relaciones sino-soviéticas y las oportunidades que presentan -- para la estrategia geopolítica norteamericana.

Zagladin, V. El movimiento comunista internacional. Moscú, Ed. Progreso Col. Cuestiones del movimiento comunista y obrero -- internacional. 1973. 525 p.

Amplio estudio de carácter ideológico-filosófico que aparentemente es una réplica a las intenciones chinas de liderazgo del movimiento comunista internacional. El libro demuestra la coherencia y validez de las políticas soviéticas, después de lo cual aparece como evidente para el -- lector la necesidad de que los soviéticos conduzcan el -- movimiento.